

***IV Jornadas
de Historia de las
Izquierdas***

**“Prensa política,
revistas culturales
y emprendimientos
editoriales de
las izquierdas
latinoamericanas”**

*Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007*

*sede: IDES
Aráoz 2838*

Comité Organizador

*Fernanda Beigel, Jorge Cernadas,
Laura Fernández Cordero,
Ricardo Melgar Bao, Agustina
Prieto, Fernando Rodríguez,
Horacio Tarcus, María Cristina
Tortti, Olga Ulianova*



**Centro de Documentación e
Investigación de la Cultura de
Izquierdas en la Argentina**

**Prensa política y revistas
culturales latinoamericanas
de los '50 y '60**

Índice

América Latina en *Humanismo* (México/Cuba, 1952-1961)
Andrés Kozel [\[2\]](#)

‘Se acabó la leche de la clemencia’: *La Vanguardia* y los
fusilamientos de junio de 1956
Claudio Panella [\[15\]](#)

Entre el campo político y el historiográfico: el “grupo de
Ramos” a través de sus publicaciones periódicas
María Elena García Moral [\[31\]](#)

Revistas literarias de la izquierda intelectual en la década
de 1960 y variaciones en torno a la cuestión del
compromiso del escritor. Los casos de *Gaceta Literaria* y
El grillo de papel
Mariana Bonano [\[50\]](#)

‘Aquella señal en la frente’: la prensa de izquierda
uruguaya y el caso de Guatemala, 1950-1971
Roberto García Ferreira [\[68\]](#)

Comentador: Horacio Tarcus

Fugaz convergencia indoamericanista: latinoamérica en la primera etapa de Humanismo (MÉXICO, 1952-1954)*

Andrés Kozel
(UNAM, Colmex)

INTRODUCCIÓN

De enorme interés para el estudio de las peripecias del progresismo latinoamericanista, la revista *Humanismo* apareció entre 1952 y 1961. Pese a su notoria significación y a la importancia innegable de la red intelectual que consiguió movilizar, la historia de esta publicación, algo accidentada, no es suficientemente conocida. Un primer acercamiento revela que esa historia puede ser jalonada en tres etapas fundamentales. En la primera, desde su aparición en julio de 1952 hasta mediados de 1954, la revista fue dirigida por Mario Puga, publicándose en la ciudad de México con el subtítulo de “Revista mensual de cultura” (por momentos, “Revista bimestral de cultura”). En la segunda etapa, que va de mediados de 1954 hasta fines de 1958, la revista siguió publicándose en la ciudad de México, pero pasó a ser dirigida por Raúl Roa; se modificó entonces el diseño de su portada, se adicionó un lema –“Al servicio de Nuestra América”- y, algo después, se alteró su subtítulo, que pasó a ser “Revista de insobornable orientación democrática”. En la tercera y última etapa, que dio inicio con el triunfo de la Revolución Cubana, *Humanismo* pasó a ser editada en la isla, siendo dirigida por el venezolano Ildegar Pérez Segnini primero y por el puertorriqueño Juan Juarbe y Juarbe después.

En este artículo me centro exclusivamente en la primera de las etapas de *Humanismo*, es decir, en la fase correspondiente a la gestión de Mario Puga como director, misma que cubrió un total de veinte números. Mi propósito es doble: primero, contribuir al esclarecimiento de algunos aspectos de la historia de la propia publicación y de los perfiles de quienes la fueron integrando; luego, proponer unos lineamientos provisionales para la clasificación y análisis de los numerosos artículos dedicados a temas latinoamericanos que, desde el primer número, la recorrieron de manera distintiva. La aspiración de más amplio alcance que subyace a la propuesta tiene que ver con caracterizar la *posición* de *Humanismo* con respecto a América Latina, y ello bajo el supuesto –

* Este texto forma parte del Proyecto de Investigación “Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)”, coordinado por Regina Crespo (CIALC/UNAM). Una versión similar se presentó en el XIII Coloquio de Investigación del CIALC/UNAM, que tuvo lugar los días 6 y 7 de noviembre de 2007. Debo agradecer, en primer término, a Horacio Crespo, por haberme llamado la atención sobre la revista *Humanismo*. En segundo lugar, a varios colegas cuya colaboración resultó fundamental para trazar el perfil de Mario Puga: Ernesto Aréchiga, Martín Bergel, Felipe Varela, André Samplonius, Blasco Vera Bazán e Ismael Pinto. También, a Ricardo Melgar y a Norma de los Ríos, por compartir sus conocimientos sobre la historia del Perú y del México contemporáneos. Por último y muy especialmente, a Stella y a Carmela Puga, por proporcionarme valiosa información sobre la vida y obra de su padre.

razonable, como espero mostrar- de que esta revista, en un sentido “prima menor” de *Cuadernos Americanos*, lejos ser ideológicamente miscelánea o confusa, fue una publicación de tipo programático, cuyas páginas dejan ver, más allá de los inevitables matices, variaciones y tensiones, un repertorio elaborado, definido y coherente de posturas frente a los temas y problemas que componían la agenda latinoamericana de ese tiempo.

LOS INTEGRANTES

La primera etapa de *Humanismo* puede, a su vez, subdividirse en dos momentos, siendo el hito divisorio la transformación de su consejo de redacción tras la publicación del n° 12. En el primer momento, que duró más o menos un año, Puga estuvo secundado por un consejo de redacción integrado por ocho personas, de origen diverso y de muy distinto peso específico: Andrés Eloy Blanco, poeta, abogado y político venezolano, destacada figura de Acción Democrática que había llegado a desempeñarse como presidente de la Asamblea Constituyente que sesionó durante el trienio y luego como canciller durante la malograda presidencia de Rómulo Gallegos (1948), marchando al exilio tras el golpe de estado que depuso al presidente-novelistas;¹ Alfonso Caso, insigne arqueólogo mexicano –descubridor, entre otras cosas, de la célebre “Tumba 7” de Monte Albán-, y que entonces, en el cenit de su trayectoria, dirigía el recientemente creado Instituto Nacional Indigenista;² Juan de la Encina y Manuel Sánchez Sarto, académicos españoles republicanos exilados en México, el primero historiador y crítico de arte, el segundo economista;³ Carlos Lazo, destacado arquitecto de origen mexicano que formó parte del movimiento renovador de la arquitectura de ese país;⁴ Miguel Ángel Cevallos, pedagogo y novelista también de origen mexicano, con acceso a las esferas gubernamentales;⁵ Margarita Paz Paredes, joven escritora mexicana

¹ Véase, de David Morales Bello: *Semblanza de Andrés Eloy Blanco*, Caracas: Ediciones Aculpueblo, 1997. También Rómulo Gallegos: *Apreciación de Andrés Eloy Blanco. Con apéndice de textos del poeta*, Los Teques: Ediciones del Gobierno del Estado Miranda, 1985, y el artículo de Efraín Subero, “Andrés Eloy Blanco”, en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas: Monte Ávila, 1995.

² Hay, desde luego, una profusa bibliografía sobre la vida y obra de don Alfonso Caso. Menciono dos estudios que me han resultado de utilidad en esta ocasión: Luis Calderón Vega: *Los 7 sabios de México*, México: Editorial Jus, 1972, y Federico Hernández Serrano: *Mexicanos Ilustres: A. Caso; A. Rosenblueth, I. González*, México: Dpto. del Distrito Federal, 1973.

³ Sobre Juan de la Encina puede verse el volumen intitulado *Juan de la Encina y el arte de su tiempo (1883-1963)*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía / Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998. Sobre Manuel Sánchez Sarto he detectado en Internet dos libros aparecidos recientemente en España, a los que no pude acceder todavía. Se trata de la edición de sus *Escritos económicos (México, 1939.1969)*, a cargo de Eloy Fernández Clemente, publicado por las Prensas Universitarias de Zaragoza en 2003, y del estudio de Ángela Abós Ballarín, *Los Sánchez Sarto*, Zaragoza, 2004.

⁴ En fecha relativamente reciente, la Facultad de Arquitectura de la UNAM publicó el libro de Yolanda Bravo Saldaña: *Carlos Lazo, vida y obra*, 2004.

⁵ Miguel Ángel Cevallos fue discípulo y amigo de Antonio Caso y maestro de los presidentes Miguel Alemán y Adolfo López Mateos. Entre otras cosas, escribió la novela autobiográfica *Un hombre perdido en el universo*, de la cual se publicó algún fragmento en las páginas de *Humanismo*. En 1968 Cevallos fue condecorado por el Senado mexicano con la medalla Belisario Domínguez, una de las más importantes distinciones oficiales que se otorga en

de quien poco más he podido averiguar hasta el momento, y Rafael Loera y Chávez, figura estrechamente ligada a *Cuadernos Americanos* y eventual mecenas de *Humanismo*. ¿Qué nos dicen estos nombres? Poniendo momentáneamente entre paréntesis al director Mario Puga, tenemos que el primer consejo de redacción de *Humanismo* constituyó un espacio de intersección entre una prominente figura cultural y política de la Venezuela opositora a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, un par de republicanos españoles exiliados en México y un conjunto de intelectuales mexicanos de desigual peso específico pero igualmente identificados con los gobiernos posrevolucionarios de su país y, en ciertos casos, entremezclados con su alta plana funcionarial.

En el segundo momento de la primera etapa, que va desde la publicación del número 13 hasta la aparición del número doble 19-20, el consejo de redacción de *Humanismo* sufrió importantes modificaciones: de un lado, algunos de sus miembros anteriores no figuraron más, -destaca entre ellos Rafael Loera y Chávez quien, como vimos, había desempeñado en ese primer año un papel fundamental en lo que respecta al apoyo financiero-; de otro lado, se incorporaron varias figuras nuevas, originarias de distintos países latinoamericanos. En definitiva el consejo quedó conformado por catorce miembros, entre los cuales seguían figurando Eloy Blanco, Lazo y los dos académicos españoles radicados en México. En cuanto a los que se sumaron, cabe destacar al costarricense Joaquín García Monge, editor de *Repertorio Americano*, al cubano Félix Lizaso, al panameño Rogelio Sinán (seudónimo de Bernardo Domínguez Alba), al boliviano Fernando Diez de Medina, al peruano Alberto Hidalgo y el chileno Juan Marín. Por lo demás, en esta fase aparece el venezolano Ildegar Pérez Segnini como subdirector. A esta transformación habría que agregarle la previa salida del gerente Juan Grepe y la efímera presencia del escritor y político guatemalteco Mario Monteforte Toledo como subdirector en el número doble 7-8. Monteforte Toledo, que había ocupado altísimos cargos durante la primera fase del proceso conocido como revolución guatemalteca, pasó a integrar también, a partir del número 13, el flamante y ampliado consejo de redacción.

¿Qué cambios sustantivos hubo en los contenidos de la revista a partir del ya varias veces mencionado número 13, esto es, tras la referida recomposición del equipo responsable? A decir verdad, no demasiados. Pese a la salida de Rafael Loera y Chávez, *Humanismo* siguió contando con importantes respaldos publicitarios y, fuera de la salida de la fotógrafa Ursel Bernath –responsable de las imágenes que enriquecieron los seis primeros ejemplares-, mantuvo su apariencia visual distintiva. Podría decirse, tal vez, que la ampliación y latinoamericanización del consejo de redacción ejercieron cierto impacto en la proporción de contribuciones dedicadas a temas latinoamericanos, la cual parece haberse incrementado a partir del número trece. Digo tal vez y parece no porque sea operativamente difícil calcular tal proporción, sino porque el cambio, si lo hubo, no fue de ninguna manera tajante. A lo sumo, sería posible sostener que en los doce primeros números alrededor de un tercio de las colaboraciones se refieren a América Latina,

México. Véase el discurso que en aquella ocasión pronunciara la senadora María Lavalle Urbina, disponible en http://www.senado.gob.mx/medalla_belisario.php?lk=docs/1968.html

mientras que entre los números trece y veinte esa proporción llega a superar la mitad de las mismas, aunque no en todos los casos. Tentativamente entonces, cabría decir que *Humanismo* comenzó siendo una revista de temas generales con incrustaciones latinoamericanistas para pasar a ser, a partir del número trece, una revista de temas latinoamericanos con incrustaciones consagradas a asuntos generales. Con ello quedaría planteada la hipótesis de que la publicación estuvo decididamente orientada a “servir a Nuestra América” por lo menos un año antes de que iniciara la gestión de Raúl Roa y de que ese pasara a ser su explícito y singularizador lema. Más allá de esto, sigue siendo muy preciso y muy fundamental resaltar el hecho de que el examen del tratamiento de los temas latinoamericanos por *Humanismo* en sus veinte primeros números nos sitúa frente a un repertorio elaborado, definido y coherente de posturas frente a los temas y problemas que componían entonces la agenda continental. Antes de desentrañar los rasgos decisivos de dicho repertorio, es necesario decir algo sobre Mario Puga, su director en la fase que nos ocupa.

A diferencia de lo sucedido con otras revistas latinoamericanas, las cuales suelen asociarse automáticamente al nombre de su director o de su editor, tan o más célebre que las propias publicaciones, la figura de Mario Alberto Puga Imaña se presentó en principio bajo una discreta y enigmática penumbra.⁶ Abogado de origen peruano,⁷ autor de algunos libros y militante de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, Puga salió deportado del Perú con motivo de la represión desencadenada a raíz de los sucesos del año 1948. A mediados de 1949 arribó a México,⁸ donde trabajó en la Nacional Financiera, y, a partir de 1952, puso en marcha la revista *Humanismo*, proyecto del que

⁶ Puga escribió muy poco en las páginas de *Humanismo*: durante el lapso que nos ocupa, publicó un solo artículo firmado, en el cual comenta elogiosamente la política llevada adelante por el Instituto Nacional Indigenista de México que dirigía Alfonso Caso. Cabe suponer que algunas de las secciones no firmadas hayan sido de su autoría, pero la consideración de este elemento, si ayuda algo al delineamiento de la orientación ideológica de *Humanismo*, no es de gran utilidad para reconstruir un más satisfactorio perfil biográfico suyo. Ni siquiera aparece en las fotografías que acompañan la nota que, en el segundo número, celebra la aparición de la revista. Tras dejar la dirección de *Humanismo*, Puga publicó en la revista ya dirigida por Raúl Roa un artículo intitolado “Soberanía nacional y desarrollo” (n° 25, noviembre de 1954).

⁷ Puga nació en 1915 -al parecer, en Trujillo. Digo al parecer porque en su *Antología de Lambayeque*, 1989, César Toro Montalvo incluye a Puga entre los escritores lambayecanos, sentenciando que *Puerto Cholo* es “la mejor novela de Lambayeque” (p. 505). Como es sabido, la capital del departamento de Lambayeque es Chiclayo; Lambayeque también se llama una ciudad de la misma región; Trujillo es la capital del departamento La Libertad.

⁸ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México: expediente correspondiente a Mario Alberto Puga Imaña. En carta fechada el 5 de abril de 1949, la Embajada de Perú en México escribe a la Secretaría de Gobernación para solicitar instrucciones acerca de la petición del ciudadano peruano Mario Alberto Puga -quien es intelectual del APRA y es obligado por las autoridades de su país a salir del Perú- para viajar a México con su esposa, Carmen Mendoza, y sus dos hijos menores, Alberto (cuatro años y medio) y José del Carmen (cuatro meses). En carta fechada el 22 de junio de 1949 la Secretaría de Gobernación desea confirmar si a Mario Alberto Puga puede considerársele perseguido político en su país ya que se encuentra en México y desea cambiar su calidad migratoria de turista a inmigrante. En carta fechada el 29 de junio de 1949 la Embajada de Perú confirma a la Secretaría de Gobernación que Puga es miembro activo del APRA y puede ser considerado perseguido político. El expediente no nos informa en qué momento Puga retornó al Perú, pero podemos estimar que fue en 1956.

poco después derivaría una editorial. Su estancia en México coincidió casi exactamente con el ochenio odríista. En esos años, Puga dio a conocer varios libros más.⁹ A mediados de 1954, poco después de que Haya de la Torre recuperara su libertad, Puga, en un gesto sorpresivo, presentó su renuncia indeclinable al APRA. Da toda la impresión de que dicha renuncia debe ser interpretada como coronación de un largo desgarramiento interno, iniciado un lustro o quizá una década atrás, aunque jamás expresado en público hasta entonces, quizá por abrigar todavía la íntima esperanza de que el caudillo modificara sus posiciones.¹⁰ Radicado nuevamente en el Perú, Puga participó de reuniones con el grupo político que formaría el APRA rebelde primero y el MIR después.¹¹ El contenido del texto con el cual Puga renunció públicamente al APRA y algunos otros elementos llevan a pensar que esta conexión es altamente probable y que, de haber vivido en los años sesenta –falleció en 1959-, habría simpatizado tanto con la Revolución Cubana como con las posiciones sostenidas por el MIR, quedando virtualmente alineado en posiciones contrapuestas no sólo a las del APRA de entonces, sino a las de muchos de sus compañeros de ruta durante la época de *Humanismo*. De ahí que, en términos de ideología política, resulte posible y hasta conveniente hablar de un segundo Puga, posterior al traspaso de *Humanismo* a Raúl Roa y a su renuncia al APRA.

Más allá del eventual desgarramiento interno experimentado por Puga en relación con el APRA y su caudillo, la primera etapa de *Humanismo* se corresponde su militancia aprista. Aún cuando la documentación que he logrado reunir hasta ahora no me permite describir en detalle de qué manera Puga articuló la red que puso en marcha el proyecto *Humanismo*, es indiscutible que en el seno del mismo convergieron figuras e ideas ligadas a los procesos antes indicados (Revolución Mexicana, exilio republicano español, democratismo venezolano) a los cuales es preciso agregar, en un lugar sin duda alguna central, el aprismo perseguido y disperso durante los primeros años del ochenio odríista. En mi opinión, tomar en consideración esta singular, aunque no necesariamente sorprendente, intersección de cauces ideológicos

⁹ En el catálogo de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, figuran siete libros de Mario Puga: *Elegía a la muerte de León Trotsky*, Lima: Imprenta Juan La Catera, 1941; *Fraternidad frente a dolor*, Lima: s/r, 1943; *La ecuación espacio-tiempo histórico del Perú prehispánico*, México: s/r, 1949; *El ayllu: su naturaleza y régimen económico social*, México: s/r, 1950; *Ternura*, México: Cultura T.G., 1951; *Los incas: sociedad y estado*, México: Centauro, 1955 y *Puerto Cholo*, México: Los Presentes, 1955. Además de algunas de las obras recién consignadas, en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México figura una traducción realizada por Puga de *Hellas, espectáculo dramático con música y danzas en cuatro actos*, de Rodney Collin, editada en México, por Editorial Sol, en 1950; más tarde Collin colaboraría asiduamente en *Humanismo*. La lectura de la novela *Puerto Cholo* da mucho qué pensar. Ubicada claramente en la tradición de realismo social abierta por José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos y Ciro Alegría –según Wiston Orrillo, “el protagonista de la obra, el cholo Manuel Fiestas es, en su medio geográfico, un Rosendo Maqui y, a nuestro juicio, merece el honor y el reconocimiento del conocidísimo personaje de Ciro Alegría” (“Prólogo” a *Puerto Cholo*, 2ª ed., Lima, 1973)-, parece tener mediadas y elaboradas resonancias autobiográficas, que habría que explorar en profundidad.

¹⁰ El texto en cuestión es una carta abierta a Haya de la Torre, y lleva por título “Por qué me voy del APRA”. Apareció en *El Popular* de México del 6 de agosto de 1954.

¹¹ Datos tomados de una serie de comunicaciones personales con Stella y Carmela Puga, entre agosto y noviembre de 2007.

constituye la plataforma mínima indispensable para avanzar en la adecuada intelección de las posiciones que la revista fue tomando en relación a las principales cuestiones latinoamericanas de aquel tiempo, posiciones que deben enmarcarse sin dudar en la familia de los progresismos, pero de aquellos progresismos señaladamente distantes de la experiencia soviética y del comunismo en general.¹²

LOS TEMAS

Aquellos temas que he denominado generales, es decir, no latinoamericanos, abarcan en *Humanismo* un espectro relativamente amplio de cuestiones, susceptibles de ser reunidas en, por lo menos, dos grandes grupos. Por una parte, y muy especialmente en los números iniciales, hay un nutrido conjunto de colaboraciones que aborda el tópico de lo que retrospectivamente cabría designar como *crisis civilizatoria*, llegando a introducir algunas veces la sombría perspectiva de una nueva conflagración mundial. Es justamente ante ese ominoso panorama que quienes colaboraban en la revista planteaban la necesidad de perfilar un nuevo humanismo, capaz de establecer un diálogo con los notorios pero inquietantes adelantos científicos y tecnológicos. Al principio, destacan en este sentido textos de Carlos Lazo, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog y uno del exiliado español Manuel Andújar sobre el que me detendré un instante enseguida. Algo después, aparecen varios aportes del intelectual rumano entonces afincado en Montevideo Eugen Relgis (seudónimo de Eugen Sigler), orientadas en un sentido análogo. Muy ligadas a este primer conjunto de elaboraciones se ubican unas pocas pero a mi juicio importantes dedicadas a poner en cuestión el existencialismo heideggeriano. Por otra parte, hay un racimo de aportes a los que correspondería caracterizar como monográfico-

¹² Sobre la doctrina del APRA pueden consultarse innumerables estudios, además de los trabajos liminares del propio Haya de la Torre. A este último respecto, es útil revisar la selección propuesta por Jorge Nieto Montesinos: *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*, México: FCE, 2000, con estudio introductorio del propio Nieto Montesinos. Afirma este autor, “en el Congreso de Bruselas [febrero de 1927, AK] quedó planteada la disputa entre el APRA y el comunismo latinoamericano por la conducción del movimiento revolucionario antiimperialista. Fue la capacidad política y propagandística de Haya de la Torre la que le dio vuelo a tal discrepancia. Al señalar al APRA como un organismo sin ‘ninguna influencia extranjera’, configuró el espacio cultural en el que surgiría la doctrina política aprista. Exageraba cuando años después afirmó que en Bruselas había definido la línea teórica aprista y había planteado claramente sus diferencias con el comunismo. En realidad, dio inicio a una disputa por la conducción de un movimiento, aunque en ese momento los contendientes plantearan sólo algunos de los aspectos de lo que luego se configuraría como una compleja y múltiple divergencia.” (op. cit., p. 34). En *El antiimperialismo y el APRA* (escrito en 1928 en México y publicado siete años después en Chile), Haya respondió las objeciones de Mella y de Mariátegui, y perfiló con mayor claridad relativa la doctrina aprista, la cual delimitó todavía mejor en el prólogo de 1935 a ese mismo libro. Según Haya de la Torre, en Indoamérica, antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado –clase todavía en formación–, nuestros pueblos deberían pasar por períodos previos de transformación, y quizá por una revolución social no socialista, capaces de realizar la emancipación nacional del yugo imperialista y la unificación indoamericana. (Nieto Montesinos: op. cit.: p. 39) También he consultado: Francisco Zapata: “Clase y nación en Mariátegui y Haya de la Torre”, en *Ideología y política en América Latina*, México: El Colegio de México, 2001 [1990], y Alberto Flores Galindo: “La polémica Haya-Mariátegui”, en *Obras Completas*, Lima: Fundación Andina / SUR, Casa de Estudios del Socialismo, 1994, Tomo II, entre otras cosas.

eruditas, dedicadas por lo general a examinar algún aspecto específico de la cultura humanista clásica y, también, del arte contemporáneo. Destacan entre ellas varios artículos firmados por Alfonso Reyes, en particular la serie titulada “Por los mares de Grecia”. Componen también este conjunto textos sobre Leonardo (recordemos que en 1952 se cumplía el V Centenario de su nacimiento), El Greco, impresionismo, surrealismo, arte contemporáneo, poesía en general, literatura israelita, el Islam, el espíritu de aventura en el Oriente antiguo, etc.

El artículo de Manuel Andújar al que hice referencia hace un momento se titula “El humanismo: tema y problema”, y apareció en el segundo número de la revista. Se trata de un texto importante para nuestros fines en la medida que enlaza de manera explícita la valoración global del momento de la posguerra con una serie de consideraciones relativas al papel que en su seno podría/debería desempeñar América Latina o, mejor dicho en este caso (no olvidemos que Andújar era español), Iberoamérica. Hacia el final del texto, redondea Andújar:

A la corriente cultural iberoamericana compete realizar una tarea de primer orden en esta cruzada civil. Debe reivindicar y *actualizar* la cualidad que marca tenazmente su mejor tradición: el respeto a la dignidad del hombre que – como la justicia y la paz- es inalienable e indivisible. ¡Y si a esta directriz consiguiera unir la superación de su añejo vicio de insolidaridad, su presencia sería determinante para forjar la espiritualidad –aún en albor y balbuceo- que ha de integrarnos! (*Humanismo*, n° 2, p. 19)

El pasaje, con lejanos ecos arielistas y vasconcelianos, es una adecuada puerta de entrada al estudio del modo en que se trató América Latina o, mejor dicho, Indoamérica, en los primeros veinte números de *Humanismo*. A este respecto, resultará útil dividir las contribuciones en cinco grandes grupos.

1. Aquellas que componen la sección fija de noticias comentadas, titulada “Nuestra América”.
2. Textos doctrinarios.
3. Artículos monográfico-eruditos sobre temas diversos.
4. Contribuciones referidas a lo indígena prehispánico.
5. Colaboraciones celebratorias de los logros de las revoluciones mexicanas (la de Independencia y la de 1910), y que más o menos explícitamente desembocan en un elogio del México del presente, gobernado por Miguel Alemán primero y de Adolfo Ruiz Cortines después.

Vale la pena detenerse un instante sobre cada uno de estos racimos de textos:

1. A lo largo de los veinte números que estamos analizando, la sección de noticias intitulada “Nuestra América” fue algo discontinua y, también, algo variable, tanto en lo que respecta a su extensión, como en lo tiene que ver con sus autores (no siempre fueron los mismos; no siempre la sección apareció firmada). Sin embargo, y más allá de ello, se verifican fuertes constantes en la selección y valoración de los temas que la fueron componiendo. En efecto, la

línea abierta por las colaboraciones de Andrés Townsend Ezcurra en los números iniciales no fue abandonada por las que las sucedieron, aún si dejó de ser Townsend su autor. Los dos aportes seminales de Townsend abordaron, el primero, la Revolución Nacionalista boliviana, el segundo, la Reforma Agraria guatemalteca, en ambos casos manifestando opiniones abiertamente favorables y elogiosas. La cobertura de dichos procesos fue a partir de entonces permanente en los veinte primeros números de *Humanismo*. Más tarde, aparecieron también comentarios relativos a noticias provenientes de Chile y Argentina (en particular, las buenas relaciones entre Ibáñez y Perón), Colombia, Costa Rica, etc. Para decirlo en pocas palabras: *Humanismo* apoyó durante todo ese tiempo y de manera por demás explícita los procesos nacional-populares latinoamericanos en curso. Con marcado énfasis, las revoluciones boliviana y guatemalteca; con un énfasis algo menos ostensible, los procesos chileno y argentino –*Humanismo* no fue una revista antiperonista- y costarricense. Hacia el final del período que estamos estudiando, resultó muy claro su apoyo al movimiento nacionalista puertorriqueño, encabezado por Pedro Albizu Campos. En el plano argumental, el apoyo de *Humanismo* a las dinámicas indicadas se recostó sobre dos elementos fundamentales: uno, el de un antiimperialismo que cabría adjetivar como *matizado*, en el sentido de que continuamente se procura distinguir entre “el pueblo” de los Estados Unidos (potencialmente “bueno”) y los monopolios expoliadores decididamente “malos”; dos, el trazado de una nítida línea divisoria entre las aspiraciones de los procesos nacional-populares latinoamericanos en curso y el comunismo. Desde luego, entre los factores decisivos para comprender la presencia de estos elementos figuran tanto la bifurcación que había tenido lugar entre el APRA y los comunistas peruanos desde 1928, el muy palpable clima anticomunista que caracterizó a la primera guerra fría; en un nivel más específico, los conflictos más recientes entre el APRA y los comunistas y entre AD y los comunistas, así como las líneas divisorias que en análogo sentido existían en el espectro republicano español. Sin duda, *Humanismo* no es una revista comunista, ni simpatizante de la experiencia soviética. Su sintonía con las posiciones del APRA y del progresismo indoamericanista no comunista es evidente a lo largo de su primera etapa.

2. Entre los artículos programáticos o histórico-programáticos destaca muy especialmente una serie de ocho contribuciones de Víctor Alba (seudónimo de Pere Pagès, antiguo miembro del POUM español) que, reunidas, vienen a conformar un pequeño tomo de historia del movimiento obrero latinoamericano y de historia social latinoamericana en general, resultando ser por lo demás una fiel exposición de la doctrina aprista en relación a tan crucial tema, que remite, por lo demás, a una entera concepción de la historia del continente y de sus perspectivas hacia el futuro.¹³ Repasemos

¹³ Años después, Alba dio a conocer un volumen titulado *América Latina, un continente ante su porvenir* (Nueva York: IIIT, 1958) y otro denominado *Historia del movimiento obrero en América Latina* (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1964): en términos generales, se trata de desarrollos de las tesis vertidas en la serie de artículos aparecida en *Humanismo*. Por ese tiempo se encontraba muy lejos ya de las posiciones del “segundo Puga”. Alba también continuó escribiendo sobre los sucesos españoles de la década del treinta. Además, y entre otras muchas tareas, tradujo *La conquista de México*, de Hugh Thomas. Según Michael Mullan,

someramente el contenido de la serie de Víctor Alba. Primero, Alba opta por una definición genérica –no clasista ni sindicalista- del movimiento obrero, identificando al mismo con la tradición secular del inconformismo y de la búsqueda solidaria orientada a la solución de las injusticias y a la garantía de las libertades, encarnada no tanto en las luchas de los obreros y los campesinos propiamente dichos (los primeros casi no existen; los segundos son reaccionarios), sino más bien en los políticos e intelectuales y, más modernamente, en la clase media considerada en sentido amplio. Enseguida, Alba formula un fuerte llamado a la necesidad que tiene América de americanizarse, esto es, de dejar de buscar las soluciones a sus problemas en la imitación de fórmulas foráneas o en las recomendaciones de los consejeros técnicos. Luego, sostiene que lo que une a América Latina es su inmensa miseria, injustificada y difícil de explicar, pero que hay que ver como consecuencia del latifundismo, de la insuficiente inmigración y, por encima de todo, del papel desempeñado por el capital extranjero en la evolución política y económica continental. Sobre este punto, Alba sostiene que el movimiento obrero debiera revisar su política de alianzas, tomando en cuenta la novedad que supone la sustitución del imperialismo británico por el norteamericano. Insinúa entonces que la salida verdaderamente progresista residiría en una alianza entre el movimiento obrero y la burguesía nacional, burguesía que necesita del capital extranjero para desarrollarse. Insinúa también Alba una connivencia entre los comunistas, los obreros confundidos y la oligarquía feudal, “antiimperialista” por antiburguesa.

En cuanto a la historia del movimiento obrero latinoamericano en su sentido más restringido, Alba liga su aparición a la inmigración, y a la penetración de las ideas comunistas, las cuales habrían retrasado su genuina americanización. En el quinto artículo de la serie, y tras haber revisado someramente la historia del movimiento obrero en todos los países con excepción de México y Perú, escribe Alba:

Hasta aquí, hemos trazado la historia de la primera fase del movimiento obrero latinoamericano, político y sindical, en su aspecto organizativo. Se ha visto que hay en él una tendencia a la violencia, a la huelga general frecuente, y que sus formas orgánicas imitan a las europeas –en parte debido a que fue fundado casi siempre por inmigrantes del Viejo Mundo-. Ni en su estructura, ni en su léxico, ni en su programa, ni en las tentativas de coordinación encontramos nada genuinamente latinoamericano ni hallamos soluciones peculiares (...) En este sentido, el movimiento obrero no era genuinamente latinoamericano, producto espontáneo de América Latina y de ahí, sobre todo, su escaso desarrollo. (*Humanismo*, n° 11-12)

Las contribuciones sexta y séptima de Alba están dedicadas a la Revolución Mexicana. Ante todo, la define como la primera revolución agraria

Pagès fue cicerone de Orwell en Cataluña y trabajó junto a Camus en *Combat*. Más tarde emigró a México y después a los Estados Unidos. Hacia 1970 retornó a Cataluña, donde fue mirado con desconfianza tanto por la dictadura como por la oposición comunista en la clandestinidad, esto último debido a sus críticas sistemáticas a la URSS y al movimiento comunista. Alba dejó un testimonio autobiográfico en *Sísifo y su tiempo: memorias de un cabreado, 1916-1996*. Véase http://grijalvo.com/Mullan/b_Victor_Alba_obituario_es.htm

triunfante en el mundo. Plantea como eje central para su análisis la consideración del conflicto entre los trabajadores citadinos y los campesinos, cuyas perspectivas no habrían llegado a converger del todo a lo largo del proceso. Según Alba, el problema es que los obreros mexicanos no comprendieron que debían aliarse a los campesinos; los únicos que lo habrían entendido así fueron los comunistas, quienes sin embargo no lograron la anhelada unión, toda vez que su posición frente al gobierno no encontró eco en las masas. En opinión de Alba, para 1934 sólo se había salvado lo que la Revolución tenía de espontáneo: ejidos y nacionalismo económico. Lázaro Cárdenas aparece caracterizado como un realizador empírico, cuyos seis años de gobierno transformaron a México más que la revolución misma. Para Alba, Cárdenas se dio cuenta de que la Revolución no era “socialista”, sino “de la clase media”, y de que debía desembocar lógicamente en la industrialización del país y en la mexicanización de su agricultura. Más allá de las reservas (“Lo que ni Cárdenas ni nadie podía decir, en 1940 –y todavía hoy es difícil preverlo– es si este rumbo inevitable de la revolución acabará desvirtuándola o si será una etapa hacia nuevas transformaciones sociales...”, escribe Alba), reservas que recuerdan a las del propio Haya en el capítulo VII de *El antiimperialismo y el APRA*, la conclusión de es que “la Revolución Mexicana ha sido lo que, en el fondo, todos los pueblos de este continente habrían querido poder realizar.” Ha sido, según Alba, una revolución encabezada por la clase media minoritaria, formada en general por mestizos, apoyada por las masas sólo en los momentos emocionales, donde el movimiento obrero aún en ciernes no ha ejercido ninguna influencia política decisiva. A su juicio, está destinado al fracaso todo intento de dar contenido colectivista a la agricultura en países cuya industria es embrionaria; el movimiento obrero debería fijarse como misión resolver las contradicciones que lo inmovilizan. El último texto de la serie de Alba apareció en el n° 16 de *Humanismo*, y llevó por título “En busca de la doctrina”. Tras revisar las sucesivas tácticas comunistas, afirma que “el comunismo *fue* una gran esperanza para América Latina (mi cursiva, AK)”, y pasa a recuperar a las figuras a su juicio más sobresalientes, a saber, Mariátegui, Masferrer y, sobre todo, Haya de la Torre. Sobre éste y su movimiento escribe: “El aprismo formula una nueva interpretación del marxismo para Indoamérica y transporta la concepción einsteniana del espacio-tiempo al campo histórico social de este complejo conglomerado de regiones y razas, de formas de producción y de cultura. Así niega y continúa el aprismo al marxismo.” Pese a sus fracasos, el APRA “es el partido revolucionario más fuerte del continente, el único que ha creado una doctrina propia y que ha sido determinante en la vida de su país, aunque no –como aspiraba– en la del continente.” (p. 78) Acompaña al artículo una foto de Haya sonriente, con una leyenda que reza: “V. R. Haya de la Torre, apóstol de la unidad continental, forjador de la doctrina americanista del APRA, es el creador de la ideología más completa y realista de la misión del movimiento obrero en la emancipación de nuestros pueblos.” (p. 74) La conexión argumentativa es sumamente clara: la revolución que todos los pueblos del continente habrían querido poder realizar es la mexicana; la verdadera doctrina emancipadora es la del APRA.

Todavía dentro de este grupo de contribuciones a las que he denominado doctrinarias o histórico doctrinarias, me gustaría llamar la atención sobre una de Manuel Seoane, aparecida en el n° 14 de *Humanismo*, y titulada

“Hacia el Nuevo Ayacucho”. El “Nuevo Ayacucho”, que múltiples sucesos vienen preanunciando, no es otro que la segunda emancipación americana, la económica: “Chile, Bolivia, Argentina y Guatemala son pueblos que ya rompieron la caparazón. Otros están viviendo el mismo ineluctable proceso incubatorio.” (*Humanismo*, n° 14, p. 33)¹⁴ El párrafo V de la aportación se intitula: “Ni prosoviéticos ni antinorteamericanos”, y plantea claramente el carácter eminentemente *nacional* de los procesos revolucionarios en curso, que ineluctablemente conducirán a la Segunda Emancipación. Los comunistas son vistos como grupos minúsculos e insignificantes, al servicio de una potencia extraña. Acusar a los grandes movimientos nacionales de comunistas es desde esta perspectiva pueril, y obedece simplemente a la intención de cercar el paso a esos incontenibles movimientos. También resulta desnaturalizador, para Seoane, imputar un carácter cerradamente antinorteamericano a estos movimientos. La lucha en curso es simplemente legítima voluntad de autonomía en inevitable colisión con los intereses imperiales dominantes.

Dos números después, una contribución del intelectual costarricense (radicado en México) Vicente Sáenz, intitulada “El fraude del anticomunismo” vuelve a plantear cuestiones análogas. El problema fundamental de Hispanoamérica, según Sáenz, no es el mentado comunismo de los procesos nacional-populares ni los Estados Unidos como bloque. El problema fundamental de Hispanoamérica tiene dos caras: la mala Norteamérica (materialista, lucrativa, codiciosa) y la mala Hispanoamérica (pelele, comparsa, malinchista).

3. No me voy a detener ahora en la consideración del grupo de colaboraciones que denominé “monográfico eruditas”. Sólo diré dos cosas: primero, que, más allá de su desigual calidad, estos textos no dejan de revelar una disposición intelectual sensible a lo que podemos denominar curiosidad latinoamericanista; segundo, que la erudición y la curiosidad no tienen nada de gratuito ni de neutral, sino que las más de las veces están ostensiblemente al servicio del robustecimiento de alguna dimensión doctrinaria. Menciono, a título ilustrativo: “Cabildos abiertos de Hispanoamérica”, por Jesús Véliz (n° 2); “Escultura del Perú colonial”, por Cossio del Pomar (n° 3); “Poesía actual salvadoreña”, por Mauricio de la Selva (n°4); “Itinerario del teatro guadalupano”, por Armando de María y Campos (n° 6); “Los modernistas panameños”, por Rodrigo Miró (n° 13). Un lugar decididamente intermedio entre las contribuciones doctrinarias y las monográfico eruditas ocupan los textos dedicados a explorar aspectos de la vida y obra de José Martí en los números 9-10 y 13, aparecidos ambos en 1953, año del Centenario del nacimiento del poeta y mártir cubano.

¹⁴ Nótese la mirada sobre la historia argentina reciente que despliega Seoane: “En realidad las tres fuerzas: radicales, socialistas y conservadoras, no obstante sus antagonismos recíprocos, representaban actitudes integrantes de un solo sistema demoliberal incapaz de percibir y satisfacer reclamos más trascendentales.” (p. 34) Y: “El alud desatado por la contenida injusticia, no sólo es una lección realista, sino una explicación de las singularidades del medio argentino. Es la fuerza instintiva de los pueblos indoamericanos adelantándose a la ‘inteligencia’ europeizada, dejándola en rezago. Porque la historia no pide permiso a los sabios para realizarse.” (p. 35)

4. Tampoco voy a dedicar demasiado tiempo a trabajar ahora las contribuciones consagradas a lo indígena prehispánico. Ubicándose en distintos puntos del espectro que va de lo erudito a lo doctrinario, estas contribuciones tienden, por lo general, a revalorizar los pasados mexica, maya e inca, en el marco tanto de una clara reivindicación identitaria de los pueblos indoamericanos (que recuerda las discusiones dieciochescas entre el padre Clavijero y Cornelius de Paw, estando invariablemente los articulistas de *Humanismo* en la línea del primero), como de un afán de aportar elementos al debate sobre la crisis civilizatoria global. Constituyen buenos ejemplos de esta combinación de motivos los textos de Honorato Ignacio Magaloni (n° 1 y n° 6), de Luis Alberto Sánchez (n° 3), y de Armando Cosani Sologuren (n° 9-10 y n° 11-12). Por ejemplo: en “Antigüedad de los idiomas amerindios”, Honorato Magaloni sugiere, con bases eruditas y fina prudencia, que Amerindia pudo haber sido un espacio lingüístico previo al romano-latino, y que pudo haber influido sobre él (n° 2, p. 42). Tras presentar listas de similitudes encabezadas cronológicamente por una palabra amerindia, Magaloni se afirma en la sospecha de que en Amerindia se habló el idioma perdido. Concluye recordando que, para el sabio Le Plongeón, Jesús pronunció sus últimas palabras en maya.¹⁵ Al igual que el de Luis Alberto Sánchez, el otro artículo de Magaloni referido recupera los planteamientos del *Popol Vuh* para concluir diciendo:

Criaturas de América, la palabra de equilibrio vendrá a nuestra boca, cuando incorporemos los recursos de la técnica a las concepciones de armonía que llenaron nuestro continente, proyectándolas a las necesidades de nuestro tiempo. No es bueno el camino de incorporar el alma india a la técnica, sino a la inversa. La palabra de nuestro continente ha de confrontarse con la que del otro lado del mar llegó a nuestros oídos (...) Americano que no haga este camino, la mitad de un cuerpo es, e irá cojeando por la orilla del acantilado. Esto debe divulgarse en nuestro tiempo.” (*Humanismo*, n° 6, p. 43)

5. Integran el último grupo un cúmulo de textos que abordan cuestiones de la historia mexicana en clave celebratoria. De hecho, dos de los veinte números que estamos analizando están casi enteramente dedicados a ello: el n° 11-12, consagrado al cura Hidalgo (en ocasión del bicentenario de su nacimiento) y el n° 15, íntegramente dedicado a la Revolución Mexicana en su 43° aniversario. Es importante destacar que muchos de los textos que integran este subconjunto destilan normalmente un claro sentido latinoamericanista: Hidalgo es un “precursor de la autonomía indoamericana” y la Revolución Mexicana, no lo olvidemos, es la revolución que todos los pueblos de este continente “habrían querido poder realizar”.

REFLEXIÓN FINAL

En su primera etapa, que duró dos años y abarcó veinte números, *Humanismo* fue una suerte de reflejo, de semiencubierta filial, del Incahuasi en

¹⁵ Escribe: “Mientras no se encuentre otro idioma al cual pertenezcan las palabras citadas por los evangelistas, aquí exhibimos uno que no solamente las tiene, sino que con ellas, en una frase, expresa una emoción y significa un pensamiento dignos del Mesías en la hora de la muerte.” (p. 46) [*Ahora hundirme en la alborada de tu presencia*].

la región más transparente del aire. Pero no fue sólo eso. Quiero decir, si es cierto que sus páginas son un lugar de condensación, cristalización y fijación de la doctrina aprista durante los años del ochenio odrísta, también lo es que dicha doctrina convivió allí con cauces ideológicos afines pero no idénticos (como la oposición venezolana a Pérez Jiménez, el exilio republicano español, la revolución guatemalteca de Arévalo y Árbenz, la propia intelectualidad mexicana indisolublemente ligada a la Revolución), dando por resultado un espacio textual complejo y con rasgos específicos. Este panorama se vuelve todavía más complejo y fascinante si se recuerda el nunca públicamente expresado desgarramiento interno que en esos años experimentaba Mario Puga, todavía fiel al aprismo al tiempo que crecientemente disgustado con su caudillo y con su plana directiva, como a la espera de una rectificación que jamás tendría lugar.

Como vimos, durante los años de Puga, el progresismo indoamericanista de *Humanismo* se apoyó sobre una serie de postulados básicos, entre los cuales cabe destacar el antifascismo (que no equivale aquí a antipopulismo); el antiimperialismo matizado; la distancia frente a la experiencia soviética y frente al ideario comunista en general; el énfasis en que la doctrina emancipadora indoamericana tiene que ser ante todo eso, indoamericana; la insistencia en la centralidad de las elaboraciones de Haya de la Torre en tal sentido; la convicción del carácter progresivo y modélico de la Revolución Mexicana. Además, una fuerte reivindicación identitaria surca esos veinte primeros números. Por momentos, se recuperan elementos culturales y civilizatorios del pasado prehispánico, con una marcada propensión a articular esa operación a la certeza de que el mundo moderno atraviesa una época de grave desorientación, es decir, dando a entender que en aquel pasado hay claves para orientarse mejor en el desquiciado presente. Sin embargo, fuera de algunos pasajes excepcionales, la moraleja no parece ser tanto que hay que renunciar a los beneficios del mundo moderno o al horizonte del desarrollo, sino más bien que resulta conveniente y necesario fomentar la llegada al poder de gobiernos indoamericanos con vocación transformadora, significando esto gobiernos decididos a utilizar el aparato estatal para implementar políticas nacionalistas de miras continentales, en particular en relación con los aspectos energético y agrario y, también y más ampliamente, con la dimensión de la justicia social.

Evidentemente, falta estudiar muchas cosas sobre este primer período de *Humanismo* y, por supuesto, resta emprender una aproximación sistemática a las etapas subsiguientes, marcadas por el alejamiento de Puga –que al parecer se produjo en buenos términos- y por la llegada de Raúl Roa García, el futuro canciller cubano. Será de gran interés avanzar en una reflexión de mayor alcance sobre las intersecciones y deslizamientos de esos hoy lejanos años cincuenta, los cuales resultarían sensiblemente alterados no sólo por los sucesos que tuvieron lugar en Venezuela y en Perú, sino también, y quizás sobre todo, por la Revolución Cubana y su ingreso a la órbita comunista.

“Se acabó la leche de la clemencia”: La Vanguardia y los fusilamientos de junio de 1956

Claudio Panella
(FHYCE-UNLP)

El presente trabajo tiene por objeto el estudio del comportamiento que adoptó el periódico *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista de la República Argentina, frente a los fusilamientos de militares y civiles que participaron en la sublevación de junio de 1956 contra el gobierno de la Revolución Libertadora. Se analizará el discurso del citado medio de prensa frente a uno de los acontecimientos emblemáticos de aquella dictadura militar, con especial referencia a lo expresado por Américo Ghioldi, director de la publicación y caracterizado dirigente partidario.

El trabajo comienza con una breve referencia a la trayectoria de *La Vanguardia* hasta el surgimiento del peronismo, luego cómo esta caracterizó el fenómeno peronista, para finalmente indagar acerca de la forma en que actuó durante el período siguiente a su derrocamiento.

Breve reseña de la trayectoria de *La Vanguardia* hasta la aparición del peronismo

El 7 de abril de 1894 apareció en Buenos Aires, el primer número de *La Vanguardia*, que llevaba como acápite la frase “Periódico socialista científico. Defensor de la clase trabajadora”¹. Fundada por Juan B. Justo y por ende vocera de ideales socialistas, *La Vanguardia* se convirtió dos años después de su aparición en órgano oficial del recientemente creado Partido Socialista. “Luz y guía del proletariado argentino”, “voz esclarecedora de la conciencia obrera”, “obra civilizadora, orientadora y valiente”, el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Tuvo activo protagonismo en cuestiones debatidas en el país como la defensa del laicismo escolar, la reforma universitaria, el fomento del cooperativismo, la legislación obrera y la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del Partido Socialista en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de este respecto de la política nacional e internacional.

Desde sus inicios, *La Vanguardia* estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. Su prédica antioligárquica y proobrera le significó la clausura en varias oportunidades, como por ejemplo luego de la sangrienta

¹ Para la redacción de este acápite se han consultado los trabajos de Roberto REINOSO (Comp.), *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Carlos J. ROCCA, *Centenario de La Vanguardia. La historia heroica de una pasión argentina*, La Plata, UPAK, 1994; y *La Vanguardia. Anuario del Centenario, 1894-1994*, Buenos Aires, diciembre de 1994.

represión de la manifestación obrera del 1º de mayo de 1909. En tiempos de los gobiernos radicales (1916-1930) la publicación se editó con absoluta normalidad pese a las duras críticas que le profirió a Hipólito Yrigoyen, a quien calificaba de “demagogo” y continuador de las prácticas nefastas de la “política criolla” comenzada por los conservadores. Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores, aunque el partido que representaba se benefició electoralmente con la proscripción de la Unión Cívica Radical a comienzos de aquella. Asimismo, no logró percibir las transformaciones socioeconómicas del período, en especial las que afectaron al movimiento obrero.

Los socialistas, Perón y el peronismo

Desde la aparición misma de Juan Domingo Perón en la escena política nacional, el Partido Socialista se convirtió en uno de sus principales contradictores. Seguramente debido a la cada vez más concreta influencia de aquel sobre los trabajadores y sus organizaciones representativas –a quienes los socialistas decían expresar y defender-, la crítica fue siempre furibunda. Lo más notable en este sentido fue la caracterización del nuevo movimiento político como “régimen fascista”, donde eran permanentes las referencias – directas e indirectas- a Hitler, Mussolini, Franco y, como antecedente vernáculo, a Juan Manuel de Rosas. Este sentimiento recorría todo el discurso socialista, y viene a demostrar no solo la centralidad de la línea “antitotalitaria” del partido, que *La Vanguardia*, su vocera oficial, amplificaba con creces, sino también –y fundamental por las consecuencias que les trajo a los socialistas- la incompreensión del fenómeno peronista.

Al respecto expresaba aquella que “en Alemania e Italia – y lo propio ocurrió aquí durante el totalitarismo y la tiranía rosista - la preparación del sistema siguió los pasos que nosotros estamos dando: destrucción de las autonomías locales, supresión del municipalismo, regimentación de los cuerpos legislativos, depuración del ejército, la administración, la justicia y la universidad; acrecentamiento del poder policial, institución del espionaje y la delación, crueldad sistemática y científica, y al propio tiempo medidas para entretener al pueblo con un sistema de fiestas, demostraciones, desfiles, exposiciones, semanas conmemorativas que le embarguen la imaginación y le ocupen coactivamente el entendimiento”².

Consustancial a lo expresado era la falta de idoneidad de quienes integraban el nuevo movimiento político. El periódico socialista, ácida y despectivamente lo sostenía así: “La forma de reclutamiento de las fuerzas peronistas debía engendrar la mezcla y entrevero de sustancias y fuerzas heterogéneas. Se hizo una leva de impacientes y aprovechados, reclutados a granel y arreados en tropel. En el “mare mágnum” se encontraron desclasados y clasados, masones catalanes y gallegos católicos, nazis paganos y católicos fascistas, civilotes y militarotes, obreros y oligarcas, nacionalistas y democratizantes, ex conservadores, ex radicales, ex socialistas, ex comunistas,

² *La Vanguardia* (en adelante L.V.), Buenos Aires, 22-10-1946, p. 1. Editorial (en adelante Edit.) “Pruebas fascistas”.

y todos los que nunca dejarán de ser “ex”. El montón, por los colores, parece cajón de sastre; por las voces, más parece olla de grillos. Promiscuidad, enredo, indistinción, sólo pueden marchar por móviles materiales e individuales, apetitos e impacencias financieras”³.

En esta línea, uno de los ejes de la impugnación socialista era –no podía dejar de serlo- la política laboral de Perón. En realidad, el Partido Socialista encaró este desafío de la peor manera: ignorando el progreso social que les produjo a los obreros la legislación social peronista, denostando a su impulsor y, lo que es más grave, negándole a los trabajadores que apoyaban a Perón su carácter de tales. Así, trataron de contrarrestar la política concreta peronista con apelaciones que partían del concepto de que solo en “democracia y libertad” era posible la “justicia social”. Emblemático de lo expresado fue la reacción que los socialistas tuvieron frente a una medida gubernamental de claro beneficio –y por ende de aceptación masiva- por parte de los trabajadores: la que establecía, en diciembre de 1945, el aguinaldo. Aquellos, a través de *La Vanguardia*, criticaron la medida, a la que calificaron como una “cruda demagogia electoral”, una disposición destinada a “someter y domesticar los sindicatos libres”: “Lo importante en el decreto mencionado es la maniobra nazifascista típica que pretende acabar con los sindicatos obreros y convertirlos en simples instrumentos de la nueva oligarquía que pretende someter al pueblo argentino a sus designios. El aguinaldo es el sebo para engañar, es el anzuelo, pero el propósito es domesticar a la clase trabajadora para luego utilizarla con fines bastardos. En dicho decreto queda probado el plan de castramiento paulatino de los sindicatos obreros. Antes fueron las intervenciones. Ahora es la dádiva, previa la entrega”⁴.

Respecto de los trabajadores que adherían al peronismo, por cierto que no eran auténticos obreros sino lumpenes, “agitadores sin conciencia”, descamisados que se asemejaban a los sans-culotte de la Revolución Francesa, los cuales “creían en las promesas del demagogo sin comprender que son juguete de su ambición personal. Gente sencilla y buena a quien la sociedad debe asegurarles colegio, vivienda higiénica, alimentación sana y seguro de vida familiar. Esa gente, sin saberlo, hace número en estos movimientos, instigados por agentes a sueldo del demagogo”⁵. Resulta curiosa esta subestimación y este desprecio que destilaban los socialistas respecto de aquellos a los cuales, al menos en teoría, decían defender⁶.

A partir de lo dicho, era lógico que la clase trabajadora se iría alejando – más temprano que tarde- del socialismo, que quedó reducido a un pequeño partido de clase media urbana, cuyo aislamiento entre los humildes se fue acentuando a medida que fructificaba la obra del gobierno peronista. Es más, el respaldo electoral a Perón, cada vez más contundente a partir de 1946, llevó a los socialistas al convencimiento de que sólo mediante el uso de la fuerza se

³ L.V., 17-06-1947, p. 1. Edit. “¿Él es bueno y malos quienes lo rodean?”.

⁴ L.V., 08-01-1946, p. 1.

⁵ L.V., 18-12-1945, p. 4.

⁶ Más información sobre el posicionamiento respecto del peronismo de *La Vanguardia* en particular y de los medios de izquierda en general, en CLAUDIO PANELLA y MARCELO FONTICELLI, Marcelo L., *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata, Edulp, 2007.

podía terminar con el peronismo. En efecto, la decisión de no participar de la elección de convencionales constituyentes en diciembre de 1948 –que se repetiría con las de vicepresidente de la Nación en 1954- fue la manifestación que precedió al involucramiento directo en intentos de ruptura institucional, tal la participación de uno de sus principales dirigentes, Américo Ghioldi, en el frustrado golpe del general Luciano B. Menéndez de septiembre de 1951.

Debe consignarse asimismo que no les resultó fácil a los socialistas mantener su rol de severos y permanentes impugnadores de Perón y su obra de gobierno, pues aquel no ahorró acciones en su contra. Fue así que *La Vanguardia* fue clausurada en agosto de 1947 y la Casa del Pueblo –su sede partidaria- incendiada por adherentes al peronismo en 1953, luego de un atentado perpetrado en un acto gubernativo en la Plaza de Mayo que costó la vida a varias personas⁷.

El Partido Socialista y la Revolución Libertadora

El golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, que derrocó al segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, autodenominado Revolución Libertadora, dio como resultado un gobierno de facto que ejerció el poder por más de dos años y medio. Encabezada por los generales Eduardo Lonardi primero (septiembre-noviembre de 1955) y Pedro E. Aramburu después (noviembre de 1955-abril de 1958), esta dictadura militar tuvo como objetivo primordial –sobre todo en su segundo turno- “desperonizar” el país⁸.

El nuevo gobierno contó con el apoyo –más o menos decidido a medida que pasaba el tiempo- de todo el arco político antiperonista. Apenas unos días después del golpe, el Partido Socialista emitió una declaración en donde expresaba que “los socialistas argentinos saludan emocionados el gran esfuerzo de liberación de la tiranía que acaba de realizar el pueblo argentino con la ayuda principal y decisiva de la aviación, de la escuadra y del ejército, y confía en que la magna tarea de reordenamiento que espera al gobierno militar, será conducida hasta el fin con la misma decisión, cordura y patriotismo con que ha sido llevada hasta aquí”⁹. Este entusiasmo fue acompañado por la colaboración efectiva de varios de sus más destacados dirigentes con el gobierno. Tal fue el caso de Alfredo Palacios, designado embajador en la República Oriental del Uruguay, y de Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo,

⁷ Para ampliar el tema del comportamiento del socialismo frente al gobierno peronista véase CARLOS M. HERRERA, “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en HERNÁN CAMARERO y CARLOS M. HERRERA, (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; MARCELA GARCÍA SEBASTIANI, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Capítulo Tercero: “El Partido Socialista en la Argentina peronista”; y JOSÉ VAZEILLES, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1967.

⁸ Sobre la Revolución Libertadora puede consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: DANIEL RODRIGUEZ LAMAS, *La Revolución Libertadora, 1955-1958*, Buenos Aires, CEAL, 1985; ISIDRO ODENA, *Libertadores y desarrollistas, 1955-1962*, Buenos Aires, La Bastilla, 1977; ROBERT POTASH, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; ALAIN ROUQUIE, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982; MARÍA E. SPINELLI, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

⁹ L.V., 20-10-1955, p. 2.

Nicolás Repetto y Ramón Muñiz, integrantes de la Junta Consultiva Nacional – un organismo político asesor integrado por representantes de las fuerzas políticas antiperonistas presidido por el vicepresidente de la Nación, Alte. Isaac F. Rojas¹⁰.

Pero sin lugar a dudas, el apoyo mas duradero y consecuente lo brindó el partido a través de las páginas de *La Vanguardia*, que reapareció 20 de octubre de 1955 bajo la dirección de Américo Ghioldi¹¹. En el editorial de ese número se legitimaba el golpe, entendido como una empresa donde nadie debía ser excluido –con excepción de Perón y la dirigencia política y gremial peronista claro está-, y que había sido concebido para beneficiar al pueblo en su conjunto: “Nos encontramos ante una revolución limpia (SIC), sin intervenciones que pudieran herir la sensibilidad nacional, sin espúreos contactos con formas del empresismo internacional, sin posibilidad de que nadie, así sea de la misma índole del tirano que huyó, pueda aplicar los desgastados moldes de “vendidos al oro extranjero”, “agentes del imperialismo”, tan usados por el terrorismo totalitario de uno y otro color para infundir pavor a los democráticos. La revolución fue argentina por su largo aliento, por la conciencia que la preparó, por los corazones que la ejecutaron, y por el sentido democrático de su proclama”(…) “Su profundo significado histórico reside en que es una revolución libertadora que separó la cabeza enferma del cuerpo sano de la nación, y abre cauces a las múltiples energías creadoras de los hombres, de los partidos, de las iglesias, de las escuelas, para que en concurrencia cooperativa de esfuerzos salven a la Argentina de la miseria, aumenten la riqueza, distribuyan mejor la renta nacional, fortalezcan la democracia, den sentido y contenido social a la libertad del hombre, fuente de eterno rejuvenecimiento”¹². “Limpia”, “argentina”, “libertadora”, el golpe de Estado que había derrocado al peronismo era también apreciado como una bisagra en la historia nacional: “La revolución es, por de pronto, un hecho histórico de enorme trascendencia. El gobierno que surgió de ella se desenvuelve dentro del orden común propio de hombres que no buscan oprimir, engañar o asaltar (SIC) (...) La nueva era es un frente de separación. Debemos desterrar el pasado tiránico y al mismo tiempo construir la democracia futura. El deber es, pues, doble, enterrar y plantar. Todos debemos enterrar el pasado. La revolución tiene que llegar a todos los sectores,

¹⁰ Otros socialistas que acompañaron al gobierno fueron Rómulo Bogliolo (integrante del Directorio del Banco Central), Teodoro Bronzini y Eduardo Schaposnik (integrantes de la Junta Consultiva de la Provincia de Buenos Aires), Leopoldo Portnoy (Director Nacional de Política Económica y Financiera), Arturo L. Ravina (Secretario de Economía y Finanzas de la Municipalidad de Buenos Aires), Andrés Justo (Administrador de Transportes de Buenos Aires), Andrés López Acotto (Director de Vigilancia de Precios), Carlos Sánchez Viamonte (miembro de la Comisión de Estudios Constitucionales designada por el gobierno para la reforma de la Constitución).

¹¹ Con una tirada inicial que según sus editores alcanzó los 300.000 ejemplares, *La Vanguardia* aparecía semanalmente los días jueves con un total de 4 páginas (a veces 6 u 8).

¹² L.V., 20-10-1955, p. 1. Edit. “La Revolución no es de nadie en particular y de todos en general”. Sobre el comportamiento de los socialistas durante la Revolución Libertadora, pueden verse los trabajos de MARÍA SPINELLI y JOSE VAZEILLES ya citados y los de CECILIA BLANCO, “El socialismo argentino de la euforia a la crisis de identidad, 1955-1958. Un análisis de la ideología política del PS desde el periódico La Vanguardia”, en *II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, Cedinci, 2002 (CD-Rom); y “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958”, en H. CAMARERO y C. M. HERRERA, op. cit.

organismos, instituciones, leyes y reglamentaciones. Todos debemos plantar. Deberá crecer la democracia. Hay que preparar el terreno, seleccionar la semilla y regar"¹³.

En este marco, se hacía necesario para los socialistas el saneamiento de la administración estatal peronista, para lo cual instaban al gobierno a emprender dicha tarea sin dilaciones: "Correspondiendo al anhelo unánime del pueblo argentino, el gobierno de la revolución debe, pues, fortalecer su designio de castigar con severidad extrema, implacable, a los delincuentes de toda laya del régimen depuesto, acogidos o no al derecho de asilo. Debe hacerlo no sólo por indeclinable imperativo de justicia, sino también con una finalidad aleccionadora nunca más oportuna y necesaria que en las presentes circunstancias de la vida del país"¹⁴.

Pero obra "reparadora" de la Revolución debía llegar también al movimiento obrero: "Los sindicatos deben volver a manos de sus legítimos representantes"¹⁵ exigían los socialistas, en la equivocada idea de creer que la obra peronista no había cuajado en los trabajadores. Sin embargo, aquí advirtieron aquellos tempranamente que en materia gremial el gobierno de Lonardi no sólo no iba a fondo sino que no tenía en sus planes inmediatos desmantelar las estructuras gremiales existentes desde 1945, tal como quedó demostrado con la designación de un peronista, Luis Cerrutti Costa, como Ministro de Trabajo. Los socialistas se quejaban amargamente de que en esta materia "parecería haberse paralizado el impulso liberador que alentó el espíritu de la resistencia", pues no se notaba en este campo "una delimitación muy patente entre lo que va de ayer a hoy. Por momentos la línea divisoria desaparece y al contrario de separar, uniforma el presente con el pasado"¹⁶. De allí que pequeñas agrupaciones sindicales comandadas por los socialistas – "trabajadores que lucharon por el sindicalismo libre y que apoyaron la revolución libertadora"- pidieron al Presidente de la Nación la renuncia del Ministro de Trabajo¹⁷.

En realidad, los socialistas estaban planteando –a su manera- el tema de fondo, como era el del rumbo mismo que debía seguir la Revolución Libertadora. Esto es si era el que estaba llevando a cabo el Gral. Lonardi –de orientación nacionalista católica-, que intentaba terminar con lo negativo del peronismo –empezando por el propio Perón- pero sin lesionar las legítimas conquistas sociales del pueblo; o era el que pretendían imprimirle otros, como el Alte. Isaac Rojas o el Gral. Pedro Aramburu –al frente de tradicionales fuerzas liberales y conservadoras-, que entendían que la Revolución adquiriría su verdadera identidad si lograba terminar con el legado peronista por completo. Los socialistas, por supuesto, ya se habían definido por esta segunda opción: "Los gestores del neoperonismo nada tienen que hacer con la

¹³ L.V., 27-10-1955, p. 1. Edit. "Enterrar y plantar".

¹⁴ L.V., 20-10-1955, p. 1. Art. "Lo que todo el pueblo espera de sus directivas y conclusiones".

¹⁵ L.V., 20-10-55, p. 4.

¹⁶ *Ibidem*. Art. "Los sindicatos deben volver a manos de sus legítimos representantes".

¹⁷ *Ibidem*. Asimismo, abogaron para que se investigue a todos los ex Secretarios Generales de la Confederación General del Trabajo: "En pocas palabras, desde (Luis) Gay a (José) Di Pietro, todos los ex secretarios de la central obrera deben ser investigados por la revolución, en el terreno de las responsabilidades que les puede alcanzar como co-partícipes de un régimen de persecución y de terror" (L.V., 03-11-1955, p. 4).

revolución, y nadie, ni ebrio ni dormido, debe tener inspiraciones de pactar con ellos (...) La revolución es libertadora y democrática. O sea. No liberó de la tiranía para recoger herencias obreras o políticas, para volver al 4 de junio o para favorecer resurgimiento de “neos” nefandos”¹⁸.

Una vez desplazado el Gral. Lonardi y reemplazado por el Gral. Aramburu, se pudo apreciar la “verdadera” Revolución Libertadora, es decir la que, como expresión genuina del antiperonismo, venía a terminar con la Argentina forjada por Juan Perón y el movimiento político por él creado. Los socialistas, como era de esperar, celebraron el acontecimiento a través de las páginas de *La Vanguardia*: “los argentinos demócratas podemos decir que hemos asistido a una revolución dentro de la revolución. La afirmación es legítima, pues tiende a poner de manifiesto que la revolución ha recuperado el rumbo que nunca debió perder y que de ella cabía esperar (...) Es que la revolución estaba frenada y venía actuando como tal, exhibiendo rengueras y el espectáculo poco reconfortante de contradicciones, producto sin duda de una política de cálculo e interés que no estaba por cierto en los planes de quienes gestaron y desataron la revolución libertadora (...) El freno ha sido eliminado y ahora la revolución corre”¹⁹.

En efecto, la Revolución “corría”: en poco tiempo se disolvieron el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General Económica, se intervino la Confederación General del Trabajo, se restituyó el diario *La Prensa* –expropiado por ley del Congreso Nacional en 1951 y entregado posteriormente a la CGT- a sus dueños originarios, y se liquidaron la Fundación Eva Perón y el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, entre las medidas más importantes.

Ante esta realidad, los socialistas se mostraron exultantes²⁰, pero pidieron más. Concretamente, hicieron especial referencia a la necesidad de anular la Constitución sancionada en 1949. Al respecto, sentenciaba *La Vanguardia*: “El país no puede conservar ningún instrumento de la tiranía; cuanto más fundamental ha sido el instrumento para articular la opresión, más urgente e ineludible es su anulación”²¹.

No se les escapaba a los socialistas el significado que la Carta Magna representaba, como verdadera traducción jurídica del Estado justicialista²². De allí que aquellos no ahorraron críticas hacia ella, tanto en el procedimiento de su sanción como en su contenido. Con relación al primer aspecto, señalaron: “La Constitución de 1949 fue hecha a espaldas del pueblo (SIC) y el proceso de su elaboración está viciado de nulidad (...) La convocatoria de la Convención no se hizo cumpliendo las exigencias constitucionales, pues la ley

¹⁸ L.V., 03-11-1955, p. 1. Edit. “Ni ebrios no dormidos”.

¹⁹ L.V., 08-12-1955, p. 3.

²⁰ “El socialismo afirma su fe revolucionaria” tituló a toda página *La Vanguardia* su edición del 29-12-1955.

²¹ L.V., 01-12-1955, p. 1. Edit. “La Constitución bastarda”.

²² Al respecto pueden consultarse: ALFREDO GALLETI, *Historia Constitucional Argentina*, La Plata, Editora Platense, 1972, vol. II; PABLO A. RAMELLA, *Derecho Constitucional*, Buenos Aires, Depalma, 1982; ARTURO SAMPAY, *La reforma constitucional*, La Plata, Laboremus, 1949; LUIS A. TERROBA, *La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional*, Buenos Aires, Del Pilar, 2003.

no obtuvo el voto de las dos terceras partes de los miembros de cada Cámara, la provincia de Corrientes no estaba representada en el Senado, y las mujeres no votaron a pesar de haberseles otorgado el derecho electoral”²³.

Pero más ilustrativo aún del pensamiento socialista y del resentimiento de sus dirigentes y militantes respecto no sólo del peronismo sino también de los trabajadores peronistas, fue la impugnación que hicieron del contenido de la Carta Magna: “La Constitución del 49 incluyó dos grupos de declaraciones (...) Unas declaraciones se refieren a los decálogos del trabajador y de la ancianidad, dos enunciados de zonceras (SIC), sin valor jurídico y que no comprometen nada (...). El segundo grupo de declaraciones confusionistas se refiere a la propiedad y a la explotación nacional de los yacimientos minerales, al valor social de la propiedad y a la prestación de los servicios públicos. No es indispensable que figuren en la Constitución para que aquellos principios rijan la política gubernamental”²⁴. Por ello, “no puede haber dudas. La Constitución de 1949 es hija putativa de una constituyente servil, atenta a la voz del amo. Aquella constitución bastarda debe ser derogada y el país retomar el rumbo siempre creado, de Mayo y Caseros”²⁵.

El gobierno no tardó mucho en satisfacer el reclamo socialista: el 1º de mayo de 1956, Aramburu decretó “declarar vigente la Constitución Nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860, 1866, 1898 y exclusión de la de 1949”.

El relatado, sin embargo, no fue el único anhelo socialista que la dictadura setembrina hizo realidad. En diciembre de 1955 *La Vanguardia* exigía: “Faltaría ahora un decreto que sancione la apología del peronismo, tal como se hizo en Italia respecto del mussolinismo”²⁶. Pues dicho decreto llevó el N° 4161, fue firmado el 9 de marzo de 1956 y sancionaba con prisión de 30 días a 6 años –y multas de \$ 500 a \$ 1.000.000 además de inhabilitación absoluta por el doble de tiempo de la condena para desempeñar cargos públicos, políticos y gremiales- a toda persona que utilizase o difundiese “con fines de afirmación ideológica peronista”, los símbolos partidarios del gobierno constitucional depuesto (marchas, imágenes, banderas, escudos, etc.), como así también los nombres propios del presidente derrocado y de su esposa.

El levantamiento del general Valle

Al poco tiempo del derrocamiento de Perón, y luego de vivir momentos de confusión, pesadumbre y temor, aquellos que siempre le habían sido leales y que fueron los principales beneficiados por su política social y económica, es decir los trabajadores, comenzaron a oponerse al gobierno dictatorial. Con el líder exiliado, el Partido Peronista proscrito y la CGT intervenida, desde las bases obreras surgirá, en un principio en forma inorgánica y clandestina, la denominada Resistencia peronista. Esta consistió en acciones violentas (bombas, atentados, sabotajes, incendios) y no violentas (huelgas, piquetes,

²³ L. V., 01-12-1955, op. cit.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ L. V., 08-12-1955, p. 3.

manifestaciones), que tenían por fin ofrecer una valla al proceso represivo y antiobrero, acompañado por la convicción de formar parte de una estrategia que traería de regreso a Perón. Ahora bien ¿quiénes eran los resistentes? Principalmente jóvenes obreros con un alto grado de espontaneidad -al menos al comienzo-, que realizaron acciones individuales o en pequeños grupos sin un comando centralizado. El propio Perón expresó en 1956 que "la resistencia es una lucha intensa diluida en el espacio y en el tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento, se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial que usurpa el gobierno (...)"²⁷.

Un racconto estimativo de los actos de violencia perpetrados durante el gobierno militar en las principales ciudades y centros industriales del país -de acuerdo a lo informado por los periódicos-, arroja los siguientes guarismos: 307 explosiones de bombas (caseras en su mayoría, denominadas "caños") en distintos lugares; 47 sabotajes a medios de transporte (ferrocarriles, tranvías, ómnibus); 42 sabotajes en establecimientos industriales; 31 atentados contra objetos y símbolos que se identificaban con el gobierno militar (imágenes y monumentos de próceres del panteón liberal, escuelas religiosas y laicas, iglesias); 39 incendios y 36 ataques a individuos, tiroteos, ataques con piedras, invasión de propiedad²⁸. La represión del gobierno, obviamente, no se hizo esperar, sucediéndose en consecuencia cientos de arrestos, allanamientos y encarcelamientos con uso intensivo de la tortura.

Pero además de las formas citadas que adquirió la Resistencia, se dio otra en el campo estrictamente militar, la cual se materializó en un levantamiento antigubernativo encabezado por los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco y que llevaba el nombre de Movimiento de Recuperación Nacional. Su proclama expresaba: "Las horas dolorosas que vive la República, y el clamor angustioso de su Pueblo, sometida a la más cruda y despiadada tiranía, nos han decidido a tomar las armas para restablecer en nuestra Patria el imperio de la libertad y la justicia al amparo de la Constitución y las leyes.

Como responsables de este Movimiento de Recuperación Nacional, integrado por las Fuerzas Armadas y por la inmensa mayoría del Pueblo - del que provienen y al que sirven -, declaramos solemnemente que no nos guía otro propósito que el de restablecer la soberanía popular, esencia de nuestras instituciones democráticas, y arrancar a la Nación del caos y la anarquía a que ha sido llevada por una minoría despótica encaramada y sostenida por el terror y la violencia en el poder"²⁹.

Luego de mencionar lo negativo que era para el país la gestión del gobierno en todos los órdenes y dar a conocer los objetivos fundamentales de su acción, concluía señalando que "sin odios ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de las diferencias circunstanciales de grupos o partidos, quieren y defienden lo

²⁷ ENRIQUE PAVON PEREYRA (Director), *Perón. El hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1974, vol. 3, p. 83.

²⁸ Cfr. SAMUEL AMARAL, "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en SAMUEL AMARAL y MARIANO B. PLOTKIN, *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

²⁹ Cfr. SALVADOR FERLA, *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Revelación, 1972. Apéndice, s/p.

que no pueden dejar de querer y defender un argentino: la felicidad del Pueblo y a grandeza de la Patria, en una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana"³⁰.

La Revolución estalló el 9 de junio de 1956 y tuvo como epicentros a la Capital Federal, Santa Rosa y La Plata. El gobierno nacional, que estaba al tanto de los planes de la sublevación, dejó que la misma continuara. Una vez iniciada, fue rápidamente sofocada y castigados sus promotores –a modo de escarmiento- con extrema dureza: fueron fusilados sin juicio previo 18 militares, a quienes se les aplicó la ley marcial con retroactividad, incluido el general Valle, jefe del levantamiento. A ellos se les sumaron 9 civiles asesinados en Lanús y José León Suárez (partido de San Martín), provincia de Buenos Aires³¹.

El gobierno justificó la represión adjudicando a los sublevados el llevar adelante un conato subversivo con ramificaciones en todo el país que tenía por objeto la imposición de un régimen de terror. Este concepto, no exento de falsedad y cinismo, fue explicitado por el gobierno a través de comunicados y declaraciones, y generosamente reproducido y ampliado a través de la prensa adicta³².

La Vanguardia y los fusilamientos de junio de 1956

Apenas producido el levantamiento, los socialistas se apresuraron a condenarlo y a brindar su apoyo al gobierno. En un comunicado emitido el día 10, firmado por su Secretario General interino, Jacinto Oddone, decían: “El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, reunido en sesión extraordinaria en ocasión de los gravísimos sucesos determinados por la descabellada aventura de los aliados de la tiranía que aplastó al país durante doce años, se dirige a los trabajadores y a la ciudadanía expresándoles: Que los jefes del régimen nefasto han provocado un nuevo día de duelo nacional, un nuevo derramamiento de sangre argentina; Que, desde el exterior, el culpable directo y los partícipes de la responsabilidad en la luctuosa jornada del sábado y del domingo últimos, han preparado y subvencionado la abortada revuelta; Y que, con el inmenso dolor producido por los sangrientos sucesos, hace un llamado al pueblo argentino para rodear al Gobierno Provisional de la revolución que asegura el camino de libertad y para que con alto espíritu de solidaridad y de unidad cívica, todos cooperen a afianzar la paz, la seguridad interior y la Democracia”³³.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Para más información sobre el tema, véase, además del citado SALVADOR FERLA, a ENRIQUE ARROSAGARAY, *La Resistencia y el General Valle*, Buenos Aires, 1996; DANIEL BRION, *El Presidente duerme. Fusilados en junio de 1956. La generación de una causa*, Buenos Aires, Dunker, 2001; y RODOLFO WALSH, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1984.

³² Cfr. *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín* de los días siguientes al levantamiento, entre otros periódicos. Llama la atención que medio siglo después se defiende esta tesis en una biografía laudatoria de quien en ese momento conducía la dictadura y principal responsable, además, de los fusilamientos de sus camaradas (Cfr. ROSENDO FRAGA y RODOLFO PANDOLFI, *Aramburu. La biografía*, Buenos Aires, Vergara, 2005).

³³ L. V., 14-06-1956, p. 1. “El Partido Socialista apoya la Revolución Libertadora”.

Como no podía ser de otra manera, en la misma línea se pronunciaba *La Vanguardia* cuatro días después. Un título a toda página expresaba: "Jamás volverá a ensombrecer la vida argentina la cruel tiranía totalitaria". Y en la bajada, los tristemente célebres conceptos expuestos por el director de la publicación, Américo Ghioldi, avalando los fusilamientos ordenados por el gobierno: "En pocas horas se ha derramado mucha sangre de argentinos. El ex dictador, en su criminal intento para que otros le abran la puerta definitivamente cerrada con su fuga, ha llevado a la muerte a muchos de sus corifeos y ha provocado episodios de lucha civil. Los que pretendieron de tomar de sorpresa al gobierno para maniatar otra vez al país carecían de fuerza física para cumplir su cometido y, además, no tenían razón para luchar contra la revolución democrática, ni defendían propósitos e ideales de validez moral.

Pensando en los muertos y en los vivos, en los sacrificados y en los que ahora lloran, el país recobra su tranquilidad al comprobar que se ha producido el reencuentro de los hombres de la Revolución y el reencuentro del pueblo con el rumbo cierto del proceso libertador.

Los hechos de la noche del sábado 9 y domingo 10, dentro de su inmensa tragedia, definen circunstancias y posiciones sobre las cuáles parece necesario detenerse a pensar hondamente. En primer lugar, es dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará sin riesgo de vida alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre entra"³⁴.

Como bien se ha señalado recientemente, el citado editorial "es un documento emblemático para constatar –una vez más– cuántos crímenes pueden cometerse en nombre de la libertad"³⁵. En efecto, la explicación de Ghioldi, amparada en una supuesta defensa de la democracia, se parecía muchísimo a una justificación de los asesinatos.

Lo cierto fue que el periódico brindó detallada información sobre lo acaecido, coincidiendo con la versión gubernativa de los hechos y aprobando su accionar represivo. Decía el relato que "la sangre de los caídos en la lucha así como la severidad de la represión desalentarán por muchos años a los que piensen en golpes de audacia como fácil forma de acceso al poder. El gansterismo político –no otra cosa significa el plan terrorista de los representantes del ex dictador– sufrió un golpe rudo"³⁶. Luego de afirmar la "ausencia total de pueblo y de clase obrera en el intento sedicioso", expresaba que aquel "confió en la información veraz que el gobierno iba dando de los

³⁴ *Ibidem*. Según Arturo Jauretche –que llamaba a Ghioldi "Norteamérico" en vez de Américo–, la expresión "Se acabó la leche de la clemencia" parece estar inspirada en una obra clásica de William Shakespeare: "En algunas traducciones de *Macbeth*, Lady Macbeth impreca a su marido por sus vacilaciones ante asesinar a su rey y amigo y lo acusa de "haber sido amamantado con la leche de la clemencia""(Cfr. ARTURO JAURETCHE, *Los profetas del odio y la yapa* (La colonización pedagógica), Buenos Aires, Corregidor, 1997, p. 72, cita 1).

³⁵ EDUARDO JOZAMI, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 94.

³⁶ L.V., 14-06-1956, p. 1.

acontecimientos que se producían”, por lo que “los partidos políticos, el movimiento obrero libre, los centros estudiantiles rodearon al gobierno”³⁷.

Respecto del levantamiento en sí, decía que “pocos hombres ejercitaron mucha audacia”, una técnica que, según la publicación, “el dictador fugado empleó siempre”, esto es “el procedimientos de sembrar confusión y actuar por golpes de mano”³⁸.

La información brindada por el periódico socialista era evidentemente la emanada del gobierno, la cual era amplificadas sin ningún tipo de prurito. Efectivamente, luego de señalar que en los primeros días del levantamiento las autoridades habían encontrado –en “una valija”- documentación del (supuesto) plan terrorista, se explayaba sobre el contenido de este; afirmaba que el mismo consistía “en la exterminación en frío (SIC) de una generación de conocidos militantes de la libertad, y de adversarios, incluidos sus familiares, para asegurar la tranquilidad del poder durante algunos años”³⁹. Era, en definitiva, “el viejo plan criminal del déspota”, quién, según *La Vanguardia*, “siempre amenazó con incendiar y destruir el Barrio Norte (SIC), eliminar a los dirigentes de la oposición, para lo cuál llegó a marcar con cruces sus domicilios para identificarlos”⁴⁰.

De allí que para los socialistas la sublevación había sido planeada y dirigida por Perón desde el exilio: “la organización, pues, del movimiento subversivo, tal como lo venimos diciendo desde hace meses, respondía a un plan elaborado en el exterior para ser cumplido descabelladamente en nuestro país. Las sumas de dinero manejadas (SIC) son muchas veces millonarias”⁴¹. Obsérvese que el periódico admite tener noticias previas del levantamiento, información obviamente que sólo podía ser suministrada por las autoridades: “para el país los sucesos constituyeron una sorpresa, no así para el gobierno, que desde hace meses tenía indicios y noticias parciales de lo que se tramaba, que desde hacía quince días estaba informado que antes del 16 de junio se intentaría poner en práctica el criminal programa, y que desde la mañana del sábado tuvo la convicción de que acaso en el día se producirían algunos hechos”⁴².

La crónica concluía con la opinión de los socialistas acerca del sentido que había tenido la acción gubernativa. En otros términos, que el “escarmiento” propinado por las autoridades de facto implicaba un “no retorno” a los días de Lonardi, pero también, y sobre todo, la decisión de ahogar en sangre todo intento de retorno a los días de la Argentina peronista: “La Revolución Libertadora se inició con un malentendido creado por equivocados consejeros que en una hora en que era necesaria cierta energía, lanzaron la bella frase: “Ni vencedores ni vencidos”. Urquiza la había dicho antes: aunque es necesario recordar con las bellas palabras los rudos hechos de aquellos días. (...) La frase poco puede significar cuando los presuntos vencidos taconeán fuerte y se lanzan al asalto. Las jornadas del sábado y el domingo pusieron fin al

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ibidem.*

equivoco. No hay vencidos ni hay vencedores en el sentido personal. Pero la Revolución y la Libertad han triunfado y exigen que los amigos de la dictadura, como agentes de la dictadura, se dobleguen. (...) Ningún argentino puede estar satisfecho después del derramamiento de sangre provocado por el alegre dictador en Panamá. Son muchos los caídos de uno y otro lado (SIC). ¡Que la sangre no se haya derramado en vano y que la revolución cumpla y realice sus ideales!”⁴³.

Llama la atención –aunque a esta altura del relato no debiera suceder- la utilización de la mentira como recurso argumentativo. En efecto, ¿cómo se puede hablar de los caídos de “uno y otro lado”? ¿quiénes fueron los caídos del “otro lado”, atento a que los hubo solo de uno de los lados, el peronista? El derramamiento de sangre lo fue por acción del gobierno de facto que ejercía el poder y no como producto de un enfrentamiento entre dos partes.

Esta virulencia antiperonista mostrada por los socialistas y su periódico partidario no pasó desapercibida –no podía serlo- para los adherentes al movimiento político derrocado en 1955. Durante los años de la Resistencia, los periódicos de orientación peronista no perdieron oportunidad de recordar la toma de posición militante de *La Vanguardia* frente a los fusilamientos. Uno de ellos, *Retorno*, expresaba en 1964: “¿Acaso desde la Junta Consultiva Américo Ghioldi no participaba asimismo del festín de la oligarquía y del imperialismo y hasta llegó, desde la cloaca de “La Vanguardia”, a pedir todavía más fusilamientos con aquellos titulares miserables: “Se acabó la leche de la clemencia. La letra con sangre entra?””⁴⁴. Para el periódico peronista, el director de aquella era “una de las figuras más siniestras de la política argentina (quien) pedía desde la Junta Consultiva más fusilamientos de patriotas. Sólo Del Carril, incitando a Lavalle al fusilamiento de Dorrego, fue capaz de tanta infamia”⁴⁵.

Si lo expuesto hasta aquí no resultara ilustrativo del partido tomado por los socialistas en la coyuntura fusiladora, baste con consignar que la última página de la edición citada de *La Vanguardia* estuvo dedicada, “a modo de homenaje”, a los sucesos del 16 de junio de 1955, cuando una sublevación contraria al gobierno peronista –que tenía como primer objetivo matar al propio Perón-, derivó en el bombardeo de la Plaza de Mayo con el luctuoso saldo de más de 300 muertos y casi el doble de heridos⁴⁶. En esa contratapa se reproducía facsimilarmente la aparecida en Montevideo el 22 de junio de 1955, donde el mismo Américo Ghioldi exaltaba la intentona frustrada⁴⁷.

⁴³ *Ibidem*, p. 2.

⁴⁴ *Retorno*, Buenos Aires, 09-07-1964, p. 11. Art. “El gato socialista”.

⁴⁵ *Ibidem*. Otro dirigente socialista denostado fue Alfredo Palacios, “a sueldo en dólares de la tiranía militar en la Embajada en Montevideo”, quien “le diría en telegrama a Aramburu: “Felicitó al gobierno victorioso y pido piedad para los delincuentes”” (*Ibidem*).

⁴⁶ Cfr. al respecto ALBERTO CARBONE, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1994; GONZALO CHAVEZ, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, La Campana, 2003; DANIEL CICHERO, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005; y ISIDORO RUIZ MORENO, *La Revolución del 55*, Buenos Aires, Emecé, 1994. I. Dictadura y conspiración.

⁴⁷ “Leamos pues esta página de *La Vanguardia*, que testimonia acerca de cómo vieron los socialistas exiliados la revolución del 16 de junio y el destino, ya definitivamente comprometido, de la dictadura peronista” (*L.V.*, 14-06-1956, p. 4. “Nuestro Homenaje”).

En las ediciones siguientes, *La Vanguardia* no dejó de referirse a la sublevación juniana, aunque prestando especial atención al incidente ocurrido en la residencia del embajador de Haití en nuestro país, Jean F. Briere. Sucedió que luego del fracaso de la sublevación varios de los involucrados, entre ellos el Gral. Raúl Tanco, lograron asilarse en la vivienda del mencionado diplomático, sita en el partido bonaerense de Vicente López⁴⁸. El día 14 de junio, un comando gubernamental a cargo del Gral. Domingo Quaranta -a la sazón Jefe del Servicio de Inteligencia del Estado- ingresó a la casa y se llevó por la fuerza a los asilados, en una flagrante violación de las normas de derecho internacional. Ello, pese a la oposición de la esposa del embajador haitiano, que en ese momento no se encontraba en el lugar.

Frente al hecho, *La Vanguardia* dio su opinión. En primer término, elogió -con una importante cuota de cinismo- a las autoridades por haber devuelto a los asilados a la sede diplomática, “pues no obstante la explicable pasión suscitada por las jornadas trágicas que hemos vivido, el gobierno resolvió respetar los principios internacionales que para los argentinos son norma y tradición históricas”⁴⁹. Luego, pasaba a justificar el procedimiento empleado por las fuerzas gubernamentales con el pueril argumento de que éstas desconocían el lugar donde actuaban, es decir “sin saber que el edificio era la residencia particular del embajador de Haití”⁵⁰. Más adelante, sumaba otros justificativos, todos ellos poco menos que infantiles, a saber: 1) que la residencia del embajador “no tenía signo exterior que lo identificara como una sede que goza de los derechos de extraterritorialidad”; 2) que a dicha residencia el embajador “se había mudado hacía pocos días”; 3) que los servicios de seguridad que irrumpieron en la casa “ignoraban quiénes vivían en el local”; y 4) que pese a todo ello, el gobierno hizo entrega de los detenidos al diplomático haitiano, incluyendo el Gral. Tanco, “a quien seguramente le correspondía la aplicación de la pena de muerte”(SIC)⁵¹.

Días después de aparecida esta nota, el embajador del país centroamericano envió una carta a *La Vanguardia* –que esta publicó-, en donde calificaba al artículo de “absolutamente tendencioso”, atento a sus inexactitudes, que refutaba. Concretamente señalaba: 1) que ocupaba la casa desde el primer día del año, con conocimiento de la Cancillería argentina; 2) que desde ese momento se colocó el escudo de su país en la entrada de la misma, lo que podía ser observado fácilmente por cualquier transeúnte; y 3) que también flameaba la bandera de Haití en cada reunión de festividades patrias de países con los cuáles mantenía esta nación relaciones diplomáticas –“en 16 oportunidades desde el 26 de enero al 10 de junio inclusive”⁵²-; fue por ello “imposible que los asaltantes que invadieron mi casa fuertemente armados para cumplir su vandálico acto pudiesen ignorarlo”⁵³.

⁴⁸ Además del mencionado Tanco, se asilaron el Cnel. Agustín A. Digier, el Tte. Cnel. Alfredo B. Salinas, el Cap. Néstor Bruno, el suboficial Andrés López, Efraín H. García y Ricardo González.

⁴⁹ L. V., 21-06-1956, p. 1. Art. “En la casa del embajador haitiano”.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² L. V., 05-07-1956, p. 5. Art. “El peronismo y La Vanguardia”.

⁵³ *Ibidem*.

El periódico socialista no se dio por vencido pues contestó a estas declaraciones sugiriendo la complicidad del diplomático con los sublevados: "Una casa de 100 metros de fachada y de numerosas habitaciones alquilada a principios de este año, no habría podido ser mejor elegida para servir impensadamente de refugio de los conspiradores peronistas. De haberse tenido que preparar también la retirada, evidentemente la casa particular del embajador de Haití era tal como se podía necesitar"⁵⁴.

En realidad, lo que verdaderamente indignaba a *La Vanguardia* era la simpatía que el diplomático centroamericano le prodigaba al presidente argentino depuesto el año anterior: "el secreto está en que el señor Jean Brierre, embajador de Haití, es un conspicuo admirador de Juan Domingo Perón y de Eva Perón"⁵⁵. Y como si esto fuera poco, la publicación denunciaba que el propietario de la casa arrendada por el diplomático era Alberto P. Brouard, "peronista prófugo en la actualidad, hombre que ha andado en negocios con los primates (SIC) del peronismo"⁵⁶.

Atento a lo ocurrido, era de esperar que las horas del embajador centroamericano en nuestro país estaban contadas: hacia mediados del mes de julio de 1956 ya estaba tramitando el regreso a su patria, lo que provocó el beneplácito de *La Vanguardia*, que lo hizo público con sarcasmo: "La señora del señor embajador de Haití en la Argentina viajará pronto al exterior por no adaptarse completamente al clima. Al hijo del señor embajador no le sienta bien la ciudad ni está cómodo en la casa con fachada de cien metros. Podemos agregar que a los argentinos libres no les sienta bien la presencia del embajador Brierre, cuyas actividades y juicios peronistas hemos puntualizado en un comentario reciente. De modo pues que todos saldremos ganando con el viaje del embajador"⁵⁷.

La actitud de *La Vanguardia* frente al incidente diplomático ilustra hasta qué punto estaban presentes en los socialistas argentinos los sentimientos de odio, venganza y desprecio respecto del peronismo. Por lo expresado, se comprende que cumplido el primer aniversario de la dictadura militar, aquellos se complacieran de haber contribuido "a promoverla, a realizarla y a defenderla"⁵⁸.

A modo de conclusión

Desde la aparición misma de Juan Perón en la escena nacional, durante su ascenso político y, por supuesto, durante su gobierno, el Partido Socialista fue uno de sus principales contradictores. En este sentido, jugó un papel preponderante su órgano de prensa oficial, el periódico *La Vanguardia*, que se convirtió en el canal por excelencia de esta prédica opositora. Una voz de barricada implacable, tendenciosa, agria, que no se cansó de fustigar al peronismo en su conjunto, con un estilo provocador y ruidoso, que influyó sin dudas en la decisión del gobierno de clausurarla en 1947.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁷ L. V., 19-07-1956, p. 1. Art. "Viajará el embajador"

⁵⁸ L. V., 13-09-1956, p. 1. Art. "Anhelamos la culminación revolucionaria".

Derrocado Perón en septiembre de 1955, *La Vanguardia* reapareció apenas un mes después con un discurso más agresivo y antiperonista aún que el sostenido años atrás. Dirigida por Américo Ghioldi, un dirigente partidario emblemático en su lucha contra el gobierno depuesto, se convirtió en uno de los medios que con más énfasis apoyó a la dictadura militar que se instaló en el país. Así, la publicación socialista acompañó con fervor militante el desmantelamiento del Estado Justicialista que emprendieron las autoridades de facto, con el Gral. Pedro E. Aramburu y el Alte. Isaac F. Rojas a la cabeza.

Puede entenderse que su furioso antiperonismo influyera en ello. Sin embargo, su adhesión casi incondicional a la Revolución Libertadora llegó al extremo de alentar públicamente un “escarmiento ejemplar” para los sublevados en junio de 1956. Es verdad que los demás diarios de la época respaldaron al gobierno militar, pero ninguno de ellos llegó a ser tan explícito en su reclamo de “justicia ejemplar”. Máxime si se tiene en cuenta los ideales que decían expresar –y en parte expresaron hasta la aparición del peronismo– los socialistas. En otros términos, podía esperarse un acompañamiento militante a la represión por parte de medios de prensa tradicionales y conservadores, como *La Prensa* y *La Nación* por caso, pero no tal vez de un medio como *La Vanguardia*. Frases como “se acabó la leche de la clemencia” o “la letra con sangre entra”, marcarían por años a los socialistas, a *La Vanguardia* y a su director. Es que la postura del mencionado medio ante los fusilamientos junianos fueron un claro ejemplo de revanchismo y espíritu vengativo, que no hizo más que echar leña al fuego de la antinomia peronismo-antiperonismo.

Entre el campo político y el historiográfico: el “grupo de Ramos” a través de sus publicaciones periódicas

María Elena García Moral (UBA)

Introducción

La presente ponencia propone una reflexión sobre las publicaciones periódicas del grupo o colectivo que fue tomando forma en torno a la figura de Jorge Abelardo Ramos, considerado uno de los máximos impulsores y propagandistas de la llamada “izquierda nacional”, en el período 1955-1966.

Partiremos del examen de las condiciones históricas y políticas que favorecieron la aparición de una de las primeras publicaciones periódicas bajo la dirección de Ramos y que contó con la colaboración de Jorge Enea Spilimbergo: la revista *Izquierda*. Simultáneamente se analizará su participación política y periodística en el marco del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) y en el semanario *Lucha Obrera*. En segundo lugar, aludiremos a las condiciones de producción de la revista *Política* y del semanario *Política*, que se publicaron bajo la dirección de Spilimbergo y Ramos, respectivamente. Asimismo, nos ocuparemos de su participación en la revista *El Popular (Hacia el pueblo por la verdad)* y de sus emprendimientos editoriales, como la editorial Coyoacán. En tercer lugar, nos concentraremos en los emprendimientos políticos: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), y en particular en la revista *Izquierda Nacional* y el semanario *Lucha Obrera*, que, al parecer, no sólo oficiaron como voceros de las posiciones partidarias sino que convirtieron al “grupo” en el principal portavoz de la denominada “izquierda nacional”. Finalmente, intentaremos un acercamiento a las principales polémicas político-historiográficas que mantuvo el “grupo” dentro del campo de las izquierdas, en especial con Milcíades Peña y con el Partido Comunista, así como a su relación con quienes constituyeron la agrupación CONDOR.

Es sabido que se trata de una etapa en la que las visiones históricas del “grupo” alcanzaron gran difusión. Sin embargo, -como veremos- su actuación política, en cierta medida siempre eclipsada por su repercusión ideológica, también alcanzó cierto grado de organización. En consecuencia, surge la interrogación acerca del papel de las publicaciones y los emprendimientos editoriales del “grupo” en -los alcances y los límites de- su repercusión historiográfica y política.

Algunos antecedentes

El joven Ramos (1921-1994) formó parte de un grupo de estudiantes secundarios de tendencia anarquista, pero no tardó en ser reclutado –junto con Enrique Rivera- por Adolfo Perelman, que entonces militaba en el “Grupo Obrero Revolucionario” (GOR) de tendencia trotskista fundado por Liborio Justo

a mediados de 1939.¹ Ambos jóvenes también acompañaron a Perelman en su ruptura con Justo y en la constitución de una nueva agrupación: “Vanguardia Obrera Leninista” (VOL). Hacia fines de 1941 Perelman y Aurelio Narvaja participaron en la fundación del “Partido Obrero de la Revolución Socialista” (PORS) –en el que confluyeron nuevos militantes del trotskismo, como Niceto Andrés, con los grupos opositores a Justo-, que publicó el periódico *Frente Obrero* (primera época). No obstante la temprana disolución del partido, el grupo Perelman-Narvaja no sólo continuó con la publicación de *Frente Obrero* hasta 1943, sino que profundizó los contactos con el mundo obrero a través del periódico -hasta llegar incluso a participar en la fundación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)-, y en 1945 se lanzó a la publicación de la segunda época de *Frente Obrero*, que a pesar de cierta desconfianza inicial con respecto a la política obrera del coronel Perón, se caracterizó por presentar una lectura original del emergente “peronismo”.²

Al parecer, la relación de Ramos con el grupo de *Frente Obrero* fue entonces problemática, por lo menos en lo que respecta a la interpretación del peronismo. En noviembre de 1945 apareció el primer número de la revista *Octubre*, en la que Ramos, colaborando bajo el seudónimo de Víctor Guerrero, atribuyó la gravitación de Perón al carácter demagógico de su política obrera, a la traición de las izquierdas y al atraso político de algunos sectores obreros.³ Empero, con la aparición del segundo número de *Octubre*, en noviembre de 1946, como órgano de la “Liga Comunista Revolucionaria” –fruto de un acuerdo entre Ramos y Niceto Andrés-, asistimos en cierta medida a la asunción de la perspectiva de *Frente Obrero* por Ramos. En efecto, el cuestionamiento al accionar de la Unión Democrática durante el proceso electoral, se conjugaba en su análisis con la idea que Perón representaba tanto a la “nueva burguesía industrial argentina” cuanto a la clase obrera, ante la doble inexistencia de un “partido burgués” y un “partido revolucionario”. En consecuencia, Ramos se pronunciaba a favor de un “apoyo crítico” al peronismo, pero no sin advertir acerca de las limitaciones que su contenido “burgués” inflingía al mismo, al mismo tiempo que reiteraba el llamado a la organización independiente del

¹ Acerca de la trayectoria político-ideológica de Ramos en su juventud, véanse Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 33-45; y Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 225-228.

² Mientras que algunas miradas caracterizaban a Perón como un “agente inglés”, lo identificaban con el fascismo o atribuían a una suerte de engaño su influjo en los sectores trabajadores, la fracción Perelman-Narvaja consideraba al peronismo una continuación del yrigoyenismo en tanto “movimiento nacional de carácter burgués”, y una consecuencia de la industrialización impulsada por los “oligarcas” a partir de la “crisis agraria de 1930”. Aún más significativa resulta su mirada sobre el 17 de octubre de 1945, que rescataba el carácter obrero y popular de las jornadas del 17 y 18 de octubre, al mismo tiempo que cuestionaba la perplejidad ante los sucesos, la falta de arraigo en la clase obrera y el alineamiento con el “imperialismo” de los socialistas y “stalinistas”. Véase, “Bases económicas de la política burguesa argentina”, *Frente Obrero* (2º etapa), Nº 44, septiembre de 1945.

³ A su vez, los sucesos del 17 de octubre eran el marco elegido para enfatizar el papel desmovilizador para la clase obrera que a su juicio implicaba la política de Perón. Véase, Guerrero, Víctor, “La Burguesía Argentina y el Imperialismo frente a la Revolución de Junio”, *Octubre*, Año I, Nº 1, noviembre de 1945, pp. 11-17.

proletariado y a la unidad latinoamericana.⁴ Aunque el acercamiento de Ramos al grupo de *Frente Obrero* pareció consolidarse en los números siguientes (números 3 y 4), que contaron con la colaboración de Rivera –que a diferencia de Ramos había acompañado a Perelman y Narvaja en sus iniciativas políticas–, y con la reproducción de artículos publicados en el periódico de estos últimos, lo cierto es que las discrepancias que separaban a Ramos de sus antiguos compañeros se manifestaron en un sentido inédito, a saber: por su sobre valoración del papel de la “burguesía nacional”.⁵

Momentos de convergencias

Ahora bien, esa serie de diferencias no fueron un obstáculo a la hora de confluir en la creación del PSRN en 1953, que contó con el aval de Perón. Como recuerda Galasso, el PSRN fue un espacio donde confluyeron no sólo antiguos socialistas y trotskistas, sino Rivera y Ramos, que ahora era secundado por Jorge Enea Spilimbergo (1928-2004), un joven que había militado en el comunismo. Las divergencias entre las distintas fracciones que formaron el PSRN encontraron vías alternativas de expresión a través de diferentes publicaciones.⁶ Para nuestro análisis resulta significativa la aparición de los dos números de la revista *Izquierda (Por la Revolución Nacional de América Latina)*, entre agosto y septiembre de 1955, bajo la dirección de Ramos y con la colaboración de Spilimbergo, porque nos permite observar sus primeras objeciones a la campaña por las “libertades democráticas” orquestada por los sectores antiperonistas, su posicionamiento a favor del gobierno de Perón –ciertamente problemático- en la cuestión del petróleo y en el conflicto con la Iglesia católica, así como su propuesta de construir un partido obrero independiente. Al parecer, entonces revistaban en el Centro “Manuel Ugarte” – Spilimbergo era el Secretario General- junto con Kiernan, Fernando Carpio, Carlos Esteban Etkin, Rivera y Hugo Sylvester. Empero, estos tres últimos fueron expulsados del Centro por difundir el 16 de junio de 1955 una serie de documentos dirigidos contra Ramos y considerados difamatorios en la medida que se lo acusaba de estar “vendido al peronismo”. Según Spilimbergo, esta conducta reflejaba la permanente divergencia política que albergaba en su seno el PSRN.⁷

⁴ Guerrero, Víctor, “La Cuestión Argentina y el Imperialismo Yanqui”, *Ibidem*, Año II, 2ª época, Nº 2, noviembre de 1946, pp. 3-7.

⁵ A modo de ejemplo, pueden consultarse: Guerrero, Víctor, “La Política Continental de la Burguesía Argentina”, *Ibidem*, Año II, 2ª época, Nº 3, enero-febrero de 1947, pp. 3-5; y, en menor medida, el editorial, “Política Burguesa y Política Obrera frente al Imperialismo”, *Ibidem*, Año II, 2ª época, Nº 4, marzo-mayo de 1947, pp. 3-8. De hecho, en el último número de la publicación, sólo escribieron Niceto Andrés y Ramos -bajo el seudónimo de Jacinto Almada-. Posteriormente, las desavenencias entre Ramos y Rivera se profundizaron en torno a una polémica historiográfica entre Ramos y Rivera, que se puede seguir a través de los tres números de los *Cuadernos de Indoamérica* que publicó Rivera durante 1955.

⁶ Galasso, Norberto, ob. cit., pp. 79-86. Al parecer, la Escuela de Estudios Políticos y Sociales también reunió a Ramos, Spilimbergo, Ángel Perelman, Alberto Converti y Hugo Kiernan como conferencistas.

⁷ Spilimbergo, Jorge Enea, “Comunicado Sobre la Expulsión de Tres Provocadores”, *Izquierda*, Año I, Nº 1, agosto de 1955.

Como quiera que sea, Ramos presentó a la revista como una continuadora de las publicaciones de preguerra –*Frente Obrero*, entre otras-, y dio a conocer un breve análisis histórico-político que se remontaba a la segunda presidencia de Yrigoyen y llegaba hasta los sucesos del 16 de junio de 1955, en el que se conjugaban las críticas a los partidos de izquierda, al “alvearismo” y a la “oligarquía”, con la defensa de los forjistas y del peronismo. Según Ramos, el peronismo era un movimiento de carácter burgués, que contaba con el apoyo del proletariado y la hostilidad de la burguesía industrial; que encarnaba al mismo tiempo un régimen bonapartista –en la medida que Perón ejercía el poder por encima de las clases en pugna, haciendo el papel de árbitro- y una revolución “democrática-burguesa” –entendida en términos de modernización de los modos de producción, desarrollo del capitalismo y tareas democráticas-; y que adolecía de “insuficiencia ideológica”.⁸ Por su parte, Spilimbergo se ocupó del radicalismo y, en particular, del derrocamiento de Yrigoyen, en un intento perceptible de mostrar –y alertar acerca de- ciertas semejanzas con la situación contemporánea.⁹

El 16 de septiembre de 1955 comenzó la sublevación militar que encabezó el general Eduardo Lonardi y que puso fin a la segunda presidencia de Perón -y lo obligó a tomar el camino del exilio-. Si bien Lonardi se presentó como presidente provisional de los argentinos, su propuesta de “peronismo sin Perón” –esto es, de reeditar sin Perón la alianza entre sectores militares nacionalistas y dirigentes sindicales- contó con la oposición de los sectores liberales y antiperonistas, y en particular de la Marina y de su portavoz el contraalmirante Isaac F Rojas, que desempeñaba la vicepresidencia de la Nación. En efecto, la “cuestión peronista” se convirtió en el principal factor de enfrentamientos entre ambos sectores y finalmente los partidarios de la proscripción del peronismo se impusieron: el 13 de noviembre Lonardi debió renunciar y fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu.¹⁰

Conjuntamente con el diagnóstico acerca de la necesidad de la reeducación colectiva de las masas peronistas con el objeto de disolver su identidad política, en el plano económico se impuso el llamado “Plan Prebisch”, que conjugó elementos cepalinos¹¹ con políticas de carácter ortodoxo –como la devaluación monetaria y la desnacionalización de los depósitos bancarios-, y se vio acompañado por la incorporación de la Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Asimismo, se implementó una política social

⁸ Ramos, Jorge Abelardo, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”, *Ibidem*.

⁹ Spilimbergo, Jorge Enea, “La Crisis Histórica del Radicalismo”, *Ibidem*.

¹⁰ Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 134-136. Un elenco ciertamente incompleto de las medidas adoptadas por el gobierno del general Aramburu debe incluir: la intervención de la CGT y de los sindicatos, la detención y proscripción de dirigentes políticos y sindicales peronistas, la disolución del Partido Peronista y la prohibición de cualquier propaganda y mención al peronismo, y la derogación de la Constitución de 1949, entre otras.

¹¹ En referencia a las tesis heterodoxas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) respecto del desarrollo de los países “periféricos”, que promocionaban la ayuda de los países “desarrollados” a los “subdesarrollados”, así como la realización por estos últimos de una serie de reformas “estructurales”.

al servicio de la racionalización de la estructura productiva –con un fuerte contenido represivo- que generó la resistencia de los trabajadores.¹²

Tanto las acciones represivas como las medidas económicas de corte liberal implementadas por el gobierno del general Aramburu empezaron a repercutir en general en la sociedad argentina y en particular en su juventud y en las izquierdas, dando inicio a un proceso de relectura del peronismo que, según afirma Terán, implicó un proceso de “nacionalización de las izquierdas”.¹³ En cierta forma, algunos representantes de la que por entonces se empezó a llamar “izquierda nacional” colaboraron con ese proceso de apertura hacia lo nacional de las izquierdas por medio de la publicación de una serie de obras, que a la vez introdujeron una lectura peculiar de la historia nacional.¹⁴

Mientras en el seno del Partido Socialista (PS) y del PC se generaron una serie de debates y de disputas que condujeron a la posterior atomización partidaria y a la formación de la llamada “nueva izquierda”, los miembros del PSRN se presentaron como los representantes del “socialismo revolucionario”, los continuadores de la “revolución iniciada el 17 de octubre de 1945”, y la “bandera” de la juventud, a la cual lanzaban una invitación a la política.¹⁵ A través del semanario *Lucha Obrera*, Esteban Rey –que era su director- y Ramos se encargaron de denunciar a la llamada “Revolución Libertadora” en tanto “contrarrevolución que tiende a la restauración oligárquico-imperialista” bajo “la máscara democrática”, así como a los mecanismos implementados para restablecer el “imperio del derecho” y las libertades sindical y de prensa – las detenciones y la intervención de los sindicatos y de los diarios de “propiedad peronista”-.¹⁶ Por cierto, el titular del número tres de *Lucha Obrera* sintetizaba la posición del PSRN al respecto, a saber: “¿Qué quiere el gobierno? ¿Imponer la democracia por medio de la dictadura?”, al tiempo que se condenaba el uso como bandera de la libertad y de la democracia para

¹² Acerca de las modalidades que asumió la llamada “resistencia peronista” se puede consultar: James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 74-82. Por otra parte, los militares se encontraban enfrentados en torno a la cuestión de las purgas y de la reincorporación de una parte de su personal. Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982, pp. 292-294 y 312-319. En ese contexto, una de las manifestaciones de oposición a las políticas antiperonistas fue el levantamiento del general Juan José Valle, el 9 junio de 1956, que fue duramente reprimido.

¹³ Véase Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, ECA, 1993, passim; e Ídem, “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 70-81.

¹⁴ De hecho, en 1956 Rodolfo Puiggrós editó la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* y en 1957 aparecieron *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Ramos, e *Imperialismo y Cultura* de Juan José Hernández Arregui.

¹⁵ Ramos, Jorge Abelardo, “Una Nueva Generación Entra en Escena”, *Lucha Obrera*, Año I, N° 3, 1° de diciembre de 1955, p. 1.

¹⁶ Véanse Ramos, Jorge Abelardo, “Las Tendencias Políticas del Ejército y la Crisis Actual”; y Rey, Esteban, “Frente obrero contra la reacción oligárquica-imperialista”, *Ibidem*, Año I, N° 2, 24 de noviembre de 1955, p. 1. Al parecer, se publicaron ocho números del semanario entre el 10 de noviembre de 1955 y el 25 de enero de 1956, que contaron con la colaboración de Ramos, Spilimbergo y Perelman, entre otros.

justificar lo que a su entender era una “sorda lucha por el poder”.¹⁷ En realidad, las páginas del semanario no sólo sirvieron para cuestionar “el papel que jugó la inteligencia ilustrada”, las provocaciones sindicales de socialistas y comunistas, el Plan Prebisch, o la disolución del Partido Peronista, sino también para proponer –en cierta contradicción con su propio accionar político– tanto la organización de un partido independiente de la clase trabajadora, cuanto una “revaluación profunda de la historia nacional”.¹⁸ Como quiera que sea, la posición combativa asumida por el grupo tuvo como correlato la detención de Rey, la clausura del semanario y, finalmente, la disolución del partido.

Mientras tanto, y en parte por el ascendiente que fue adquiriendo la figura de Arturo Frondizi en las filas de la Unión Cívica Radical (UCR), se produjo la división del partido en UCR Intransigente (UCRI) y UCR del Pueblo (UCRP). De alguna manera, la primera empezó a presentarse como una alternativa para algunos sectores de las izquierdas a partir de su apertura hacia el peronismo y de su vinculación con Rogelio Frigerio, uno de los impulsores de la llamada “economía del desarrollo”. Si bien Frondizi logró no sólo llegar a un acuerdo con Perón –su apoyo electoral a cambio esencialmente del levantamiento de la proscripción del peronismo –, sino a ganar con un amplio margen a su favor las elecciones que finalmente se convocaron para el 23 de febrero de 1958, una vez que accedió al gobierno malogró gran parte de las expectativas que había generado en torno al “credo de la integración y el desarrollo” por su política a favor de los capitales extranjeros, particularmente en el área del petróleo, de la enseñanza libre a nivel universitario y -no exenta de ambigüedades- en relación al peronismo.¹⁹

Como quiera que sea, la revista *Política* –que se publicó entre octubre y diciembre de 1958 bajo la dirección de Spilimbergo– fue el principal ámbito elegido por Ramos para expresar tanto su posición acerca de las limitaciones de la “política burguesa” del gobierno de Frondizi, cuanto las esperanzas que depositaba en el papel sustitutivo -de la “burguesía nacional”- que el ejército podía ejercer en el proceso de la “revolución antiimperialista”. Tanto Ramos como Spilimbergo se declaraban en contra de las concesiones para atraer al capital extranjero, de la enseñanza universitaria privada, y de la “democracia

¹⁷ “Libertad oligárquica y democracia obrera”, *Ibidem*, Año I, Nº 3, 1º de diciembre de 1955, p. 2.

¹⁸ A modo de ejemplo, pueden consultarse: Helio, “Caña fistula”; Perelman, Ángel, “Los Pistoleros de la COASI”; “La Unidad Latinoamericana, Clave del Porvenir de Nuestra Economía. Las Vacas del Plan Prebisch nos Encadenan a Londres y Washington”; Hecker, Saúl, “Para Luchar y Triunfar, el Proletariado debe Crear su Propio Partido Político. Clase, Partido, Dirección”; y Ceballos, Ernesto, “Revaluar la Historia Argentina Escrita por la Oligarquía”, *Ibidem*, Año I, Nº 2, 24 de noviembre de 1955, pp. 2-4. Asimismo, Bravo, Carlos María, “Ahora, Construir el Partido Obrero”; y Spilimbergo, Jorge Enea, “Prebish, el Hombre de la Década Infame, Estrangula con su Plan al Pueblo Argentino. Hambre, Desempleo y Fascismo Acarrearán a la Clase Obrera la Desvalorización del Peso”, *Ibidem*, Año I, Nº 3, 1º de diciembre de 1955, pp. 2-3.

¹⁹ Véase Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 54-58 y 64-65. Con todo, las Fuerzas Armadas manifestaron su desconfianza ante quien había contado con el apoyo del electorado peronista, interviniendo en los asuntos de gobierno a través de una política de presión conocida como “planteo”. Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1, pp. 36-43.

del liberalismo burgués” que proscribía al peronismo – en tanto “no es posible gobernar sin el pueblo y ser democrático al mismo tiempo”- y legalizaba la “contrarrevolución de septiembre con mínimas concesiones a las masas” –a su entender, la única efectiva fue la ley de Asociaciones Profesionales, que había sido sancionada originalmente durante la primera presidencia de Perón-. En cuanto a las relaciones del gobierno con las Fuerzas Armadas, afirmaban que el presidente era simplemente un “huésped tolerado”. Con respecto al peronismo, si bien admitían que socialmente se proletarizaba y “declamaba revolución”, consideraban que en los dos últimos años había dado un “giro a la derecha con algún aporte de elementos de la izquierda nacional” y que “pactaba conciliación” –en alusión al voto a Frondizi-.²⁰ Asimismo, cuestionaban tanto la identificación de Perón con Rosas que había lanzado en un principio el gobierno militar y que luego hicieron suya los gremios, como el “esquema tranquilizador del “engaño”, la “hipnosis” o la “demagogia” y la reducción de la identidad política peronista de los obreros a una cuestión de pedagogía.²¹ En síntesis, Frondizi era caracterizado como el “héroe de las traiciones”, y para el movimiento peronista –supuestamente, en “crisis” y de “base obrera y dirección burguesa”- consideraban que se abría el dilema de su orientación definitiva dado que el “frente nacional” de 1945 se había desintegrado, y que estaba en juego el liderazgo de Perón.²²

Sin embargo, a medida que avanzaba el “viraje de Frondizi” –en alusión a los cambios que se registraron en su política económica y social desde fines de 1958 merced a la adopción de los planes de estabilización y de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que habilitaba a las Fuerzas armadas a participar en la represión interna- ya no era interpretado en términos de “traición” –vista como un mero “impresionismo intelectual”- sino de “entrega del país al imperialismo”.²³ Es más, la huelga ferroviaria de 1958 fue la ocasión para denunciar la puesta en funcionamiento del “plan conintes”, así como la falta de representación política de los trabajadores para cuestionar en general el régimen representativo-parlamentario y postular el “derecho de los trabajadores a ser políticamente representados por sus sindicatos”.²⁴ Tampoco faltó la acusación acerca del sectarismo y el aislamiento del PS y del PC.²⁵ Sin

²⁰ Spilimbergo, Jorge Enea, “Frondizi: el pequeño burgués en la política burguesa”; Ramos, Jorge Abelardo, “La historia política del ejército”, *Política*, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 3-5 y 7-9; y “Del Estado de Derecho al Estado de Sitio”, *Ibídem*, Año 1, Nº 4, 14 de noviembre de 1958, s/n.

²¹ Véase “Lápiz Rojo”, *Ibídem*, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, p. 6.

²² Pacheco, Ernesto, “Clericalismo, sionismo y enseñanza libre”, *Ibídem*, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 3-5; y “El peronismo: su crisis, su interrogante”, *Ibídem*, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, p. 2. Al parecer, Ernesto Pacheco fue uno de los seudónimos de Ramos.

²³ “Peronismo y frondizismo en la encrucijada”, *Ibídem*, Año 1, Nº 4, 14 de noviembre de 1958, s/n; y “Un viraje de 360 grados. Renuncias y complots”, *Ibídem*, Año 1, Nº 5, 21 de noviembre de 1958, s/n.

²⁴ “Política obrera y política burguesa. ¿Un baño de sangre para una lluvia de dólares?”, *Ibídem*, Año 1, Nº 7, 5 de diciembre de 1958, s/n.

²⁵ Véase, entre otros, “Tres revoluciones 1930, 1943, 1955”, *Ibídem*, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 13-15. Por cierto, a través de una serie de artículos, Spilimbergo dio a conocer un anticipo de su obra *Juan B. Justo y el Socialismo Cipayo*. Spilimbergo, Jorge Enea, “El librecambista Juan B. Justo” y “Juan B. Justo. Hombre del Imperialismo”, *Ibídem*, Nº 6, 28 de noviembre de 1958, y Nº 7, 5 de diciembre de 1958, respectivamente.

duda, la propuesta del grupo, que publicó la revista durante los primeros meses del gobierno de Frondizi, coincidió con otras publicaciones de la época de similar orientación tanto en postular la independencia política del proletariado – a lo que sumaba la alianza obrero-estudiantil- cuanto en reivindicar como la tradición revolucionaria de los trabajadores el 17 de octubre de 1945. De hecho, en las páginas de la revista también se dieron cita Rivera y sobre todo Niceto Andrés, al mismo tiempo que Alfredo Terzaga, bajo el seudónimo de Manuel Cruz Tamayo, empezaba a colaborar con Ramos y Spilimbergo.²⁶

Detengámonos un momento en una curiosa revista que apareció en 1960: *El Popular (Hacia el pueblo por la verdad)*, bajo la dirección de García Zarate pero con la impronta de Carlos Strasser. Las miradas contradictorias que mostraban sus artículos –más allá de la asunción explícita de una posición nacional y popular- eran, en parte, una consecuencia de la procedencia política e ideológica heterogénea de sus colaboradores: Fermín Chávez, Ismael Viñas, Ernesto Sábato, Arturo Jauretche, Strasser, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Rodolfo Ortega Peña, Juan José Hernández Arregui y en menor medida Ramos, entre otros. Por ello es que la publicación puede ser pensada tanto como un espacio de convergencia cuanto como un reflejo de los equívocos a los que por entonces daban lugar el peronismo y la singular coyuntura histórica. En cierta forma, el tema de la “izquierda nacional” fue una preocupación recurrente en la revista,²⁷ así como también signó una nueva iniciativa de Ramos: la editorial Coyoacán, que publicó 38 volúmenes entre 1960 y 1963 con el objeto de difundir el pensamiento de la corriente.

No hemos de olvidar que entre febrero y abril de 1961 se publicó el semanario *Política*, bajo la dirección de Ramos. En realidad, se presentaba

²⁶ Cruz Tamayo, Manuel, “O la historia del villano y el héroe”, *Ibídem*, s/n; Niceto, Andrés, “La ideología burguesa en el movimiento obrero (de su libro “De Stalin a Kruschew)”, *Ibídem*, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 16-18; Ídem, “Burguesía nacional y bonapartismo en la unidad de América Latina”, *Ibídem*, Año 1, Nº 6, 28 de noviembre de 1958, s/n; Ídem, “Tres caminos para países atrasados”, Año I, Nº 7, 5 de diciembre de 1958, s/n; e Ídem, “Los orígenes históricos de la Internacional Comunista” y Rivera, Enrique, “¿Por qué fracasó FORJA?”, *Ibídem*, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, pp. 7 y 12-14.

²⁷ “Después del golpe de Estado de 1955, durante el ascenso político del frondizismo y, a partir de las más o menos imprevista orientación proimperialista impresa a su gestión por el actual gobierno, en el país ha ido creciendo una nueva tendencia política. Esta corriente (marcadamente ideológica, que no -¿todavía?- partidaria, si bien cabe advertir el reflejo de ella en más de una agrupación), encuentra la razón de su génesis en el proceso político que ha vivido nuestro país a contar desde el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, particularmente en el período transcurrido entre 1946 y 1955, enlazado directa y primordialmente en orden a dos cuestiones: el papel cumplido durante ese proceso por los sectores y partidos que manifiestan luchar por la liberación nacional y la lucha misma por la liberación nacional. Dicho de otra manera: esta nueva tendencia reconoce y explica su nacimiento en la defección histórica y en la no comprensión del dicho proceso por parte de aquellos partidos y sectores; y, además, en las limitaciones y contradicciones del movimiento nacional que protagonizó principalmente la etapa que parte del 17 de octubre de 1945. Hablamos de tendencia, e inclusive la llamamos por un nombre: izquierda nacional o nacionalismo de izquierda, sin que, en verdad, haya habido otra cosa que algunos pocos libros y una como expresión difusa latente en diversos grupos que digan de ella. Pero la tendencia existe, al punto que algunos de sus representantes están trabajando por concretarla, por darle cuerpo”. Véase Strasser, Carlos, “Acerca de una izquierda nacional”, *El Popular*, Año 1, Nº 1, 14 de septiembre de 1960; y “Otra vez sobre una izquierda nacional”, *Ibídem*, Año 1, Nº 2, 21 de septiembre de 1960.

como una segunda etapa de la publicación homónima previa, que, al parecer, se había cerrado por problemas financieros. Tal es así que se observa cierta continuidad tanto en el papel asignado al ejército cuanto en la crítica a la “vieja izquierda”. Al mismo tiempo, se advierte cierta necesidad de mostrar que contaban con una trayectoria, así como que era próximo el llamado a la formación de un “partido obrero y popular de masas” y, en consecuencia, “preciso que el país se impregne de la nueva ideología revolucionaria”. Sin duda, *Política* era anunciada como su “tribuna”.²⁸ Entre sus colaboradores se destacaron Spilimbergo, Hernández Arregui, Jauretche, José Ignacio Cornejo, Strasser, Astesano y Alberto Methol Ferré. De alguna manera, la relativa diversidad de su procedencia política e ideológica también se reflejó en los temas que ocuparon su atención, a saber: la cuestión cubana, que combinaba la solidaridad con el movimiento cubano con la condena al “cubanismo”; el análisis de las últimas elecciones en la Capital Federal y en Mendoza –las de 1960, con el peronismo proscripto-, en términos de la derrota de la UCRI pero sobre todo de la UCRP, de la farsa “representativa” y del triunfo de Alfredo Palacios –representante del Partido Socialista Argentino (PSA), producto de una división del PS en 1958- como una especie de “canto del cisne”; las crisis del ejército; el carácter y la perspectiva de la “izquierda nacional”; el cuestionamiento a la táctica del frente obrero lanzada por el PSA y su invitación a peronistas y a comunistas; la crisis del PC que, según *Política*, era incapaz de responder al interrogante que se había planteado en torno a la izquierda –en alusión al número 50 de Cuadernos de Cultura-; y la visión del peronismo como un movimiento nacional encabezado por el ejército, pero sujeto a limitaciones “burguesas”.²⁹

Momentos de diferenciaciones

Entre tanto, se acercaban las elecciones para elegir gobernadores y renovar parcialmente las legislaturas. A diferencia de los comicios anteriores, en esta ocasión el gobierno se dispuso a autorizar la participación del peronismo. Así, el 18 de marzo de 1962 tuvieron lugar las elecciones “libres”, que dieron el triunfo a los candidatos peronistas en varias provincias. Frondizi actuó con prontitud y a instancia de ciertas condiciones impuestas por las Fuerzas Armadas y por el resto de los partidos políticos: intervino las provincias donde habían triunfado los peronistas y reorganizó su gabinete. Pero la escasa predisposición de los partidos a negociar y, por consiguiente, a salvaguardar el sistema institucional, así como la propensión de los militares a intervenir, sellaron definitivamente su suerte: fue depuesto y reemplazado por el presidente del Senado, José María Guido.³⁰

²⁸ Véase “A propósito de quince años de política argentina: ¿qué hacer?”, *Política*, Año I, (2ª época), 28 de febrero de 1961, p. 1.

²⁹ A modo de ejemplo, pueden consultarse: “El fácil arte de la profecía. ¿Qué hará Palacios en el Senado?”; Hernández Arregui, Juan José, “Izquierda nacional y realidad argentina”; y Spilimbergo, Jorge Enea, “El Socialismo Argentino en la opción”, *Ibidem*, p. 5.

³⁰ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 186-188.

Finalmente, en junio de 1962 se fundó el PSIN. Confluyeron en su formación Ramos y su círculo más íntimo, así como ciertos centros socialistas, como el de Caseros, varios del Chaco y algunos adherentes de Capital Federal. El primer Comité Ejecutivo estuvo integrado por Carpio, como Secretario General, y por Spilimbergo, Luis Alberto Rodríguez, Augusto Després, Juan Carlos Medina, Luis Zanelli, Osvaldo Soraire y Ramos. Empero, como nos recuerda Norberto Galasso, resulta notoria la ausencia de ciertas figuras que se consideraban parte de -o al menos cercanas a- la “izquierda nacional”: desde Hernández Arregui, Ricardo Carpani, Alberto Belloni, pasando por algunos ex integrantes de *Frente Obrero* y del PSRN, hasta Puiggrós, Astesano y Strasser, entre otros. Según Galasso, habrían juzgado prematuro el lanzamiento de un partido político.³¹ Sin embargo, también es posible atribuir a su sectarismo y faccionalismo la incapacidad de converger en una fuerza política común.

Como quiera que sea, el nuevo partido contó entre sus cuadros con hombres provenientes del Partido Socialista de Vanguardia (PSV) (Secretaría Tieffenberg) –producto de una escisión al interior del PSA en 1961-, del PSRN, y con núcleos obreros y estudiantiles independientes. A través de un documento, fechado en julio de 1962, el grupo asumió la tradición de *Frente Obrero* y la del PSRN, abogó por una “política proletaria independiente en la Revolución Nacional”, y denunció la claudicación de la “burguesía industrial” y, en particular, de “su teórico” Frigerio. Tanto su diagnóstico acerca de la crisis que atravesaban los partidos tradicionales cuanto la convicción de que la “clase obrera” necesitaba un “partido de clase independiente” –en virtud de que el peronismo, más allá de sus “finés nacionales”, respondía a una “jefatura política burguesa”-, justificaban, a su entender, su lanzamiento a la acción política.³² En cierta forma, la filiación establecida con *Frente Obrero* respondía a la voluntad de identificarse con su lectura del 17 de octubre de 1945 y de “antedatar” los orígenes de la “izquierda nacional” hasta llegar al neutralismo de fines de la década de 1930, en el sentido de marcar distancias con respecto a la que empezaban a definir como una “crisis de conciencia” de la “pequeña burguesía de izquierda” hacia 1955.³³ Por otra parte, también intentaban negar que el partido haya sido obra meramente de “intelectuales”, cuando recordaban que surgió gracias a la iniciativa de un grupo de jóvenes escindido del PSV y que posteriormente se sumaron Ramos y Spilimbergo.³⁴

A partir de noviembre, el grupo inició la publicación de la revista *Izquierda Nacional*, bajo la dirección de Spilimbergo.³⁵ Se trataba de una

³¹ Galasso, Norberto, ob.cit., pp. 106-107.

³² “La Izquierda Nacional ya tiene su partido”, *Izquierda Nacional*, N° 1, noviembre de 1962; y Ramos, Jorge Abelardo, “La ideología socialista en la Revolución Nacional”, *Ibidem*, N° 4, octubre de 1963, pp. 8-10.

³³ Véanse Pacheco, Ernesto, “Prólogo”, en Alberto Methol Ferré, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, pp. 7-8; y Spilimbergo, Jorge Enea, “La Izquierda Nacional y el marxismo burgués”, *Izquierda Nacional*, n° 4, octubre de 1963, pp. 6-7

³⁴ Véase “La carta que *Primera Plana* no publicó”, *Ibidem*, p. 1.

³⁵ Al parecer, se publicaron seis números de *Izquierda Nacional* entre noviembre de 1962 y abril de 1964, bajo la dirección de Spilimbergo, excepto el último número que lo dirigió Ernesto Laclau. A comienzos de 1966, nuevamente bajo la dirección de Spilimbergo, reapareció la publicación, como Año I, segunda época.

revista “teórica”, creada aparentemente con el objeto de reclutar adherentes, sobre todo entre los grupos estudiantiles para formar una “vanguardia militante”, que se convirtió en diciembre en el órgano oficial del partido. Así, hacia fines de 1963, se incorporaron al partido los integrantes del Frente de Acción Universitaria (FAU), un núcleo orientado por Ernesto Laclau y en el cual predominaban los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.³⁶ Tanto el inmediato ingreso de Laclau a las áreas de toma de decisión del partido cuanto su designación como director de las publicaciones partidarias –el 30 de septiembre de 1964 reapareció el semanario *Lucha Obrera*–, provocó una de las tantas escisiones que sufrió el PSIN. Según Galasso, que hacia 1964 ya revistaba en el partido y colaboraba en la redacción del semanario, con *Izquierda Nacional* y *Lucha Obrera* el grupo de Ramos se convirtió en el principal portavoz de la “izquierda nacional”, pero su importancia como corriente ideológica no tuvo como correlato una importancia semejante en el plano político. A su entender, era la presencia de los sectores estudiantiles lo que dificultaba el crecimiento del partido y el arraigo entre los sectores obreros.³⁷ Lo cierto es que el grupo parecía dar prioridad a la actividad propagandística –mediante cursos, conferencias, publicaciones, seminarios, libros, viajes–, y dejaba en un segundo plano las tareas de reclutamiento y organización de sus cuadros. Aunque Galasso reconoce que el cambio de dirección de *Lucha Obrera* a principio de 1966 –que pasó a manos de Spilimbergo–, significó un intento de acercamiento al mundo del trabajo, la relativa complacencia con que el grupo recibió finalmente a la dictadura militar encabezada por Onganía fue criticada y, quizá haya sido el motivo de una segunda escisión que lo debilitó aún más. A fines de 1968, serían los ex miembros del FAU los que tomarán la decisión de separarse del partido, alegando su oposición al “sectarismo”, “personalismo”, “ideologismo” e “hipertrofia de la propaganda”. No serán los últimos: entre 1970 y 1971, los seguirá, entre otros, el mismo Galasso, al parecer, por causas semejantes.

Más allá de las vicisitudes, desde muy temprano el grupo intentó fijar sus posiciones a favor de la unidad latinoamericana y de la constitución de un partido obrero, al tiempo que mostraba las debilidades tanto de la “utopía” de Frondizi cuanto del peronismo a raíz de su dirección burguesa.³⁸ Asimismo, como producto de las deliberaciones durante el III Congreso Nacional del PSIN, que se celebró en agosto de 1964 en Córdoba, se aprobaron y publicaron una

³⁶ Según su propia declaración, el FAU surgió a partir de la descomposición de la estructura de poder que el “cientificismo” había creado en la Universidad durante el período 1957-1962, así como de la desintegración de sectores de la izquierda. Admitían un origen puramente universitario, una ideología de carácter socialista y nacional, y un programa nacional-revolucionario. Asimismo, declaraban estar en contra del oportunismo y sectarismo y que su incorporación al PSIN, el 22 de diciembre de 1963, respondía a una estrategia general de liberación. Entre sus miembros revistaban: Blas Manuel Alberti, Claudio Armengol, Susana Arsainena, Ana C. de Alberti, Ana María Caruso, Emilio Colombo, José Luis Fernández, Eduardo Menéndez, Ana Lía Payró, Adriana Puiggrós, María Inés Ratti, María Elena Ratti, Liliana Olga Rodríguez, Norberto Sessano, Gustavo Schuster. Véase “El Frente de Acción Universitaria adhiere al PSIN”, *Izquierda Nacional*, N° 5, febrero de 1964.

³⁷ Galasso, Norberto, ob.cit, pp. 109-112.

³⁸ Véase “Clase y Partido en la Revolución Nacional. Tesis del Socialismo de la Izquierda Nacional”, *Izquierda Nacional*, N° 2, febrero de 1963.

serie de tesis políticas, bajo el título *Clase Obrera y Poder*, que retomaban las banderas del peronismo –independencia económica, soberanía política y justicia social- y agregaban una cuarta del “socialismo revolucionario”, a saber: “el poder obrero y popular, en la perspectiva de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de América Latina”. Es más, abogaban por la “alianza revolucionaria” entre el “proletariado” y la “pequeña burguesía”.³⁹

Tanto la inestabilidad política como la crisis económica caracterizaron al gobierno de Guido. Con el objeto de garantizar la “continuidad”, el ministro del Interior, Rodolfo Martínez, lanzó un plan que proponía una política de conciliación nacional y de integración gradual del peronismo a la escena partidaria.⁴⁰ Al mismo tiempo, dos posiciones iban tomando forma al interior de las Fuerzas Armadas en cuanto no sólo a la cuestión peronista sino a la participación del Ejército en la conducción política. Por un lado, estaban los militares que priorizaban la lucha antiperonista al mantenimiento de la legalidad constitucional y apostaban a una dictadura militar y, por el otro lado, los que preferían una actitud más prescindente en busca de hacer prevalecer su profesionalismo. Los sucesivos enfrentamientos entre ambos bandos –que se empezaron a denominar “colorados” y “azules” o “legalistas”, respectivamente- llevaron a una contienda en el mes de septiembre, que se resolvió a favor de los azules. A través de una serie de comunicados, los vencedores hicieron pública su voluntad de buscar una salida democrática y su preocupación por la legalidad. Es sabido que luego contaron con el semanario *Primera Plana* para defender su posición. En cierta forma, desde *Izquierda Nacional*, el grupo de Ramos saludó la victoria del bando azul en tanto desplazamiento de los sostenedores de la “contrarrevolución de 1955”. Siguiendo su interpretación – en cierto modo contradictoria con las posiciones postuladas-, el Ejército finalmente habría comprendido que la “política gorila” sólo empujaba a las masas peronistas a la izquierda y que era necesaria la “institucionalización del peronismo”. Empero, cuestionaban la indeterminación del bando triunfante en materia económica. La ocasión también parecía oportuna para denunciar el antimilitarismo de la izquierda y prevenir acerca de la idealización del papel económico del “imperialismo”.⁴¹

Con el triunfo de los azules el general Juan Carlos Onganía fue nombrado comandante en jefe del Ejército y nuevamente se propuso la

³⁹ Véase *Clase Obrera y Poder. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN*, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional, 1964, pp. 7-8 y 61-64.

⁴⁰ El llamado “Plan Martínez” contemplaba la formación de un frente electoral que debía contar con el apoyo del peronismo, la UCRI y la Democracia Cristiana, así como consensuar una fórmula presidencial. Sin embargo, la elección del candidato presidencial y la exigencia de incorporar a la UCRP al frente esgrimida por ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, agudizaron las tensiones entre Perón y los militares, y derivaron en la renuncia de Martínez. Smulovitz, Catalina, “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 121, abril-junio 1991, pp. 118-119.

⁴¹ Véanse “Los jóvenes turcos del Bando Azul”, y Ramos, Jorge Abelardo, “El Ejército y la Revolución Nacional”, *Izquierda Nacional*, N° 1, noviembre de 1962; y Spilimbergo, Jorge Enea, “Informe político presentado a la reunión del Comité Nacional del PSIN”, *Ibidem*, N° 5, febrero de 1964, pp. 1-2.

integración subordinada del peronismo en un frente político.⁴² Por otra parte, el gobierno se había comprometido a organizar elecciones libres entre marzo y junio de 1963. Desde la óptica de *Izquierda Nacional*, en los próximos comicios no se decidía un rumbo, sino quién encabezaría la marcha por el rumbo decidido –“por las clases dominantes que no resignarían sus privilegios”- y, por lo tanto, la mayoría no debía esperar acceder al poder a través de los mismos. No obstante, entendían que la experiencia del 18 de marzo, en tanto impidió la consagración legal de la “democracia oligárquica”, enseñaba a las fuerzas del trabajo que tampoco deben desentenderse. No sin cierta ambigüedad y un fundado escepticismo declaraban que la participación electoral y la acción de masas no son excluyentes, y que tanto el “concurrencismo” como el “abstencionismo” son “camino sin salida”, así como abogaban por la conducción obrera del frente nacional.⁴³

Ahora bien, a la hora de implementar la estrategia integracionista primaron los obstáculos. Al tiempo que surgían divergencias entre los miembros del “Frente Nacional y Popular” y al interior de las Fuerzas Armadas, los sindicalistas, que lograron la normalización de la CGT y presionaron al gobierno con una Semana de Protesta –que contó con el apoyo del PSIN-, negociaban su participación en el frente. Por su parte, los conservadores y la UCRP denunciaban las maniobras frentistas. De alguna manera, la sublevación de la Marina en abril de 1963, aunque fue derrotada, logró imponer la postura antiperonista como fue evidente una vez emitido el comunicado número 200 y sancionada la ampliación de la legislación proscriptiva. Ante la convocatoria a elecciones para el 7 de julio de 1963, en un principio, el PSIN declaró que eran una farsa y fijó una posición abstencionista, debido a la proscripción del peronismo. Sin embargo, una vez que se formalizó el frente, decidió mantener la abstención ante la fórmula presidencial y votar las listas justicialistas para cargos legislativos.⁴⁴ No es poco motivo de reflexión el hecho de que, en lugar de presentarse como una alternativa autónoma, resolvieron respaldar al peronismo. Como quiera que sea, la ofensiva antifrentista se dispuso a sembrar la confusión hasta alcanzar finalmente sus objetivos.

Así llegamos a las elecciones -que se caracterizaron por el empleo del sistema de representación proporcional y por una consecuente dispersión mayor de los sufragios-, en las que Arturo Illia, candidato de la UCRP, obtuvo la primera minoría. Ciertamente es que la UCRP era el aliado civil de los colorados y había obtenido la mayoría en el Senado y algo más de la mitad de las gobernaciones, pero el ejército estaba en manos de los azules y el partido no contaba con mayoría ni quórum propio en la Cámara de Diputados. De acuerdo con lo postulado en su campaña electoral, el gobierno decidió rescindir los

⁴² En esta ocasión, el proyecto de integración buscaba la participación no sólo de frondicistas y demócratas cristianos, sino también de nacionalistas, conservadores e, incluso, radicales del pueblo, militares, empresarios y sindicalistas. Asimismo, se especulaba con la candidatura eventual de Onganía y con la posibilidad de canalizar los votos peronistas al frente a través de la estructura de la Unión Popular (UP) –un partido neoperonista fundado por Atilio Bramuglia-, que logró el reconocimiento oficial a pesar de las reticencias de la Marina.

⁴³ “Hacia un nuevo fraude patriótico”, *Ibidem*, Nº 2, febrero de 1963.

⁴⁴ Se pueden consultar las declaraciones del PSIN del 20 de mayo y del 5 de junio de 1963, respectivamente. Véase “Ante las elecciones”, *Ibidem*, Nº 3, julio de 1963.

contratos petroleros suscritos por la administración de Frondizi. De hecho, en su política económica y social combinó criterios keynesianos de intervencionismo estatal, con los viejos postulados reformistas de los intransigentes radicales -mercado internismo, distribución progresiva del ingreso y protección del capital nacional-, y con los de la CEPAL. Asimismo, se vio amparado por una coyuntura favorable, que acompañó con una ley de “salario mínimo, vital y móvil” y el control de los precios.

En el caso del PSIN se puede afirmar que las iniciativas fueron recibidas con cautela en tanto consideraban que el gobierno de Illia representaba a los “sectores más arcaicos de la pequeña burguesía” y era fruto sencillamente del “imperio de la reglamentación electoral” y de una política de “compromiso”, principalmente con los militares azules.⁴⁵ En cambio, las medidas generaron resistencia entre los sectores empresariales y sindicales. A pesar de las concesiones mencionadas, la tentativa del gobierno de aplicar los recursos de la ley de Asociaciones Profesionales para controlar a los dirigentes sindicales y romper con el monolitismo peronista fue cuestionada por el movimiento sindical, que lanzó un Plan de Lucha, impulsado por Augusto Vandor, líder de los obreros metalúrgicos, que controlaba las 62 Organizaciones peronistas – organizadas en 1956- y dominaba la CGT.⁴⁶

Prácticamente desde el comienzo de la gestión de Illia, sus críticos le endilgaron ineficiencia y lentitud a la hora de adoptar decisiones. Para el PSIN, no se trataba de que “el gobierno aplique con lentitud un plan prefijado de transformación del país”, sino que eludía “cualquier política de cambio”, al tiempo que objetaba su política de “división del enemigo” o de integración del peronismo al sistema a través de los partidos neoperonistas.⁴⁷ Al parecer, la estrategia de Illia consistió en aprovechar los conflictos internos entre los líderes políticos y sindicales peronistas. De alguna manera, el ascenso del “vadorismo” y su control sobre el proceso de reorganización del Partido Justicialista (PJ)-ordenado por Perón-, se tradujo en un enfrentamiento entre ambos -Vandor y Perón- en torno a la cuestión del liderazgo. Hacia fines de 1964, las páginas del semanario *Lucha Obrera* reflejaron no sólo las vicisitudes y, en definitiva, el fracaso del “operativo retorno” –de Perón al país- organizado por la dirigencia local, y en abierto desafío al gobierno y al mismo Perón, sino también los problemas de poder en el seno del peronismo, y los rumores y maniobras golpistas. Según el grupo, la consigna del retorno de Perón plasmaba la reivindicación democrática de las masas trabajadoras y, en consecuencia, recibió su sostén, aunque se la definió prematura y fue finalmente desbaratada.⁴⁸ Por otra parte, así como en el pasado habían

⁴⁵ Editorial, “Illia en el poder; una nueva ilusión”, *Ibidem*, N° 4, octubre de 1963, pp. 1-6; y “El gobierno de Illia: su parálisis y sus perspectivas”, *Ibidem*, N° 6, abril de 1964, pp. 0-2.

⁴⁶ James, Daniel, *ob.cit.*, pp. 219-236.

⁴⁷ Laclau, Ernesto, “Illia o la filosofía de la tortuga”, *Lucha Obrera*, Año I, N° 4, Segunda Época, 21 de octubre de 1964, p. 1.

⁴⁸ Spilimbergo, Jorge Enea, “1964 y el retorno. ¿Triunfo o derrota?”, *Ibidem*, Año I, N° 9, Segunda Época, 14 de enero de 1965, p. 3. A modo de ejemplo de las posiciones del grupo, se pueden consultar: “Los dos retornos” y Laclau, Ernesto, “La UCRP. Entre la Espiga y la Espada”, *Ibidem*, Año I, N° 6, Segunda Época, 4 de noviembre de 1964, p. 1; “El imperialismo secuestró a Perón”, *Ibidem*, Año I, N° 7, Segunda Época, 9 de diciembre de 1964, p.1.

cuestionado tanto la indiferencia cuanto la confusión que generaba su acción política, la denuncia de un ataque contra el local de *Lucha Obrera*

era presentada como una señal de la vitalidad y de la visibilidad que adquiriría su línea política.⁴⁹

Frente a las elecciones de renovación parlamentaria de marzo de 1965, que habían sido caracterizadas por el grupo como la “primera confrontación política entre el gobierno fraudulento y el país”, optaron por el “concurrencismo” y apoyaron las listas de la Unión Popular, controladas por el sindicalismo vadorista, y las otras siglas neoperonistas, ante la denegación de personería electoral tanto al PSIN como al PJ. Sin duda, el triunfo de la UP hizo realidad la constitución de un importante bloque parlamentario peronista y con él “la necesaria experiencia popular del sistema parlamentario en la República oligárquica”, pero el grupo siguió manifestando su cuestionamiento a la falta de libertad del sufragio, al mismo tiempo que sostenía la imposibilidad de modificar el “régimen oligárquico” por métodos electorales.⁵⁰ Con todo, a medida que avanzaba el año 1965 también lo hacían los rumores de golpe. Si bien, en un principio, el Ejército al mando de Onganía había priorizado la reconstrucción de la institución en torno al orden y a la disciplina, progresivamente empezó a manifestar su adhesión a las doctrinas de la “seguridad nacional” y de las “fronteras ideológicas. En forma paulatina, la antigua bandera de la democracia esgrimida por los militares empezaba a ser sustituida por la de la seguridad, como advertía *Lucha Obrera*.⁵¹ Como quiera que sea, una serie de desacuerdos al interior del ejército y con el gobierno, provocaron el pase a retiro de Onganía a fines de 1965. Aunque su renuncia fue presentada en general como una victoria del gobierno,⁵² como recuerda Rouquié, “inició la cuenta regresiva de un golpe de estado”.⁵³ Mientras tanto, la “crisis del peronismo” y en particular, la competencia entre Vandor y Perón volvió a atraer la atención del grupo, que se pronunció a favor de una negociación entre las partes.⁵⁴

⁴⁹ “La Izquierda Nacional y sus amables interlocutores. Revista de la prensa no adicta”, *Izquierda Nacional*, Nº 6, abril de 1964, pp. 21-24; y Laclau, Ernesto, “La violencia oligárquica no nos intimidará”, *Lucha Obrera*, Año I, Nº 7, Segunda Época, 9 de diciembre de 1964, p.1.

⁵⁰ Véase Mesa Ejecutiva del PSIN, *Izquierda Nacional: la lucha electoral y sus perspectivas*, 17 de marzo de 1965, pp. 1-5. Asimismo, se pueden consultar: “La Semana”, *Lucha Obrera*, Año I, Nº 5, Segunda Época, 28 de octubre de 1964, p.1; Laclau, Ernesto, “Concurrencia electoral y política revolucionaria”, *Ibidem*, Año I, Nº 10, Segunda Época, 29 de enero de 1965, p.1; “Posición del PSIN ante las elecciones de marzo”, *Ibidem*, Año I, Nº 11, Segunda Época, 8 de marzo de 1965, p.1; y “Si el pueblo no puede votar ¡querrá pelear!”, *Ibidem*, Año II, Nº 15, Segunda Época, 1º de noviembre de 1965, p.1.

⁵¹ Onganía y la democracia”, *Ibidem*, Año I, Nº 12, Segunda Época, 7 de septiembre de 1965, p.1; Spilimbergo, Jorge Enea, “El ejército norteamericano y la estrategia del pentágono”, *Ibidem*, Año II, Nº 13, Segunda Época, 1º de octubre de 1965, p. 2; y Laclau, Ernesto, “¿Termina la pax radical?”, *Ibidem*, Año II, Nº 16, Segunda Época, 15 de noviembre de 1965, p. 1.

⁵² Laclau, Ernesto, “Golpismo y antigolpismo”, *Ibidem*, Año II, Nº 17, Segunda Época, 1º de diciembre de 1965, p.1.

⁵³ Rouquié, Alain, ob. cit., p. 235.

⁵⁴ “Decreto gorila y golpe de Estado”, *Lucha Obrera*, Año II, Nº 23, Segunda Época, 1º de marzo de 1966, p.1. Es cosa sabida que, las elecciones para elegir gobernador en Mendoza estuvieron lejos de dirimir el enfrentamiento entre ambos. Sin embargo, permitieron reafirmar la

Casi sin darnos cuenta, hemos llegado a la víspera del golpe militar. Ante la inminencia del mismo, el PSIN se pronunciaba en contra tanto del “legalismo” del fraude como de la “eficacia” del poder de facto, bajo el lema “¡Ni golpe, ni fraude! Soberanía popular”. En parte, las páginas de sus publicaciones sirven de observatorio de la dilatada campaña golpista, que culminó el 28 de junio de 1966 con el derrocamiento de Illia por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.⁵⁵

Algunas controversias

En cierta medida, el trotskista Milcíades Peña fue uno de los polemistas más emblemáticos con los que tuvo que lidiar Ramos. Desde las páginas de sus publicaciones *Estrategia de la emancipación nacional* y sobre todo *Fichas de investigación económica y social*, se encargó preferentemente de hostigar a Ramos en torno a su concepción de la burguesía industrial argentina –como una clase capaz de desempeñar un papel democrático, revolucionario y antiimperialista-, de la política de alianzas viable para llevar a cabo la liberación nacional –la alianza entre el ejército, el proletariado y la burguesía industrial- y del peronismo –como un movimiento nacional y revolucionario-. En contraste, Peña –que postuló la imbricación entre los terratenientes y los industriales, su alianza con el capital extranjero y la complementariedad de sus intereses - atribuyó a la burguesía industrial un carácter dependiente y hasta contrarrevolucionario, al tiempo que negó al peronismo –que consideraba un régimen bonapartista pero en términos de Trotsky- una impronta revolucionaria, industrializadora, y de independencia económica⁵⁶

Ahora bien, entre las reacciones adversas a la difusión que alcanzaban las ideas de la “izquierda nacional”, se destacó la del PC. Lo cierto es que el comunismo dedicó un número especial de *Cuadernos de Cultura*, bajo el título “¿Qué es la izquierda”, para examinar –“despejar”- el problema de la izquierda, impugnar ciertas manifestaciones con que se presentaba la llamada “neoizquierda” y “establecer las condiciones para una acción en común”. Si bien, por un lado, se saludaba la “implantación del marxismo, como método de

autoridad -“indiscutida y vertical”- de Perón y mostrar la vulnerabilidad electoral del vandomismo. “Mendoza. Contubernio oligárquico y división popular”, *Ibidem*, Año II, Nº 27, Segunda Época, 1º de mayo de 1966, p. 2.

⁵⁵ “Golpe o fraude legal: variantes de la política oligárquica”, *Ibidem*, Año II, Nº 25, Segunda Época, 1º de abril de 1966, p. 3; y “La querrela entre legalistas y golpistas. O cómo nos chuparan la sangre”, *Ibidem*, Año II, Nº 30, Segunda Época, 15 de junio de 1966, p. 4.

⁵⁶ Entre otros artículos de Peña se pueden consultar: “Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina”, publicado originalmente en el número 1 de *Estrategia* (septiembre de 1957) y/o su actualización en el número 1 de *Fichas* (abril de 1964); “El imperialismo y la industrialización argentina”, *Ibidem*, Nº 2, diciembre de 1957, pp. 1; “Desvergüenza y contravergüenza en la cortesana Roja de Apold (a propósito de un libro de Ramos), *Estrategia*; Nº 1, septiembre de 1957, pp. 139-151; “Peronismo y revolución permanente; política obrera y política burguesa para los obreros”, *Ibidem*, Nº 3, junio de 1958, pp. 54-101; “La Evolución Industrial Argentina”, *Fichas*, Nº 1, abril de 1964, pp. 5-50; y “El legado del bonapartismo. Conservadorismo y quietismo en la clase obrera argentina”, *Ibidem*, Nº 3. La revista *Estrategia* publicó tres números entre septiembre de 1957 y junio de 1958, mientras que fueron diez los números de *Fichas* que vieron la luz entre abril de 1964 y junio-julio de 1966.

indagación, en muchas corrientes y en diversos trabajos intelectuales”, así como la “radicalización de las capas medias” que transparentaba ese proceso; por el otro lado, se advertía acerca de la dispersión y, en consecuencia, de la debilidad de los sectores democráticos y se reclamaba la unidad de todas las fuerzas populares.⁵⁷ Aunque a la hora de polemizar y señalar imposturas se centraban en el “frigerismo-frondizismo”, en general, la “neoizquierda o izquierda nacional” –caracterizada como un “verdadero conglomerado pequeño burgués, esencialmente intelectual”- era censurada por su “pretensión de crear una izquierda que supere el marxismo” y por su misión “confusionista, divisionista, servidora de la reacción”, así como por sus coincidencias en torno a la idea de “una izquierda sin comunistas” y a la “idealización del obrerismo de Perón”, que en el caso de Ramos y Hernández Arregui consideraban que alcanzaba también al ejército y a su deseado “reencuentro” con el movimiento sindical. Los comunistas, no sólo lamentaban que el nacionalismo en su combate contra el liberalismo haya arrastrado “lo que es, en lo político, pensamiento democrático y laico”, sino que juzgaban críticamente las repercusiones de algunas revistas de la “neoizquierda”, como *El Popular*.⁵⁸ Como hemos visto, el grupo de Ramos tampoco escatimó esfuerzos a la hora de expresar sus críticas a las posiciones políticas -e historiográficas- asumidas por el PC.

En cuanto al grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) –en alusión al ave característica de los Andes-, es posible afirmar que se trató de una agrupación política-intelectual –y/o ideológica- de vida efímera que se creó a mediados de 1964 y que entre sus animadores revistaron tanto peronistas como Hernández Arregui –al parecer, quien tuvo la iniciativa-, Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Oscar Balestieri, cuanto Carpani, Belloni, Rubén Bortnik y Rubén Borello que habían militado en la “izquierda nacional” y habían mantenido ciertos lazos con Ramos. A diferencia del grupo de Ramos, CONDOR manifestaba explícitamente su voluntad de entronque con “la actividad política del proletariado peronista” y de “crítica interna” al movimiento peronista, así como relativizaba el papel del ejército y de la burguesía industrial con relación a la “liberación nacional”. Por el contrario, compartían con aquél la idea de unidad latinoamericana, las recusaciones a las izquierdas tradicionales, al papel económico del imperialismo y al “colonato mental”, y la voluntad de contribuir no sólo al proceso de nacionalización de sectores de la clase media, sino a la revisión de la historia argentina.⁵⁹

⁵⁷ Redacción, “Claridad sobre la izquierda”, *Cuadernos de Cultura*, Año XI, Nº 50, noviembre-diciembre de 1960, pp. 1-3.

⁵⁸ “[...] Es un integracionismo frigeriano de izquierda. Sirve espléndidamente la integración oficial para sembrar ilusiones en una izquierda que no sale de los intereses reales de la derecha. No es la oposición a Frondizi; bien podría ser la oposición *de* Frondizi”. [...] ¿Y esto sólo –testimonio de una heterogeneidad intencionada y de fines que se ocultan- basta para superar al marxismo?”. Véase Giudici, Ernesto, “Neocapitalismo, neosocialismo, neomarxismo”, *Ibidem*, pp. 13-14, 27-29 y 42.

⁵⁹ CONDOR, *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, 1964.

Bibliografía

Altamirano, C., *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Galasso, N., *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

James, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Kohan, N., *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Methol Ferré, A., *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Potash, R., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982.

Romero, L. A., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Rouquié, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

Smulovitz, C., “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 121, abril-junio 1991.

-, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1.

Terán, O., “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

-, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, ECA, 1993.

Fuentes

Clase Obrera y Poder. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional, 1964.

CONDOR, *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, 1964.

Mesa Ejecutiva del PSIN, *Izquierda Nacional: la lucha electoral y sus perspectivas*, 17 de marzo de 1965.

Publicaciones periódicas

Cuadernos de Cultura

El Popular

Estrategia de la emancipación nacional

Fichas de investigación económica y social

Frente Obrero (Segunda etapa)

Izquierda

Izquierda Nacional

Lucha Obrera

Lucha Obrera (Segunda Época)

Política

Política (Segunda época)

Octubre

Revistas literarias de la izquierda intelectual en la década de 1960 y variaciones en torno a la cuestión del compromiso del escritor. Los casos de *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel*

Mariana Bonano (UNT / CONICET)

Como se sabe, la restitución de la memoria social de las décadas de 1960 y 1970, en Argentina, devino una cuestión nuclear dentro del campo de los estudios historiográficos, sociológicos, o más específicamente, antropológicos. Después del silencio impuesto por los regímenes dictatoriales que se sucedieron a lo largo de esos años, el examen del pasado reciente y de sus actores constituyó en las dos últimas décadas un imperativo ético orientado a redimir las voces en otro tiempo acalladas. Como Beatriz Sarlo advierte en un actual y polémico trabajo sobre el relato testimonial y la emergencia de la subjetividad¹, la cuestión del pasado, que puede ser pensada de muchas maneras, se halla inextricablemente ligada a las luchas identitarias que se dirimen en el presente.

La tarea de restauración de la memoria social de esta etapa se ve facilitada por la existencia de “una masa de material escrito, contemporáneo a los sucesos –folletos, reportajes, documentos de reuniones y congresos, manifiestos y programas, cartas, diarios partidarios y no partidarios–, que seguían o anticipaban el transcurso de los hechos” (Sarlo 2005: 83). Ellos constituyen fuentes privilegiadas para reconstruir el clima o el espíritu de una época donde las ideologías, “lejos de declinar, aparecían como sistemas fuertes que organizaban experiencias y subjetividades” (Ibid: 85). En este sentido, es posible advertir en los trabajos dedicados al período, la importancia otorgada a los órganos publicísticos ligados a los diversos sectores intelectuales, sindicales o político-partidarios en pugna. El interés de su estudio radica en que ellos dan cuenta de la trama de relaciones sociales, ideologías, instituciones, prácticas, etc., tal como son experimentadas y tal como se vinculan con ellas quienes son sus contemporáneos; permiten abordar las formas de conciencia social en el proceso mismo de su constitución, antes de que cristalicen bajo la forma de ideologías, doctrinas, etc².

En el caso particular de las publicaciones periódicas de la izquierda intelectual y político-partidaria, se puede diseñar, a partir de una lectura de sus índices, el espectro de las problemáticas y de los temas que circulan y se instalan en la esfera pública durante los años aludidos. En esta dirección,

¹ Cfr. B. Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (2005).

² En su libro *Marxismo y literatura*, cuya versión original en inglés aparece en 1977, Raymond Williams propone el concepto de “estructuras del sentir” para estudiar la conciencia social de un período en el momento mismo de su formación y desarrollo, es decir, antes de que cristalice en formas fijas, definidas. Así, considera que esta noción es adecuada para abordar tanto el pasado como el presente, en la medida en que puede dar cuenta de la “conciencia práctica” de un período, es decir, “lo que verdaderamente se está viviendo, no sólo lo que se piensa que se está viviendo” (2000: 153).

aunque ya haya sido señalado reiteradamente, mencionaremos una vez más el gesto, presente en este tipo de órganos, de promover un debate de ideas para intervenir en la coyuntura³. Si, como advierte Noé Jitrik a propósito de la realización de revistas culturales, los que las hacen “son gente de izquierda, son gente que tiene el espíritu de izquierda, el lenguaje de izquierda e incluso la sensibilidad de izquierda para recoger problemas y recoger las variantes del tiempo que se dan sobre todo en los discursos” (Jitrik, Rosa y Sarlo 1993: VII), no resulta extraño que este tipo de publicaciones haya arraigado con tanta fuerza en el campo literario, artístico e intelectual de un período en el que “ser intelectual” era, como postulaba Jean Paul Sartre, “ser de izquierda”. Y con esto, se conoce, el filósofo francés no hace referencia a una afiliación partidaria concreta, sino a la asunción de una conducta política y de una actitud crítica y cuestionadora por parte de los escritores, artistas y en general, “los que han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas”, que “los predispone a la oposición de izquierda y, no rara vez, también al apoyo militante de los movimientos revolucionarios” (Marletti 1995: 820).

A partir de estas consideraciones, el presente trabajo aspira a recuperar algunas de las múltiples textualidades y voces que participaron de los bulliciosos años sesentas, época en la que la fracción de la izquierda marxista y peronista revolucionaria tuvo un peso decisivo en la esfera nacional. En particular, se propone indagar, a partir del análisis de textos significativos, las polémicas sobre literatura-cultura-política y los programas estético-ideológicos articulados por dos revistas literarias del compromiso sartreano hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960: *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel*. Con este fin, cobra interés delinear primero el rol desempeñado por la revista *Contorno* en el campo de la cultura de las izquierdas, pues esta célebre publicación instaura un modo de intervención que signará el discurso crítico de las revistas que se suceden a lo largo del período.

A luz del modelo aportado por *Contorno*, el estudio focalizará los artículos de *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* que abordan puntualmente los interrogantes en torno a la función de la literatura y del arte en general, el lugar del escritor en la sociedad y las posibilidades y formas de asunción del compromiso. Mediante la exploración de estas problemáticas, el trabajo aspira a delimitar el modo en que estas publicaciones se posicionan en la esfera pública y construyen allí su interlocución.

La izquierda intelectual y la revista *Contorno*: disensiones y polémicas

Interesa señalar un primer hecho que, a nuestro entender, delimita el perfil de las revistas aquí revisadas y enmarca algunas de las polémicas que

³ En la mesa redonda sobre el tema “El rol de las revistas culturales en el contexto de la democracia y de las nuevas políticas massmediáticas”, organizada por la revista *Espacios* en noviembre de 1992, Sarlo advierte que el vínculo entre una revista y su coyuntura es tan estrecho que ésta puede ser avizorada incluso en la “sintaxis” interna de la publicación. Cfr. Jitrik, Rosa y Sarlo 1993: XII-XIII.

sus integrantes sostienen con otros miembros del campo político e intelectual del período: las disidencias ocurridas en el interior del Partido Comunista Argentino (PCA) y la separación de muchos de los miembros que no acuerdan con la ortodoxia de sus dirigentes. Como advierte Horacio Crespo, esta crisis, que tiene como marco de fondo el debate abierto en el comunismo mundial por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956, va a profundizarse en el contexto de la compleja situación política y social de la Argentina posterior a la caída de Perón, “caracterizada por la dureza de la restauración liberal del gobierno de la ‘Revolución Libertadora’, la emergencia del proceso desarrollista, la persistencia del *golpismo* en las fuerzas armadas hegemónicas por los sectores ultraliberales, la terca permanencia de la adhesión al peronismo de la clase obrera urbana y amplios sectores populares y el surgimiento de las primeras expresiones de una ‘nueva izquierda’ fuera de la militancia orgánica comunista y de sus círculos de influencia, que crecería con fuerza a lo largo de los años sesenta” (1999: 432-433). La crítica por parte de los intelectuales heterodoxos al dogmatismo del PCA no fue, sin embargo, articulada en un principio de forma directa. Respecto de este punto, los estudios sobre el período advierten que las discusiones que se libraban en la fracción de la izquierda en torno a cuestiones medulares del arte, de la literatura y de la cultura conformaron “una estrategia inicialmente apta para el planteamiento de problemas que confrontaban en forma más o menos mediata, con los aspectos más generales de las concepciones y la línea partidaria, sin una confrontación abierta con ella” (Crespo 1999: 434). En este sentido operaron, por ejemplo, el libro de Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, publicado originalmente en 1961 por el sello editorial Procyón⁴, y la polémica protagonizada por Oscar del Barco cuando éste editó en las páginas de *Cuadernos de Cultura*, el órgano cultural del PCA, un artículo en el que, desde una perspectiva gramsciana, criticaba la categoría de objetividad defendida por la crítica materialista de cuño soviético.

Si bien en los casos anteriormente expuestos, las voces disidentes dentro de las fracciones marxistas proceden de las filas partidarias, es posible señalar la emergencia de otras voces provenientes de los sectores intelectuales ligados a la izquierda independiente, las que contribuyen a horadar la supremacía del PCA. Como la crítica ha advertido reiteradamente, el proyecto de los escritores aglutinados en torno de la revista *Contorno* (diez números, noviembre de 1953-abril de 1959) conforma un punto de viraje en la historia cultural de izquierda en la Argentina⁵. Al respecto, Horacio Crespo postula que la revista:

⁴ Este libro se publica cuando Portantiero todavía milita en el PCA. Sobre la base de la apertura teórica realizada por el comunista Héctor P. Agosti en su *Defensa del realismo* (1945), Portantiero revisa la “literatura de izquierda” en Argentina, y simultáneamente demanda su transformación. Aboga por un “nuevo realismo” que fundado sobre esta tradición de la literatura de izquierda, rescate las vanguardias artísticas y literarias. Si bien no logra trascender en lo fundamental las posiciones de G. Lukács respecto de la estética realista, su pensamiento resulta original dentro de la crítica marxista, por su apreciación positiva de las vanguardias literarias.

⁵ Como se sabe, esta revista fue dirigida por los hermanos Ismael y David Viñas, y contó con las colaboraciones de León Rozitchner, Ramón Alcalde, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, entre otros.

(...) participó en una búsqueda –internacionalmente generalizada y que se acentuará en las décadas de los sesenta y setenta– de una opción entre las filosofías del liberalismo y el marxismo estalinista y sus prolongaciones dogmáticas, tal como se planteaba como ideología oficial del socialismo “real”.

(...)

La insatisfacción de los miembros de *Contorno* con la herencia liberal estuvo acompañada por un disgusto respecto del marxismo “vulgar”, representado cabalmente en las concepciones del Partido Comunista. Rechazaron el determinismo de relegar al hombre al papel de un sujeto pasivo, receptor de cultura objetivada, alienado. El punto focal de la crítica efectuada a esta versión del marxismo fue su inflexible aplicación de las categorías del materialismo dialéctico e histórico, efectuada dentro de una concepción mecanicista y determinista de la dinámica de las sociedades (1999: 429).

La impugnación del dogmatismo y el esquematismo de los enfoques teóricos avalados por la izquierda tradicional y la preconización de un marxismo humanista son los gestos contornistas que Oscar Terán, en su ya clásico estudio sobre los intelectuales argentinos de la década de 1960, señala como propios de una nueva configuración intelectual: la franja “denuncialista”, “contestataria” o “crítica”⁶. La defensa de una praxis fuertemente historizada y capaz de operar una articulación global de la realidad permite delimitar, a los ojos del autor, el modo de intervención sartreano⁷ de estos intelectuales. La estructura de autoculpabilización, “promovida tanto por sentirse beneficiarios de un privilegio de intelectual socialmente injusto, cuanto porque esa misma colocación ha concluido por separarlos más del pueblo y cegarlos para percibir la real novedad del peronismo” (Terán 1991: 50), recorrió las mediaciones de este grupo. Si la intelectualidad liberal emblemática en la década de 1940 por los integrantes de la revista *Sur*⁸ había visto en el peronismo la causa de todos los males del país, se trataba ahora de reinterpretar este movimiento, analizándolo a la luz de su carácter popular. Mediante “un peculiar

Entre la numerosa bibliografía sobre la revista, podemos mencionar los estudios de Beatriz Sarlo, “Los dos ojos de *Contorno*” (1983), Jorge Warley, “La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico” (1999) y Carlos Mangone y Jorge Warley, “La modernización de la crítica. La revista *Contorno*” (1986).

⁶ Cfr. Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966* (1991).

⁷ Como se sabe, Jean Paul Sartre ([1948], 1962) concibe a la literatura como *praxis*, un práctica material e históricamente “situada” que *acciona* sobre su época pudiendo llegar incluso a modificarla. Para este pensador, el valor de la obra reside más en su dimensión ética que en sus características o rasgos formales, esto es, la categoría que permite juzgar a una obra como literaria es “la verdad” antes que “lo bello”. La moral del escritor radica, por tanto, en revelar la “situación” del individuo en su coyuntura, mostrando no al hombre abstracto de todas las épocas, sino a la totalidad de los hombres vivos en una sociedad dada.

Sobre estas bases, Sartre perfila al intelectual comprometido como aquél que escribe para sus contemporáneos y se dirige al grupo de lectores concreto e histórico de su época, pero sin dejar de operar desde su campo específico: la actividad reflexiva y creativa. Mediante la asunción de una obra comprometida, el escritor actúa sobre su tiempo, eligiendo siempre el cambio, que opera en y desde la literatura misma.

⁸ Como es conocido, *Sur* fue una publicación dirigida por Victoria Ocampo. El primer número apareció en el verano de 1930-1931; el último (número 347), en julio-diciembre de 1980.

entrecruzamiento de categorías nacional-populares, sartreanas y marxistas” (*Ibid.*: 49), la revista operó una relectura del peronismo a través de la retícula del “bastardo”: si bien contenía núcleos de ideología fascista, se trataba de un movimiento básicamente antiburgués que, liderado “por un aventurero y una mundana”⁹, había desempeñado un auténtico papel revulsivo. Desde la perspectiva de Terán, esta recolocación del fenómeno peronista “conllevó una redefinición de la franja crítica dentro del espectro político-cultural y conformó uno de los rasgos centrales del nacimiento de la nueva izquierda argentina en el campo intelectual” (*Ibid.*: 45).

En la experiencia pionera de *Contorno*, la teoría del compromiso, tal como se expresaba en los escritos de Sartre¹⁰, “pudo entenderse como la vía para responsabilizarse de los problemas sociales más perentorios y urgentes, pero también ponía fin al tradicional aislamiento de los intelectuales respecto de la clase obrera y aparecía como el medio a través del cual la literatura podía plantearse como acción política efectiva” (Crespo 1999: 430). Como se sabe, el camino abierto por esta publicación en 1953 fue continuado hacia la segunda mitad de la década de 1950 por los proyectos revisteriles de otros grupos adscriptos a la franja de la intelectualidad crítica. Si bien ellos modularon diferentes respuestas a la realidad imperante, una exploración de la trama de relaciones que articularon los discursos y polémicas desplegados en su interior evidencia una voluntad común de revisar la historia literaria y cultural argentina para impulsar un debate político. De manera semejante a su predecesora, la combativa *Contorno*, ellos concibieron al *compromiso* como una forma de intervención que les permitió participar de la política sin abandonar el campo específico de la praxis simbólica y teórica. El proceso de politización creciente que experimentaron estas publicaciones, verificable sobre todo en la presencia textual de tomas de posición explícitas respecto de hechos políticos del período, no fagocitó, sin embargo, la asunción de la especificidad y autonomía de la práctica creadora. Al respecto, Claudia Gilman, quien ha estudiado en profundidad los discursos y polémicas intelectuales así como las formas que adquiere la relación entre creación simbólica y práctica política en América latina durante el período aquí considerado, advierte que el compromiso funciona como un “*concepto-paraguas*” (2003: 143. Cursivas de la autora) bajo el que se agrupan los atributos del intelectual crítico, el ideólogo, el buen escritor o el militante. En este sentido, señala que la escisión entre cultura y política no se manifestó en la práctica de escritores y críticos literarios de la etapa estudiada, “porque el compromiso, tal como ellos lo elaboraron en América Latina (incluida la Argentina) en los años sesenta, concebía la modernización de la cultura como una tarea auténticamente comprometida” (*Ibid.*: 145-146).

Partiendo de estas observaciones, interesa ahora delimitar las modulaciones del compromiso en las revistas literarias del compromiso sartreano aquí escogidas: *Gaceta Literaria* y *El Grillo de Papel*¹¹. Desde

⁹ La expresión entrecomillada pertenece al texto de Juan José Sebreli, “Aventura y revolución peronista (Testimonios)”, publicado en *Contorno*, n° 7-8, y citado por Terán (53).

¹⁰ Cfr. la caracterización de la literatura comprometida en nota al pie n° 8 de nuestro trabajo.

¹¹ La delimitación de estas publicaciones como revistas del “compromiso” está presente en los trabajos de Eduardo Romano/ Seminario Scalabrini Ortiz, “Revistas argentinas del compromiso

posicionamientos heterogéneos e incluso enfrentados, ellas ofrecen diferentes alternativas a la interrogación acerca de las relaciones entre el arte y la política. Si bien conceden un lugar prioritario a la discusión sobre la responsabilidad social del escritor, es posible constatar la inclusión de otros núcleos problemáticos que rodean esa cuestión y la apelación a perspectivas teóricas que matizan el marxismo humanista elaborado por Sartre.

Gaceta Literaria: la búsqueda de las raíces. Tradición popular y democratización de la cultura

Como se sabe, una vez derrocado el peronismo en 1955, la escena política y cultural de Argentina se modifica considerablemente. Mientras que en el plano político, el gobierno de la “Revolución Libertadora” proscribió al peronismo y persiguió a sus militantes, en el campo artístico e intelectual se manifiestan las primeras expresiones de una izquierda en búsqueda de “un nuevo tipo de vinculación entre mundo intelectual y mundo proletario y popular” (Aricó. Citado en Crespo 1999: 442). La multiplicidad de revistas culturales y literarias surgidas hacia la segunda mitad de la década de 1950 y a lo largo de la de 1960 evidencia esa búsqueda. Los hacedores de estas publicaciones no sólo manifiestan una voluntad de llegar a un público amplio, sino que intentan articular nuevos lenguajes y nuevas perspectivas teóricas con el fin de democratizar la cultura.

En febrero de 1956, aparece el primer número de *Gaceta Literaria*, una revista dirigida por Pedro G. Orgambide y Roberto Hosne¹². Su influjo en el campo literario y cultural bonaerense es examinado por Eduardo Romano, quien postula que esta publicación:

(...) opera a modo de corte en el estilo de las revistas literarias de Buenos Aires. Revelador de la aspiración de llegar a un público menos especializado, su formato es el de la revista-kiosco, con fotografías, dibujos y

sartreano” (1983) y de Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural* (1995). Además de las mencionadas, Romano incluye dentro de esta modalidad a *El escarabajo de oro*, *Tiempos modernos* y *Hoy en la cultura*. La primera, sucesora de *El grillo de papel*, publicó cuarenta y ocho números entre mayo-junio de 1961 y julio-septiembre de 1974. La segunda editó cuatro números entre diciembre de 1964 y noviembre de 1965 y estuvo dirigida por Arnoldo Libermann acompañado de Héctor Yánover, José Martínez Suárez, Diana Raznovich y Alejandro Charosky. *Hoy en la cultura*, heredera de *Gaceta Literaria*, fue dirigida por Pedro Orgambide y Juan José Manauta, y apareció entre los años 1961 y 1966.

Rivera consigna también *La Rosa Blindada* (nueve números, octubre 1964-septiembre 1966) dirigida por Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri, y *Zona de la poesía americana* (cuatro números, julio 1963-noviembre 1964), editada por Noé Jitrik, Edgard Bayley, César Fernández Moreno, Ramiro de Casasbellas, Francisco Urondo, Alberto Vanasco, Mario Trejo. En el ámbito de la poesía, Rivera menciona a *Agua viva* (1960), *Airón* (1960), *Eco contemporáneo* (1961), *El barrilete* (1963), *Cero* (1964), *Setecientos monos* (1964).

¹² Hosne permanece en la dirección hasta el número once; luego, Orgambide se mantiene como único director hasta el final de los números. La revista constó de veintiún números; el último se edita en septiembre de 1960. En sus primeros números, diversos escritores integran el Consejo de Redacción, entre ellos, Patricio Canto, F. J. Solero, Gregorio Weinberg, Luis Ordaz, Alberto Rodríguez. Más adelante se unen a la Redacción Osvaldo Seiguerman, Humberto Constantini, Julio César Silvain, Arnoldo Liberman. En el año 1959, *Gaceta Literaria* sufre una escisión y se separan de ella los escritores que luego fundan *El grillo de papel*.

caricaturas. De esta forma, el humor irrumpe en la tradicional seriedad de las revistas literarias argentinas (1983: 167).

Junto a estos elementos innovadores, se puede señalar como gesto crítico de *Gaceta Literaria* el énfasis en el examen de las expresiones de la cultura popular con el fin de democratizar el restringido campo de la escritura literaria¹³. Esta modalidad de intervención, que se reiterará en muchas de las revistas culturales y literarias pertenecientes al período, es verificable en el amplio número de textos dedicados al examen del arte mural, el teatro independiente, la historia y la conformación de una cultura de raíces americanas, la atención a las manifestaciones artísticas del interior argentino, etc. Mediante la apelación a categorías de análisis marxistas –en particular, de George Lukács– los escritores de *Gaceta Literaria* examinan las diversas creaciones artísticas y literarias del país, al tiempo que denuncian la dependencia cultural de las naciones de América latina respecto de los centros internacionales hegemónicos. En vinculación con esta última problemática, acometen desde una perspectiva crítica la cuestión de la posición social del creador en Argentina y la de su relación con el público. A lo largo de las publicaciones, este tópico se reitera en los artículos de diferentes autores; posiciones diversas dan cuenta de las modulaciones que adquiere la noción de “compromiso” en una revista que, como consigna el editorial de su número 1, se propone “trascender la actividad específica y alcanzar con su prédica una ubicación consciente que coincida con los anhelos culturales de nuestro país” (1956: 1).

El programa que la revista diseña se va a orientar entonces a restituir una tradición literaria y artística capaz de hacer frente al imperialismo cultural y económico que, a los ojos de sus integrantes, ha impedido la plena realización del “espíritu” o de la “autoconciencia” nacional¹⁴. En su indagación del pasado histórico y cultural, los autores revalorizan el legado de los grupos intelectuales que actuaron sobre la realidad de su época mediante el ejercicio de “una **praxis** social que, en cuanto se propone instaurar y cimentar una organización colectiva, es instrumental; y por su finalidad, relativa al módulo social y troquel estatal de la convivencia, es politicista” (Astrada 1960: 2. Subrayado del autor). Así, rescatan la labor de los hombres de la “Joven Generación Argentina de 1837”, en particular, las de Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez:

“No puede el arte, ni tampoco la cultura en general, alcanzar manifestaciones que lo trasciendan si no trabajan en pro de los objetivos populares. En nuestro país, esa concepción condicionó una corriente dada en lo social por Mayo y sus hombres y en lo estético por Echeverría y Juan María Gutiérrez. Nosotros consideramos que esa herencia tiene vivencia actual, por cuanto no se realizó la nacionalidad plenamente, y si se debe superar es atendiendo a su sentido revolucionario. Es decir, completándola,

¹³ Francine Masiello desarrolla este postulado en su trabajo “Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse” (1985).

¹⁴ La idea de que existe un “espíritu” o una “autoconciencia” argentina está presente en el artículo de Carlos Astrada, “La generación de 1837” incluido en *Gaceta Literaria* IV, nº 20 (mayo 1960).

actualizándola, sin desvirtuar el aliento liberador que la animó, porque en ese sople está comprometida la peripecia de toda una cultura que aspira ser auténtica en lo nacional y válida en lo universal” (Editorial 1956: 1).

En esta misma dirección opera el rescate de los escritores que conformaron el grupo de Boedo, tales como Alvaro Yunque, Roberto Arlt, Leonidas Barletta, Roberto Mariani, Enrique González Tuñón¹⁵. Ellos representan, a los ojos de los autores de la publicación, el prototipo del creador comprometido con la realidad y que trabaja a favor de la transformación social. En la medida en que sus obras están centradas en el “hombre de la calle, real, hecho de carne y sufrimiento” (Herrera 1960: 11), ellas contienen una matriz revolucionaria: “se percibe el deseo de modificar el entorno inmediato con la pretensión de construir el futuro a la medida de sus sueños” (*Ibid*: 11). Las ya célebres preguntas sartreanas “¿qué es escribir?”, “¿por qué y para qué se escribe?”, “¿para quién se escribe?” encuentran aquí su respuesta. Frente al “literato pasteurizado” que “destila quintaesencias bizantinas para su propio goce narcisista o a lo sumo para un público minoritario” (Soto 1956: 1), se erige “el genuino escritor –libre y responsable– siempre insatisfecho de sí mismo”, quien “apela a hondas experiencias de la experiencia humana y social. (...) Desdeña al *público* cuyo sensualismo exige que el literato le haga concesiones y prefiere al *pueblo* que se conforma con el amor sin recompensas previstas” (*Ibid*: 1. Cursivas del autor). En la medida en que a esta última entidad se le atribuye el carácter de “una realidad móvil de intereses y pasiones en pugna que debe ser descubierta en sus raíces profundas, en sus conflictos entre el instinto de conservación y la voluntad de cambio” (*Ibid*: 1), es deber del artista identificado con ella, participar en el examen de conciencia colectivo y aportar constructivamente a la recuperación de los ideales democráticos con “el afán de revitalizar nuestra literatura mediante la búsqueda del *hombre total*” (*Ibid*: 1. Cursivas del autor).

Como en *Contorno*, el imperativo de totalidad que *Gaceta Literaria* propugna, integra un gesto crítico orientado a operar una lectura política de la realidad histórica y cultural de Argentina. Pero, a diferencia de aquella, que “privilegia las fracturas, los momentos de cambio, aquello que pone en cuestión la tradición como algo naturalizado y acríticamente aceptado por las instituciones” (Cella 1999: 41), el programa que la revista de Orgambide diseña, funda su base en el rescate de la tradición popular americana. En esta dirección, la proclama de modificación de la sociedad que debe orientar toda obra artística sólo se realiza cuando el creador actúa como un “mediador” “entre una realidad dada y otra por venir” (Orgambide 1957: 4), identificándose de este modo con “la dialéctica que conserva el dinamismo de la verdadera tradición popular al propio tiempo que la transforma” (Soto 1956: 2).

De acuerdo con los lineamientos anteriormente especificados, es posible advertir que la cuestión de la responsabilidad social del escritor adquiere en *Gaceta Literaria* matices diferentes a los contenidos en la noción sartreana del

¹⁵ Cfr., por ejemplo, los artículos incluidos en el número aniversario, *Gaceta Literaria* IV, nº 20 (mayo 1960), editado al conmemorarse cuatro años de la revista y dedicado a la literatura argentina: Francisco J. Herrera, “El grupo de Boedo”; Luis Emilio Soto, “Enrique González Tuñón”.

compromiso. Si bien en diferentes textos aparece la adhesión explícita por parte de sus autores a la idea de que el arte es una “finalidad sin fin”¹⁶, es decir, que no puede ser sometido a ningún mandato porque esto implica rebajarlo a la categoría de un útil¹⁷, es igualmente verificable la postulación reiterada de una práctica verdaderamente revolucionaria, aquella que se vincula con las clases sociales económica y culturalmente más desfavorecidas: el “proletariado” o el “pueblo”. En este sentido, toma relevancia la demanda de una estética que, anclada en la tradición americana¹⁸, pueda propiciar un nuevo concepto de humanismo, “un humanismo *no conformista*, sino *revolucionario*, o sea *libertador*” (Soto 1956: 2. Cursivas del autor), el que se opone al humanismo individualista propugnado por los escritores burgueses y por los críticos defensores del “arte desinteresado” cuyo fin inmediato está en sí mismo. Es en relación con este último que aparece reconceptualizada la noción de “compromiso”. En el texto “Crítica de una crisis”, de Rafael R. Stéfano, la denominada “literatura desinteresada” es perfilada como una literatura intrínsecamente comprometida con la burguesía.

Aun sostienen los presuntamente desinteresados que existe el arte no comprometido. Observan una posición semejante a la euforia de Gautier cuando elogiaba a Baudelaire por defender “la autonomía absoluta del arte” y por “no haber admitido que la poesía pudiera tener otro objetivo que ella misma y otra misión que la de despertar en el alma del lector la sensación de lo bello en el sentido absoluto de la palabra”. Acudamos al ejemplo. Raúl González

¹⁶ Cfr., por ejemplo, el artículo de Luis Emilio Soto, “El escritor, el público y el pueblo”, *Gaceta Literaria*, nº 4 (mayo 1956). Cfr. también Pedro G. Orgambide, “El escritor y la libertad de creación”, *Gaceta Literaria* II, nº 10 (julio 1957): “Porque el escritor, el artista, es libre de expresar todos y cada uno de los aspectos de la realidad, porque en su audacia, precisamente, esa realidad ganará en matices, se enriquecerá con sus parcialidades. Y será preferible su error, su facultad para el exceso, antes que la sumisa aceptación de las circunstancias que él puede y debe transformar” (13).

¹⁷ Recuérdesse que en su teoría del compromiso, Sartre, quien se opone a la concepción utilitarista de la literatura desplegada, según él, por los críticos comunistas, argumenta que “la obra de arte *no tiene* finalidad”, pero “es en sí misma un fin” ([1948], 1962: 72). Respecto de la escritura, advierte que este “fin trascendental y absoluto que suspende por un momento la cascada utilitaria de los fines-medios y los medios-fines” (79) es el llamamiento libre e incondicionado a una libertad.

¹⁸ El rastreo de los signos identitarios de una cultura y de un pensamiento propiamente latinoamericanos puede ser visualizado en el artículo de Gregorio Weinberg, “Sentido y signo de la cultura americana”, incluido en el número 7 de la publicación (septiembre de 1956), entre otros. En este texto, el autor parte del siguiente postulado: “La auténtica inteligencia americana, aquella que perdura a través de sus obras, su ejemplo y su influencia, se inscribe en una corriente que, sin forzar los términos, podemos llamar democrática, liberal, progresista, heterodoxa, no conformista, renovadora y militante” (3). Con base a ello, recorre la historia del continente desde el descubrimiento y la conquista hasta principios del siglo XX y proporciona modelos de intelectuales y pensadores que actuaron en pos de los ideales independentistas y republicanos. Tras advertir que en el siglo XX se asiste a “un enervamiento del espíritu democrático” por acción del liberalismo que “parece haberse apoltronado en algunas conquistas políticas”, considera que muchos de los intelectuales que actúan en el presente no son más que “fantasmas de hombres que perdieron su fe en los pueblos, en el sentido profundamente democrático de sus mejores tradiciones”. De allí que, según su perspectiva, sólo sea posible recuperar una cultura libertadora si se atiende a esta tradición, la que “nos permite forjarnos una imagen más reconfortante del futuro del hombre en América, y el sentido ennoblecido de su existencia”.

Tuñón es un poeta comprometido; Jorge L. Borges dícese que no. Un escorzo revisionista de los antecedentes de Jorge L. Borges nos indica que desde Irigoyen mantiene efusiones políticas. ¿No origina, participa y nutre asociaciones que critican a los poetas comprometidos? ¿Desde tales asociaciones y fuera de ellas no es anticomunista manifiesto? ¿No ha fijado su posición, con prudente y poco esotérica posterioridad acerca del régimen peronista? (...) Desde sus fines miradores, defiende coherentemente la libertad burguesa, la propiedad burguesa, la seguridad burguesa.

(...)

Es un escritor comprometido, muy comprometido con la burguesía (Stéfano 1959: 6).

Junto al modelo de escritor representado por Borges, se erige otro grupo: el de los críticos y ensayistas que practican un “compromiso no revolucionario”; a pesar de su actitud desafiante y crítica de las costumbres burguesas, no logran captar el carácter histórico del problema –que el régimen burgués es “el productor de las costumbres mezquinas y egoístas que critican” (*Ibid*: 6) – y deciden particularizar la solución, “la desarraigan de su violencia social y naturalmente se pierden en alquimias desesperanzadas” (*Ibid*: 6). En su artículo “Izquierda y facilidad”, Orgambide se refiere a esta configuración de escritores e intelectuales con el nombre de “izquierda independiente argentina”. Este texto, que es incluido en el número diecinueve de la revista con fecha noviembre-diciembre de 1959, da cuenta de la posición que, hacia fines de la década de 1950, adoptan los integrantes de *Gaceta Literaria* dentro del campo intelectual politizado. Perteneciendo ellos mismos a la izquierda independiente¹⁹, se hacen eco de las críticas formuladas por los comunistas a este sector. La consecuencia inmediata de esta actitud es la separación de la revista de un grupo de escritores que no acuerdan con la postura acogida por el director.

El grillo de papel: el imperio de la literatura. Irreverencia, polémica, heterodoxia

Del proyecto inicial de *Gaceta Literaria* se desprende otro emprendimiento cultural, cuyo primer número aparece en octubre de 1959 bajo el nombre de *El grillo de papel*. El núcleo fundador de la nueva publicación está integrado por los escritores Abelardo Castillo, Arnoldo Liberman, Víctor García Robles, Oscar Castelo, Humberto Constantini²⁰, todos los cuales se separaron

¹⁹ Recuérdese que el órgano oficial del Partido Comunista Argentino es la revista *Cuadernos de Cultura*. Los escritores de *Gaceta Literaria*, aun cuando muchos de ellos adoptan posiciones cercanas al PCA, no tienen una afiliación partidaria.

²⁰ El Consejo de Dirección estuvo inicialmente conformado por Castillo, Liberman, Castelo y García Robles. A partir del número tres (marzo-abril de 1960), permanecen en la dirección los tres primeros. En el número cinco (agosto-septiembre de 1960), se separa Castelo y la revista queda a cargo de Castillo y Liberman. Cuando se edita el número seis (octubre-noviembre de 1960), se incorpora a Liliana Heker como Secretaria de Redacción.

de la revista de Orgambide por diferencias ideológicas²¹. Los diferentes posicionamientos que adoptan *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* están plasmados en las polémicas que ambas revistas entablan.

Los textos de Orgambide y Stéfano incluidos en el número diecinueve de *Gaceta Literaria* constituyen una respuesta a la posición adoptada por los integrantes de *El grillo de papel* en su primer número²². El editorial que abre la publicación delinea claramente el ideario estético-ideológico de este grupo:

“La literatura, ya que no un medio de vida, es para nosotros un “modo” de vida. Una manera de caminar prójimos. O, para decirlo con palabra ajena, una forma de compromiso.

Nuestra filiación en este sentido es clara. No se trata ya de un compromiso a medias –compromiso de partido, de secta, de club retórico–; no. Tampoco ponemos, indiscriminadamente, a todas las entidades en un mismo meridiano de utilidad social; pero, las entidades, siempre nos importarán mucho menos que nuestra conciencia de estar pisando, viviendo, la revolución.

(...)

“EL GRILLO DE PAPEL” ha de ser, casi esencialmente, una revista para quienes la literatura es, antes que otra cosa, una actividad creadora. Estamos convencidos de que, para esclarecer su posición ante la vida, el escritor no necesita recurrir a la efusión panfletaria o al deliberado puntillismo de un ensayo académico. Un cuento, un poema, un drama, pueden llegar a ser tan contundentes como aquéllos. Y muchos menos áridos” (1959: 2).

Si, por una parte, son manifiestos la asunción de una concepción sartreana de la práctica estética y el consecuente rechazo de cualquier forma de servilismo, por otra, resulta categórica la primacía que adquiere la ficción frente a otras formas de escritura. En esta dirección, se advierte que el criterio que se privilegia a la hora de seleccionar el material a publicar es el de la *calidad estética*, lo que no implica, según lo puntualizado en el editorial, identificarse con una “élite artepurista”; este imperativo responde más bien a “una necesidad íntima, honda, insuperable: necesidad de belleza. Y la belleza, la única, la auténtica, siempre es revolucionaria” (*Ibid*: 2). Como en las teorizaciones de Sartre, la defensa de la autonomía absoluta de la literatura y, simultáneamente, la postulación del arte como intrínsecamente revolucionario posibilitan a estos escritores defender la libertad de creación y oponerse a cualquier tipo de ortodoxia cultural. Más allá de esto, se expresan a favor de la

²¹ Esto es señalado por el propio Abelardo Castillo, su director permanente, en diferentes entrevistas y declaraciones. Cfr., entre otros, “De grillos, escarabajos y ornitorrincos”, una entrevista realizada a Castillo, Silvia Iparraguire y Liliana Heker por Ana Da Costa y Damián Blas Vives para la revista *Lea* 4, nº 24 (abril 2003).

²² La polémica entre las dos publicaciones está ya delineada brevemente en Elisa Calabrese, “Animales fabulosos: un proyecto comprometido” (2006), trabajo que junto a otros siete integra el volumen homónimo. La obra constituye un aporte fundamental al estudio crítico de las revistas de Abelardo Castillo producidas a lo largo de las décadas de 1960 y 1970.

toma de posición explícita “frente a ciertos hechos concretos” (*Ibid*) –por ejemplo la falta de libertad de prensa en el país–, y de la lucha revolucionaria.

La respuesta a este programa es inmediata. Desde las páginas de *Gaceta Literaria*, Orgambide refuta el posicionamiento adoptado por los “jóvenes poetas y escritores improvisados en críticos de la izquierda militante” (1959: 2). Aunque no los nombra explícitamente, su crítica se dirige hacia los integrantes de *El grillo de papel*²³, entre otros miembros de la “izquierda independiente”; les llama “abogados del individualismo humanista” y aduce que “ellos mismos, en una reciente publicación, confiesan su ignorancia política, la que no les impide juzgar hechos políticos” (*Ibid.*: 2). Desde una colocación cercana a la del comunismo argentino, impugna la crítica esbozada por estos núcleos de la izquierda independiente al supuesto dogmatismo partidario y expresa que este “error” de perspectiva radica en que ellos no han logrado entender la concepción de la literatura y del arte defendida por los comunistas; ellos no constituyen “una forma de agitación, sino de comprensión y comunicación entre los hombres” (*Ibid.*: 2).

La polémica continúa con el editorial “Confusión y coincidencia” que *El grillo de papel* publica en su número tres. Allí, los directores de esta publicación refutan la descalificación de su posicionamiento realizada por Orgambide. Reafirman su adhesión a la revolución socialista y al humanismo, al tiempo que rebaten la acusación de ignorancia política por parte del director de *Gaceta Literaria*. Para ello, se muestran conocedores de las teorías marxistas y respaldan su argumentación mediante la apelación a citas de Karl Marx y Friedrich Engels. Al mismo tiempo, se advierte una voluntad por mostrar la coherencia existente entre su pensamiento y sus acciones, y cuestionar así el apelativo de “jóvenes irresponsables” atribuido por Orgambide. En esta dirección, asocian la cualidad de responsabilidad del escritor con su capacidad crítica y su derecho para polemizar con libertad.

Se necesita un profundo desgarramiento, una elegida voluntad de ser auténticos, para desentendernos de la “facilidad” que, tal vez, significa descargar en otros nuestra propia responsabilidad. Queremos mirar de frente la situación, denunciar los errores y las deformaciones, fomentar una auténtica justicia socialista, para que los acontecimientos históricos no nos tomen desprevenidos por la espalda. Lo repetimos. No somos ni virtuosos ni indignados discípulos de la VERDAD ABSOLUTA, no estamos encaramados sobre ella, hablando de arriba a abajo; pero tampoco queremos delegar en nadie nuestro derecho a la reflexión y a la crítica (La dirección 1960: 3).

²³ La referencia a *El grillo de papel* en este texto es consignada por el propio Castillo en el editorial que escribe para responder a las postulaciones de Orgambide: “Como es visible, el nombre nuestra revista no aparece en el contexto. Las únicas tres publicaciones aparecidas en esos días eran ‘Mar Dulce’, ‘Centro’ y nosotros. Como a las dos primeras se citaba en párrafos anteriores, debimos deducir, no sin sorpresa, que la referencia estaba dirigida a EL GRILLO DE PAPEL, presunción que fue confirmada por el director de **Gaceta Literaria**” (La dirección 1960: 3. Subrayado del autor).

La crítica y la polémica conforman de esta forma dos de los principales modos de intervención de los ensayistas y creadores que escriben en la revista. El imperativo sartreano de “toma de posición” se impone en las diferentes textualidades que confluyen en la revista, tanto en lo que concierne al plano estético como al de la realidad histórica y política. De manera semejante a los críticos contornistas y a los integrantes de *Gaceta Literaria*, los escritores de esta publicación no eluden el juicio valorativo explícito. Elena Stapich, quien ha estudiado la dimensión polémica de la crítica literaria en las revistas de Castillo, advierte que los “textos que consideran malogrados desde el punto de vista estético y las posiciones reaccionarias de los autores son tratados con virulencia, a veces en tono humorístico y, otras, en un registro serio” (Stapich 2006: 127)²⁴.

La ironía y el sarcasmo son dos de los elementos que definen el carácter irreverente y heterodoxo de esta publicación de la izquierda intelectual. Otro se refiere al modo en que están dispuestos los artículos, pues éstos no siempre siguen un orden correlativo. Cabe destacar, sin embargo, que esta manera de ordenar el material ya aparece en *Gaceta Literaria*, lo que indicaría una aspiración común de estas publicaciones: el deseo de que el público participe activamente de la lectura y de que recorra la revista hasta el final²⁵.

Respecto de la vinculación de *El grillo de papel* con un público, se evidencia desde el primer número la proclama del intelectual que, inserto en la coyuntura, aspira a participar de un proceso de cambio mediante la unión de su voz con la del pueblo²⁶. Sin embargo, desde la perspectiva de uno de los directores de la publicación, este imperativo resulta problemático en la medida en que “**marchar a la par del pueblo** no supone, en modo alguno, una integración honda, incontrovertible, de la masa popular con el artista” (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor). De allí se deduce entonces la contradicción en la que está sumido el artista revolucionario: éste anhela aportar al proceso de cambio social, pero carece de público. Las soluciones a este problema esbozadas hasta el momento parecen condensarse en el dilema “Ir hacia la montaña o hacer que venga”, expresión con la que Castillo titula su artículo:

²⁴ Un análisis minucioso del ejercicio de la crítica literaria en las publicaciones de Abelardo Castillo es desplegado en los trabajos incluidos en Elisa Calabrese y Aymará de Llano (editoras), *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (2006). Al respecto, cfr. en particular, los artículos de Calabrese, de Llano y Stapich.

²⁵ Este aspecto ha sido estudiado por Osvaldo Gallone (1999) y Aymará de Llano (2006) respecto de *El escarabajo de oro*, la revista sucesora de *El grillo*. En una observación sagaz, Gallone afirma: “Anticipándose algunos años a la *Rayuela* cortazariana, seguir cabalmente el itinerario de una nota de *El escarabajo* no sólo exige una verdadera vocación participativa, sino que suele suponer el recorrido de la revista entera” (1999: 496). Ninguno de los dos críticos señala, sin embargo, a *Gaceta Literaria* como precursora de la original disposición.

²⁶ “(...) decir que hemos *salido a la calle* no es sólo una formulación más o menos simbólica. No. Sabemos que la calle es el múltiple cenáculo donde el pueblo dice su verdad cotidiana y, en última instancia, el sitio subversivo donde levanta una barricada y vindica su humillación. Por eso hemos salido a la calle. A juntarnos con la voz del pueblo, que es la nuestra” (Editorial 1959: 2. Cursivas del autor).

Ir Hacia la Montaña o Hacer que Venga: dos trayectorias polémicas de la que nos parece una misma urgencia. Lo que suele discutirse y –aventuramos– suele discutirse mal es, pues, si el arte debe descender al nivel popular o el nivel popular adecuarse a las exigencias del arte (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor).

Para este autor, ninguna de estas dos opciones es válida, pues no logra resolver el problema que está en la base de la escritura revolucionaria: la falta de público real. Desde su perspectiva, la eficacia de una obra no depende tanto de las intenciones pedagógicas del creador como del radio de acción. Planteada en estos términos, la cuestión de la vinculación entre el escritor y el pueblo es entonces reformulada. Es inútil proponer que el artista pueda articular, con su solo propósito, una obra de carácter popular si antes no se modifican los factores económicos que condicionan el nivel cultural de un pueblo integrado en gran parte por individuos analfabetos o semianalfabetos explotados en “los ingenios, las salinas y los obrajes, adonde no llegan las novelas vindicatorias ni los poemas rebeldes” (*Ibid*: 10). Situado en esta coyuntura nacional, la pregunta que debe orientar al escritor revolucionario no es, por lo tanto, “¿para quién se escribe?”, como postula Sartre, sino “¿quién nos lee?”.

Con base a lo postulado, Castillo indaga en la historia literaria argentina y pone en tela de juicio la existencia de una tradición de cuño popular ejemplarmente representada por los escritores del grupo de Boedo. Aduce que, en la medida en que su público se reclutó entre la burguesía y la pequeña burguesía, no puede atribuirse a esos creadores el carácter de “escritores populares”²⁷. Más allá de esto, considera que la desvinculación de los artistas de su público no puede ser analizada atendiendo al factor de la “intención” del autor, sino al tipo de productos comercializados por la industria cultural: las malas películas, los programas cómicos, la pornografía, la televisión, la literatura de pistoleros, etc. No obstante ello, los medios de comunicación masiva constituyen, a los ojos de Castillo, instrumentos que, bien usados, pueden auxiliar al escritor a revincularse con su público, pues permiten ampliar paulatinamente el “perímetro de influencia de la obra artística”. Otra posibilidad, advierte, son el teatro y las revistas literarias, tales como *El grillo de papel*, cuyos dos primeros números se han agotado.

En consonancia con esta propuesta de Castillo, se evidencia, a lo largo de los seis números de la publicación, un amplio número de artículos

²⁷ “No hay más que hojear el apéndice a la *Síntesis histórica de la literatura argentina* de Yunque, el *Café de los inmortales* de Cuitiño, o interiorizarse en la ya mitológica polémica de Boedo contra Florida para advertir, si no otra cosa, al menos que en alguna época anterior el quehacer artístico tuvo una influencia notoriamente mayor que la actual. Pero si, como es sensato, aceptamos que el nivel económico-cultural del pueblo era más bajo, debemos concluir que el público real del artista, cuando éste lo tuvo, se reclutó entre la burguesía y la pequeña-burguesía; en definitiva, los empleados, los maestros, los obreros instruidos, los gerentes o los estudiantes, los mismos que aún hoy, aunque en menor escala, son nuestro público; o para responder a la pregunta que nos planteábamos, son **quienes leen**” (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor).

dedicados al análisis crítico de las expresiones cinematográficas, teatrales y, en menor medida, de aquellas referidas a las artes plásticas. Las entrevistas concedidas a cineastas, pintores y escultores revelan, a su vez, un interés manifiesto por estas prácticas culturales y el modo en que ellas se vinculan con el público.

Es posible colegir de lo hasta aquí consignado que el programa estético-ideológico delineado por la revista de Castillo difiere en más de un punto con el de *Gaceta Literaria*. Al deslindar el problema de la eficiencia de la obra del de la intención de su autor, los integrantes de *El grillo de papel* devienen férreos defensores de la autonomía del texto literario, lo que no resulta en forma alguna incompatible con su postulación del arte como “necesidad histórica que, en cuanto tal, está irrevocablemente unida al desarrollo de la especie” (Castillo 1960: 12). Coherentes con ese criterio, y convencidos de que el arte es un acto comprometido en sí mismo, el modelo del escritor que reivindicaban puede ser identificado con la figura de Julio Cortázar, autor que la revista contribuyó a difundir mediante la publicación de sus cuentos y la crítica de su obra. La apelación a este escritor posibilita a la publicación situar su posición respecto del género fantástico al que, por otra parte, se lo valora como “un asunto literario, y por supuesto tan válido, tan necesario, como el mejor realismo” (Castillo 1959: 19). Lejos de estimar que este tipo de literatura constituye un escape de la realidad, aducen que “los ‘fantasmas’ de Cortázar son realistas: se integran a la dinámica histórica; (...). Actúan, como es lógico –lógico dentro de la ilógica fantasmal del siglo XX– en un mundo nuestro, en un París con trolebuses, afiches de coca-cola y cercana a Buenos Aires por virtud de la correspondencia transatlántica” (*Ibid.*: 19). Es posible leer este alegato de la escritura fantástica como un gesto crítico orientado a erosionar la supremacía adquirida por la estética realista dentro del ámbito de los estudios de la izquierda intelectual.

Cierres y definiciones

Después de seis números publicados –el último se edita en octubre-noviembre de 1960–, *El grillo de papel* queda fuera de circulación. Igual suerte corre *Gaceta Literaria* que aparece hasta septiembre de 1960 con un total de veintidós números. El motivo del cierre de ambas revistas es la clausura de la editorial e imprenta Stilcograf por el gobierno de Arturo Frondizi.

Un año después de haber sido censurados, los directores de estos proyectos culturales deciden continuar la tarea involuntariamente interrumpida e impulsan dos nuevas revistas: *El escarabajo de oro*, tutelada por Abelardo Castillo, y *Hoy en la cultura*, a cargo de Pedro Orgambide. Siguiendo el modelo de sus antecesoras, estas revistas tendrán un rol destacado dentro del campo artístico e intelectual de la década de 1960.

Una evaluación de las publicaciones aquí estudiadas posibilita delimitar dos formas de abordaje de la cultura impulsadas por los grupos de la izquierda intelectual en los albores de los años sesentas. Continuando la tarea iniciada por *Contorno* de someter a crítica la literatura y el arte nacionales, *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* demandan una ética del escritor. Impelidos por la

urgencia de actuar sobre la coyuntura, los autores articulan una intervención orientada a modificar las relaciones entre arte y política, entre intelectuales y sociedad. En el caso de la revista dirigida por Orgambide, la revisión del pasado literario posibilita instituir una tradición cultural de cuño democrático y popular con base a la cual se espera cimentar la nueva sociedad. La responsabilidad del escritor reside entonces en su función de mediar entre la realidad dada y otra por venir, interpretando, recreando y reiventando “lo real”.

La publicación de Castillo, por su parte, asume el compromiso como imperativo estético y político tendiente a la transformación de la realidad. En esta dirección, la literatura conforma una práctica en estrecha vinculación con el proceso histórico y social, pero a la vez responde a una necesidad de belleza que constituye “el único justificativo del escribir” (Calabrese 2006: 23). Con base a esta doble postulación, *El grillo de papel* prioriza un programa estético-ideológico orientado hacia la difusión de las diferentes expresiones de la cultura y la defensa de una literatura libre y creadora.

Bibliografía

Revistas estudiadas

1. *Gaceta Literaria*, 21 números, febrero 1956 - septiembre 1960, Buenos Aires.

Astrada, Carlos (1960). “La generación de 1837”. *Gaceta Literaria* IV. N° 20. Mayo. 2-4.

“Editorial” (1956). *Gaceta Literaria I. N° 1. febrero. 1.*

Herrera, Francisco J. (1960). “El grupo de Boedo”. *Gaceta Literaria* IV. N° 20. Mayo. 11.

Orgambide, Pedro G. (1957). “El escritor y la libertad de creación”. *Gaceta Literaria* II. N° 10. Julio.

----- (1959). “Izquierda y facilidad”. *Gaceta Literaria* III. N° 19. Noviembre-diciembre. 1-2.

Soto, Luis Emilio (1956). “El escritor, el público y el pueblo”. *Gaceta Literaria* I. N° 4. Mayo. 1-2.

Stefano, Rafael R. (1959). “Crítica de una crisis”. *Gaceta Literaria* III. N° 19. Noviembre-diciembre. 3 y 6.

Wienberg, Gregorio (1956). “Sentido y signo de la cultura americana”. *Gaceta Literaria* I. N° 7. Septiembre.

2. *El grillo de papel*, 6 números, octubre 1959 – octubre-noviembre 1960, Buenos Aires.

Castillo, Abelardo (1960). "Ir hacia la montaña o hacer que venga". *El grillo de papel* 1. N° 3. Marzo-abril. 10-11.

----- (1959). "Las armas secretas, cuentos de Julio Cortázar. Bibliográficas". *El grillo de papel* 1. N° 2. Diciembre-enero. 19-20.

"Editorial" (1959). *El grillo de papel* 1. N° 1. Octubre. 2

La dirección (1960). "Confusión y coincidencia". *El grillo de papel* 2. N° 3. Marzo-abril. 3.

General

Calabrese, Elisa (2006). "Animales fabulosos: Un proyecto cultural comprometido". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymarará (eds.). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 11-29.

Cella, Susana (1999). "Panorama de la crítica". Noé Jitrik (director). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 10: Susana Cella (directora del volumen). *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé. 33-60.

Crespo, Horacio (1999). "Poética, política, ruptura". Noé Jitrik (director). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 10: Susana Cella (directora del volumen). *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé. 423-446.

Da Costa, Ana y Vives, Damián Blas (2003). "De grillos, escarabajos y onitorrincos. Entrevista a Abelardo Castillo, Silvia Iparraguire y Liliana Heker". *Lea* 24. Abril. Año 4. 46-51.

De Llano, Aymarará (2006). "Arte, ciencia y revolución". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymarará (eds.). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 31-47.

Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gallone, Osvaldo (1999). "El magisterio del cuento. (*El grillo de papel y El escarabajo de oro*)". Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza. 493-501.

Jitrik, Noé, Rosa, Nicolás y Sarlo, Beatriz (1993). "El rol de las revistas culturales". *Espacios de crítica y producción* 12. Buenos Aires. Junio-Julio. I-XVI.

Mangone, Carlos y Jorge Warley (1986). "La modernización de la crítica. La revista *Contorno*". *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Volumen 5: *Los contemporáneos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Marletti, Carlo (1995). "Intelectuales". Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola, Pasquino, Gianfranco (eds.). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI. 9ª edición. 819-824.

Massiello, Francine (1985). "Argentine Literary Journalism. The Production of a Critical Discourse". *Latin American Research Review* XX. 1. Diciembre.27-60.

Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Romano, Eduardo/Seminario Scalabrini Ortiz (1986). "Revistas argentinas del compromiso sartreano". *Cuadernos Hispanoamericanos* 430. Madrid. Abril. 165-179.

Sarlo, Beatriz (1983). "Los dos ojos de *Contorno*". *Revista Iberoamericana* 125. Pittsburg. Octubre-diciembre. Año IV. 797-807.

----- (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sartre, Jean Paul ([1948] 1962). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Stapich, Elena (2006). "Misceláneas. Pequeños textos/ grandes polémicas". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymará (eds.) (2006). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 125-138.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

Warley, Jorge (1999). "La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico". Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza. 351-368.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

‘Aquella señal en la frente’: la prensa de izquierda uruguaya y el caso de Guatemala, 1950-1971

Roberto García Ferreira

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay)

Las turbulencias derivadas de la crisis del sistema capitalista en 1929 propiciaron el establecimiento de regímenes dictatoriales a lo largo de Centroamérica. Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua fueron sus representantes. Tres lustros más tarde, el impulso de las ideas democráticas que cobraba fuerza tras lo que iba a ser el abatimiento del nazismo en Europa convirtió en anacrónicas las dictaduras centroamericanas. De esta forma, solamente Somoza logró mantenerse en el poder, a la vez que las caídas de Ubico y Hernández Martínez simbolizaban el más evidente signo de los tiempos nuevos.

El proceso revolucionario guatemalteco, iniciado en octubre de 1944, constituyó un caso particular que, poco a poco, comenzó a ser analizado desde Uruguay. Situada en la zona de influencia más próxima a los Estados Unidos (EE.UU.), en Guatemala se habían conseguido unificar importantes sectores de militares jóvenes, comerciantes, profesores y estudiantes universitarios que derribaron al General Ubico y poco más tarde a su sucesor, Federico Ponce Vaides. De allí en más, los logros más significativos de la nueva democracia fueron despertando en los partidos y simpatizantes de izquierda uruguayos un creciente interés que habría de transformarse en manifiesta solidaridad una vez que los conflictos de ese pequeño país con los EE.UU. ocuparan las principales planas de los periódicos.

La Revolución guatemalteca y la prensa uruguaya

La celebración de las primeras elecciones democráticas y el ascenso de su vencedor, el maestro Juan José Arévalo (1904–1990), concitaron en Uruguay una temprana atención. Luego de ello, al Uruguay van llegando las más importantes acciones de su gobierno que se inscriben dentro de una corriente nacionalista moderada. La elección democrática del sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz (1913–1971), a finales de 1950, mereció un oportuno destaque pues, según *Marcha*,¹ ello mostraba el “éxito de las ideas de Arévalo

¹ Fundado en 1939 por el economista Carlos Quijano, *Marcha* aparecía semanalmente los días viernes y ha sido considerado por varios especialistas como un baluarte del pensamiento crítico uruguayo y latinoamericano. En palabras del historiador argentino Tulio Halperin, “había muy poco en la producción intelectual uruguaya que no buscara y encontrara acceso a esa vidriera que el semanario había abierto al mundo”. “Una vez por semana”, prosigue el mismo autor, “*Marcha* se constituía en el escaparate en que se desplegaban los productos de la vida cultural uruguaya”. Fue censurado por la dictadura militar en noviembre 1974 y su director falleció en el exilio en junio de 1984. Aquella “exitosa prolongación” por más de tres décadas —siempre a

y de la actitud antiimperialista de Guatemala”.² Dos meses más tarde, igual se hacía con el ascenso de aquél, hecho festejado porque era la “primera vez que el mando se transmite en Guatemala por vía legal”. La información, acompañada con un afectuoso saludo al nuevo mandatario, implicaba además un sentido reconocimiento al “gran Presidente saliente... incorporado en forma definitiva a las grandes figuras de la democracia americana”.³

Bajo Arbenz el programa revolucionario habría de acelerarse. La Reforma Agraria, en palabras del propio Arbenz, el fruto más hermoso de la Revolución,⁴ constituyó el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que, una vez detenido por la invasión, parecía exitoso. Sin caer en la idealización, no debe olvidarse, como sostiene Greg Grandin, que aquella fue la primera y única vez que en Guatemala “una parte significativa de la autoridad estatal se usó para promover los intereses de las masas”.⁵ Aquellos logros concitaron cada vez con mayor intensidad la atención de los sectores de la izquierda uruguaya que no dudaron en identificar a Guatemala como una avanzada de la lucha por la soberanía latinoamericana.

Aún antes de la Reforma Agraria, *Marcha* ya advertía que Arbenz venía “soportando una sorda ofensiva yanqui”, preguntándose si lograría “mantenerse también como Arévalo durante todo su período”.⁶ Días más tarde, *Justicia*⁷ denunció que Guatemala se encontraba “amenazada por Wall Street”, cuyas “voraces ambiciones” enjuiciaban al presidente guatemalteco por estar “prisionero de los comunistas”, un tópico atacado por el comunismo uruguayo, para quien Arbenz era “democrático-burgués” y por ende “dista bastante de ser comunista”.⁸ Votada en el Congreso guatemalteco, la ley agraria fue saludada con “júbilo” por *Justicia*, pues aquel era un “triumfo del pueblo de Guatemala”. Tanto como ello, importa resaltar lo que significaba para los comunistas locales: “Guatemala expresa... un ejemplo resplandeciente de dignidad y coraje”, enseñando “que es posible derrotar al imperialismo yanqui en sus mismas fauces” con una política “anti-imperialista, progresista y soberana”.⁹

Becado por la UNESCO, uno de los redactores de *Marcha*, el maestro uruguayo Julio Castro permaneció casi dos años en México. Aquella estadía le permitió seguir de cerca los acontecimientos guatemaltecos desde 1952. Así, a finales de ese año, Castro publicó en *Marcha* un detallado análisis de cómo

juicio de Halperin— “significó una hazaña, ya que no imposible, sí por lo menos altamente improbable”. Tulio Halperin Donghi, “Apertura” en Mabel Moraña y Horacio Machín, editores, *Marcha y América Latina* (Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003), pág. 19.

² *Marcha* (12 de enero de 1950).

³ *Marcha* (16 de marzo de 1951).

⁴ Jim Handy, “The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952–54”, en *Hispanic American Historical Review* 68: 4 (Noviembre de 1988), págs. 675–705.

⁵ Greg Grandin, “Pensar globalmente, actuar localmente”, prólogo a Nick Cullather, *PBSUCCESS: la operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952–1954* (Guatemala: Avanco, 2002), pág. viii.

⁶ *Marcha* (7 de marzo de 1952).

⁷ En ese entonces, periódico del Partido Comunista uruguayo. Se publicaba diariamente y luego de la crisis interna vivida por el partido en 1955 pasó a llamarse *El Popular*, comenzando a circular diariamente en febrero de 1957.

⁸ *Justicia* (14 de marzo de 1952).

⁹ *Justicia* (8 de agosto 1952).

Arbenz aplicaba con éxito sus planes contra el latifundio, al que apuntaba con decisión para así “modificar su estructura agraria”.¹⁰ La expropiación de las tierras incultas que mantenía en Guatemala la UFCO promovió una áspera reclamación por parte de esta compañía que además amenazó con retirarse del país. La “firme decisión” de Arbenz para seguir adelante sin dilaciones, pese a las protestas internas y externas, mereció también los aplausos de *Marcha*.¹¹

El hecho de que la UFCO fuera secundada por el Departamento de Estado estadounidense, al frente del cual se encontraba un destacado abogado, John Foster Dulles, que durante la década de 1930 la había representado, generó sospechas y denuncias. Se dudaba de la sinceridad con que desde el Partido Republicano y el gobierno del presidente Dwight Eisenhower se publicitaba que Arbenz y sus colaboradores más cercanos eran dirigidos por el comunismo internacional. En tales circunstancias, el más importante de los dirigentes socialistas de Uruguay, Emilio Frugoni, editorializó que la actitud de EE.UU., preso de un creciente “fanatismo”, constituía un “retroceso... hacia formas de diplomacia que chocan abiertamente con la sensibilidad de los pueblos latinoamericanos” y revelan una “mala vecindad”.¹² Poco después y de manera simultánea, *Marcha* y *El Sol* se ocuparon cada vez con mayor insistencia del caso guatemalteco. La continuación de las protestas de EE.UU. ante Guatemala daba pie para ello. *Marcha* publicitó entonces la enérgica respuesta del embajador guatemalteco en Washington ante el Departamento de Estado, destacando con mayúsculas los párrafos que denunciaban la intromisión del gobierno estadounidense en un asunto interno de Guatemala.¹³ El mismo semanario repasó poco después con más detenimiento las declaraciones del saliente presidente Harry S. Truman, quien advirtió que la filosofía que inspiraba al nuevo gobierno republicano sería “ayudar a los grandes negocios”.¹⁴

Desde filas socialistas se invitó a los lectores para concurrir a una discusión abierta sobre el problema de Guatemala en la Casa del Pueblo de la capital uruguaya, Montevideo.¹⁵ Los resultados de la instancia y la avidez de los militantes por enterarse con más detalle de lo que ocurría en el país centroamericano motivaron a que, en sus ediciones siguientes, *El Sol* irrumpiera con una serie de notas exclusivas.¹⁶ A esa altura, la prensa anticomunista difundía casi a diario “noticias” que apuntaban a instalar en el imaginario latinoamericano el grave problema del “avance comunista” en la región, particularmente en Guatemala y Bolivia. La intensidad de esas

¹⁰ *Marcha* (14 de noviembre de 1952).

¹¹ *Marcha* (17 de abril de 1953).

¹² *El Sol* (5 de mayo de 1953). *El Sol* era el medio escrito del Partido Socialista uruguayo y se publicaba semanalmente. Emilio Frugoni (1880–1969), fundador del citado partido en 1910, fue una de las principales figuras de la izquierda uruguaya. Periodista, escritor, diputado nacional, profesor universitario, Decano de la Facultad de Derecho y diplomático, supo además ser un incansable militante. Murió en 1969 como ciudadano proscrito por el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

¹³ *Marcha* (4 de septiembre de 1953).

¹⁴ *Marcha* (12 de septiembre de 1953).

¹⁵ *El Sol* (9 de septiembre de 1953).

¹⁶ *El Sol* (16 de septiembre de 1953); (30 de septiembre de 1953); (7 de octubre de 1953).

“campañas interesadas, que tienen un común origen, dirigidas a desacreditar a los regímenes guatemalteco y boliviano”, llevó a que *Marcha* editorializara una posición cada vez más definida en la defensa de ambos países, “innegablemente gratos a la causa de la emancipación de los pueblos latinoamericanos”.¹⁷

“Al matadero”: la censura a Guatemala en Caracas

Los documentos de la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA) progresivamente liberados al público desde 1997 permiten conocer cómo dicha institución desde finales de 1952 comenzó a diseminar un conjunto de denuncias tendientes a desprestigiar a Arbenz. Una vez aprobada a finales de 1953, la acción encubierta preparó el terreno para removerlo de su gobierno sobre la base de que el presidente estaba “controlado por comunistas”.¹⁸ Las evidencias indican que la campaña propagandística adquirió de allí en más un carácter sistemático.

Como estaba previsto en la tercera etapa del plan de la operación de la CIA, aplicar fuertes “presiones diplomáticas” a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) constituía un punto importante, pues añadía un elemento más a la denominada “concentración” de fuerzas contra el objetivo.¹⁹ Recientemente, el Departamento de Estado ha juzgado que su participación en la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres (Venezuela, 1-28 de marzo de 1954) constituyó el principal esfuerzo previo de los EE.UU. en la preparación de un clima regional apropiado para la intervención en Guatemala.²⁰ En consonancia con ello, la diplomacia estadounidense buscó aislar a Guatemala agregando al temario de la conferencia una moción anticomunista. Como forma de convencer a las demás repúblicas americanas de que una Guatemala comunista constituía un grave peligro para la solidaridad americana, la CIA se encargó de preparar materiales que sirvieran de fundamento a la hipótesis antedicha. “Fondos especiales” de esa agencia fueron utilizados para filtrar “noticias, fotografías y grabaciones de cinta” que concentraban la atención del público “en la resolución anticomunista y la sola oposición de Guatemala”. Las estaciones de la CIA dispersas en Latinoamérica se encargaron de diseminarlos y para ello hubo “conversaciones con editores, comentaristas y líderes de la opinión pública”.²¹

Los ecos de esa campaña hicieron reaccionar en Uruguay a los sectores de izquierda. Con lo que eran sus escasos medios, socialistas, terceristas²² y

¹⁷ *Marcha* (30 de octubre de 1953).

¹⁸ Esa era la valoración de la CIA. Central Intelligence Agency, “Guatemala – General Plan of Action”, Document Number: 135875, 12 November 1953.

¹⁹ CIA, “Guatemala – General Plan of Action”.

²⁰ “Report Prepared in the U.S. Information Agency”, Washington, July 27, 1954, en U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala* (en adelante, FRUS), Washington DC, United States Government Printing Office, 2003, pág. 432.

²¹ FRUS, *Guatemala*, págs. 433–434.

²² Hacemos referencia a la denominada “tercera posición” —en materia de política internacional en el contexto de la guerra fría—, a la que se había plegado el semanario *Marcha* desde que la misma comenzara a oficializarse a escala mundial luego del célebre discurso de Henry A. Wallace (1888–1965) en el Madison Square Garden de Nueva York en septiembre de 1946.

comunistas, acompañados por los estudiantes universitarios, trataron de contraponerse ante lo que era una inusitada avalancha de denuncias contra Guatemala.²³ *Marcha*, cuya postura militante declaraba desde siempre su disgusto por el panamericanismo “creado y dirigido por Washington”, se refirió al lugar de reunión como el “escenario ensangrentado de Caracas” considerando que sus temas eran una “farsa”.²⁴ En ese momento Venezuela estaba bajo la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez, quien mantenía amordazada a la prensa y en las cárceles a unos 6,000 presos políticos.²⁵ En función de ello, los sectores de izquierda se plegaron a la idea de que Uruguay saboteara la instancia no enviando delegación. En la ocasión los socialistas fueron contundentes: “no debe irse a Caracas”, declaró *El Sol*, pues “el asesinato político está oficializado en el país en el cual se reunirá la OEA” titulaba en enero.²⁶ La presión de la oposición izquierdista, la negativa de Costa Rica a concurrir y los sugestivos recortes al temario defendido por Uruguay pusieron a este gobierno en una difícil disyuntiva. De todas formas, y pese al desagrado público emitido por el embajador uruguayo en EE.UU., el gobierno colegiado resolvió por unanimidad enviar representantes.²⁷

Ante tal decisión, *El Sol* opinó que los socialistas uruguayos tenían “sobradas razones para entender que... el capitalismo yanqui maneja el caso Guatemala con el prejuicio y la cólera que les hace ver como entregado al comunismo todo gobierno que adopte disposiciones contrarias a los intereses” de la “United Fruit Company”.²⁸

Las delegaciones latinoamericanas deseosas de discutir temas económicos no se vieron correspondidas por su socio mayor. EE.UU. había concurrido a Caracas con un objetivo político inmediato y la nada disimulada presión del Secretario de Estado John Foster Dulles para que la resolución anticomunista fuera votada rápidamente mereció críticas en los círculos de izquierda.²⁹ Con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de Argentina y México, los delegados censuraron, sin nombrar casos específicos, las actividades de un ambiguo “comunismo internacional” en el continente americano, lo cual podía poner en marcha el mecanismo de defensa recíproca aprobado en Río de Janeiro en 1947.

²³ Sobre la propaganda de la CIA en esos días, véase Roberto García Ferreira, “Uruguay y Guatemala: la CIA en la prensa de 1954”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, No. 16, (abril-junio de 2006), págs. 22-38.

²⁴ *Marcha* (12 de junio de 1953).

²⁵ *El País* (1 de marzo de 1954).

²⁶ *El Sol* (27 de enero de 1954).

²⁷ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Tomo XXII, Acta 396, sesión del 17 de febrero de 1954, “Concurrencia a la X Conferencia Interamericana”.

²⁸ *El Sol* (24 de febrero de 1954).

²⁹ El ex embajador del Brasil en Washington, Ernani do Amaral Peixoto, recordaba en estos términos los tiempos de Foster Dulles al frente de los asuntos exteriores de su país: “... entraba a la sala de conferencias, no estrechaba la mano de ninguno, transmitía a los diplomáticos la resolución y salía de la misma forma, haciendo apenas un gesto con la cabeza y sin oír ninguna opinión”. Citado en Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al MERCOSUR: conflicto e integración en América del Sur* (Buenos Aires: Norma, 2004), pág. 340.

Ante los resultados de Caracas, el socialismo emitió un duro comunicado criticando la “psicosis continental” creada por EE.UU.³⁰ Tras advertir que “Guatemala está sola”, *Marcha* dedicó un espacio a repasar los últimos años de su historia, subrayando que debía mirarse con más atención el ejemplo de Arbenz, “un hombre fuerte, joven y sobre todo audaz”, representante del “más enérgico movimiento popular latinoamericano”.³¹ Mientras, los comunistas calificaron como una “infamia” lo sucedido en Venezuela, invitando a unificarse a “todos los compatriotas” en torno a la causa guatemalteca.³²

“Una ráfaga de americanismo”: la visita de Arévalo a Montevideo

Pese a la indudable “victoria moral” conseguida por la delegación guatemalteca en Caracas, donde los discursos del canciller Guillermo Toriello concitaron vivos aplausos, el resultado de la reunión ponía al descubierto la soledad en que había quedado su país.³³

Fruto de ello y de otras evidencias —por ejemplo, la exhibición pública de tropas “rebeldes” en Honduras—, el gobierno de Arbenz acudió a Checoslovaquia, un país del entonces bloque soviético, para comprar armas. Eludía así un cerco estadounidense que le prohibía la importación de ese material desde los años de Arévalo. Las armas fueron transportadas en secreto por un buque sueco. La CIA se enteró demasiado tarde, evaluando que si hundía el barco sería imposible negar la implicancia de EE.UU. Ante ese escenario, los analistas concluyeron que la importación podía ser bien aprovechada, abriéndose un período de “bonanza en términos de propaganda”.³⁴

Desde Washington, Foster Dulles advirtió a las demás repúblicas americanas que ello demostraba el apoyo de la URSS al presidente Arbenz: “Guatemala es el país más armado de toda América Central” y las armas le permiten “dominar militarmente la región”.³⁵ El continente fue puesto en alerta con una copiosa red de rumores diseminada por medio de la prensa y su más significativa expresión fue el avistamiento de “submarinos soviéticos” en las costas caribeñas.³⁶

³⁰ *El Sol* (17 de marzo de 1954).

³¹ *Marcha* (12 de marzo de 1954) y (5 de febrero de 1954).

³² *Justicia* (15 de abril de 1954).

³³ Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944–1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), pág. 273.

³⁴ Véase Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 84; “Telegram From the CIA Station in Guatemala to Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida” en FRUS, *Guatemala*, págs. 285–286.

³⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesoría Técnica, Memorándum Confidencial, *Informaciones recibidas por la Cancillería sobre la compra de armas hecha por el Gobierno de Guatemala y otros antecedentes*, 27 de mayo de 1954, pág. IV. En: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Sección: Guatemala, Caja 1, Carpeta 12, “Guatemala. Situación política. 1954”.

³⁶ Esta operación, que había comenzado en febrero, fue profundizada luego de la llegada del buque con las armas checas a Guatemala. Además, se incluyó el descubrimiento por parte del presidente Somoza de un presunto “complot” para asesinarle, hecho que dio pie para una misteriosa captura de armas de “fabricación rusa” cerca de una de las fincas del presidente. Véase CIA, “KUGOWN – PBSUCCESS. Soviet Submarine Operation”, Document Number:

En esferas diplomáticas, EE.UU. presionó para que la OEA convocase urgentemente a una reunión de consulta que dejara abierta la posibilidad de una acción colectiva sobre Guatemala, proponiendo a Montevideo como sede.

El ex presidente Arévalo oficiaba como embajador sin sede de su país desde que Arbenz lo sucediera en el poder y ante la gravedad de la hora, decidió visitar Uruguay para contrarrestar las denuncias vertidas contra Guatemala. En la memoria de toda una generación, la presencia en Montevideo del profesor universitario guatemalteco dejó una huella imborrable. Las muestras de simpatía fueron repetidas y debido a su indudable poder de convocatoria, la estación local de la CIA montó un vasto operativo de prensa destinado a mellar la imagen de Arévalo.

Desde *Marcha*, el filósofo uruguayo Arturo Ardao se encargó de recibirlo con unos “rápidos apuntes” que demostraban que conocía muy bien la obra de Arévalo, “en estos momentos un símbolo y una bandera de una gran causa latinoamericana”.³⁷ *Justicia* no pasó por alto su arribo, dando una amplia cobertura a toda su estadía. El “grato huésped” e “ilustre americano” merecía, para los comunistas uruguayos, el respeto y la “ardiente solidaridad” de las “masas”.³⁸ No menos elocuentes fueron los socialistas al informar e invitar al público a concurrir al Paraninfo de la Universidad para escuchar al “destacado intelectual”, “emisario” de una Guatemala “abanderada... de las naciones hispanoamericanas”.³⁹

El cine Astor y el recinto universitario —éste en pleno centro de Montevideo— se vieron desbordados por la numerosa presencia de un público ávido por escucharlo. Las butacas no alcanzaron y en las fotografías publicadas por *El Debate*, *Justicia* y *El Sol* se ve a un nada despreciable número de espectadores de pie. En el estrado donde disertó, Arévalo fue acompañado por destacadas personalidades públicas representantes de todos los partidos políticos de Uruguay. Tras dos horas, el ex presidente guatemalteco cerró su oratoria. Luego de los actos públicos, Arévalo se hizo merecedor de un “cóctel” en su honor por parte del recién creado “Movimiento de Defensa a Guatemala”. *Marcha* publicó las versiones taquigráficas de las dos conferencias pronunciadas por Arévalo mientras que *El Sol* dio a conocer la primera de ellas.⁴⁰

Al cabo de aquella intensa semana, “una ráfaga de americanismo”⁴¹ impregnó a la opinión pública local. El gobierno uruguayo no fue ajeno a los hechos, percatándose de un estado de ánimo ampliamente favorable hacia Guatemala. Cuando Arévalo llegó a Uruguay, un cable enviado desde Montevideo a la sede diplomática en Washington decía que el gobierno uruguayo acompañaba con su “voto favorable” la “convocatoria a la reunión” y

916667, 7 April 1954; “Telegram From Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida to the Central Intelligence Agency” en FRUS, *Guatemala*, págs. 196-197.

³⁷ *Marcha* (11 de junio de 1954) y (25 de junio de 1954).

³⁸ *Justicia* (7 de junio de 1954).

³⁹ *El Sol* (9 de junio 1954).

⁴⁰ *Marcha* (11 de junio de 1954) y (18 de junio de 1954); y *El Sol* (16 de junio de 1954).

⁴¹ La expresión fue de Frugoni. *El Sol* (16 de junio de 1954).

aceptaba que “sea Montevideo su sede”.⁴² En los días siguientes, las movilizaciones y expresiones a que dio lugar Arévalo fueron determinantes. Fruto de ello y, en vistas de que el clima montevideano no era propicio para una instancia internacional de ese tipo, el Departamento de Estado consultó si la reunión podría hacerse en una “localidad cercana”, por ejemplo, el balneario Punta del Este.⁴³ El bien informado *Marcha* denunció que “agentes oficiosos” de la embajada estadounidense en Montevideo sugirieron al gobierno uruguayo la posibilidad de “acallar las protestas de la prensa y de la opinión en la calle” mientras durasen las deliberaciones de los delegados.⁴⁴ Rechazada esa opción, Uruguay instruyó a su embajador en EE.UU. para que comunicara a ese gobierno que concurriría a la reunión pero desistía de ser organizador de la misma.⁴⁵

Después de haber dado la razón a Arévalo en su visita a Montevideo, la marcha atrás adoptada por el gobierno uruguayo parece revelar cuán trabajoso era para este país equilibrar una conducta tradicionalmente amistosa hacia los EE.UU. sin herir ostensiblemente la sensibilidad de la opinión pública local durante un año en que, como ese de 1954, se celebrarían elecciones nacionales.

“Guatemala está sola”: la solidaridad con el país invadido

Al mando de un pequeño grupo mercenario y procedente de la frontera con Honduras, Carlos Castillo Armas se adentró en territorio guatemalteco para “liberar” al país del comunismo. Previamente, una sostenida y bien planificada campaña de rumores generó temor entre la población y descontroló al gobierno. Sin embargo, la clave estuvo en el ejército, decididamente anticomunista y temeroso de que detrás de Castillo Armas llegaban los marines estadounidenses. Traicionado por sus colegas militares, sin apoyo internacional y, también debe decirse, cercado por sus propias inseguridades, al cabo de diez días de máxima tensión Arbenz dimitió. Era la tarde del 27 de junio de 1954 y aquel paso al costado habría de marcarlo por el resto de sus días.

Si bien la agresión armada a Guatemala era esperable, los izquierdistas uruguayos reaccionaron con dolor e impotencia buscando llegar a lo que *Marcha* definió como el “corazón del asunto”: la UFCO.⁴⁶ A su entender, allí estaba la explicación. *El Sol* venía insistiendo desde tiempo antes en que la compañía bananera mentía “buscando causar los mayores trastornos de orden político, económico y social, recurriendo... a todos los órdenes de acción y de intervención”.⁴⁷ Durante el crítico mes de junio, *Justicia* publicó a diario pequeños fragmentos del escritor costarricense Carlos Luis Fallas. Su “notable” novela —decía el periódico—, adquiriría en ese momento mayor valor porque

⁴² AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas (en adelante, FLE), Embajada de la República Oriental del Uruguay en Estados Unidos (en adelante, EROUEU), Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233 (7 de junio de 1954).

⁴³ AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B1442 (16 de junio de 1954).

⁴⁴ *Marcha* (2 de julio de 1954).

⁴⁵ AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B4245 (17 de junio de 1954).

⁴⁶ *Marcha* (9 de julio de 1954) [págs. 5 y 4] y (23 de julio de 1954).

⁴⁷ *El Sol* (23 de junio de 1954).

narraba “la vida en las factorías de la United Fruit, el monopolio estadounidense que hoy amenaza la independencia de Guatemala”.⁴⁸ Con esa interpretación, uno de los importantes dirigentes comunistas, Alberto Suárez, brindó una conferencia sobre “la frutera”, según su opinión, “gestora” de la “agresión” contra Guatemala.⁴⁹

Publicado diariamente, *Justicia* pudo cubrir paso a paso las noticias acaecidas en Guatemala. “Bandas fascistas equipadas por EEUU atacan a Guatemala” fue su titular principal del día posterior al inicio de la invasión. En ese ejemplar, el editorial lamentó lo sucedido, advirtiendo que “los agresores imperialistas no podrán cumplir fácilmente sus objetivos” pues “la actitud combativa de los obreros, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala” servirá para “repeler y aplastar la inicua agresión”.⁵⁰ De allí en más y con su habitual lenguaje el periódico no cesó en denunciar al “imperialismo yanqui”. De todas formas, cabe destacar que otra buena parte de su prédica estuvo dirigida a valorar las expresiones de solidaridad surgidas en Uruguay: manifestaciones de alumnos secundarios, proclamas de intelectuales y profesores, marchas de universitarios, paralizaciones decretadas por diferentes sindicatos, entre ellos el puerto, el transporte, los metalúrgicos, el calzado, etc.

Por su condición de semanarios, *Marcha* y *El Sol* reaccionaron más tarde.

Pese a reunirse inmediatamente después de ser conocidos los sucesos [Así es, eso quiere decir], los socialistas se expresaron el 23 de junio: “Criminal agresión a Guatemala”. Debajo y al centro de esa primera plana, una foto de Arbenz, con quien el socialismo uruguayo parecía identificarse pues veía en su figura al “símbolo de la América que se libera”. Como era costumbre, el editorial principal de Frugoni suscribía que el “espíritu público continental” se veía conmovido por un “inicuo atropello de la fuerza contra el derecho de libre determinación de los pueblos”. Nuevamente, no olvidó denunciar a quien veía como el “decisivo móvil central” de toda la maniobra: la UFCO.⁵¹

Una vez más, lo de *Marcha* fue expresión de inteligencia. Sin dejar a un lado su dolor por el “tan vergonzoso como luctuoso episodio”, la agudeza y fina mirada para interpretar los hechos quedó expuesta en su editorial del 2 de julio. El mismo profundizó en la “inoperancia y farsa de los organismos internacionales” —Naciones Unidas y OEA— ante los insistentes reclamos del país agredido.

Dos numerosas manifestaciones callejeras tuvieron lugar en Montevideo el 22 y 29 de junio. En la primera, convocada por la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU), el acto culminó con desórdenes y la policía “sableó” al estudiantado. Mientras ella tenía lugar, la Cámara de Representantes —donde los izquierdistas tenían escasa representación y peso—⁵² aprobó una moción condenando “la agresión contra Guatemala”, lo

⁴⁸ *Justicia* (22 al 30 de junio de 1954).

⁴⁹ *Justicia* (23 de junio de 1954).

⁵⁰ *Justicia* (20 de junio de 1954).

⁵¹ *El Sol* (23 de junio de 1954).

⁵² De acuerdo a las últimas elecciones nacionales, celebradas a finales de 1950, los votos obtenidos por comunistas y socialistas sólo totalizaban el 4.4% del total de votos.

cual, a juicio de los diputados, “significa el desconocimiento del derecho de su pueblo a determinar libremente su destino”.⁵³ Tres días más tarde, un edil comunista presentó en la Junta Departamental de Montevideo —donde también los sectores de izquierda estaban en franca minoría— una declaración de “enérgica protesta” frente “a la intervención extranjera” contra Guatemala y la misma también consiguió aprobación.⁵⁴

Con el paso al costado de Arbenz y el ascenso al poder de Castillo Armas, el elocuente balance anual hecho por el gobierno uruguayo demostró que no sólo la izquierda opositora había sentido el golpe: “la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta”. De esta forma, “el caso de Guatemala... obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar... la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión”.⁵⁵

Una causa “perdida momentáneamente”

Además de dolor, la renuncia de Arbenz generó incompreensión. En medio de la vorágine cablegráfica de aquellos días confusos, Frugoni dijo que se trataba de una “sorpresa solución”.⁵⁶ Los comunistas casi no se refirieron a la decisión de Arbenz y sí destacaron que “el pueblo de Guatemala continuará en forma implacable la lucha contra el invasor”.⁵⁷ Sin embargo, todo había terminado. Empero, quedaba la sensación de que las reformas implementadas por Arévalo y Arbenz subsistirían pese a la derrota.

El sabor amargo por la crisis de Guatemala no amilanó a los izquierdistas. El paso del tiempo permitió ver que Castillo Armas era bien diferente de sus predecesores. *Marcha* permaneció atenta y explicitó sus juicios: a los “cuatro meses de su triunfo” Castillo Armas “ha mostrado tan abiertamente sus uñas que muchos de los que se congratularon de su triunfo no tienen empacho en condenarlo”.⁵⁸

En los momentos finales del gobierno de Arbenz, diez guatemaltecos se asilaron en la Legación que el Uruguay tenía allí acreditada. Tradicionalmente hospitalario, este país brindó alojamiento a los refugiados que viajaron primero a Brasil y días más tarde a la capital uruguaya, donde se les reconoció como refugiados políticos.⁵⁹ *Marcha* les dio la bienvenida y exhortó a sus lectores “a

⁵³ La moción había sido presentada por el diputado socialista José Pedro Cardoso. *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Uruguay*, Sesión del 21 de junio de 1954, Tomo 498, pág. 544.

⁵⁴ Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, Acta No. 898, 24/6/1954, pág. 459.

⁵⁵ Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurarse el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 15 de febrero de 1955), pág. 11/7.

⁵⁶ *El Sol* (30 de junio de 1954).

⁵⁷ *Justicia* (29 de junio de 1954).

⁵⁸ *Marcha* (22 de octubre de 1954).

⁵⁹ La tramitación de su arribo a Uruguay en: AMREU, Embajada de la República Oriental del Uruguay en Brasil, Caja 107, Asuntos: “Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala” e “Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954”.

participar en la ayuda a los exiliados”, ofreciendo su sede para la entrega de las “donaciones”.⁶⁰ De todas formas, parece ser que su adaptación no fue problemática, aspecto en el que sin duda influyó la sensibilidad no sólo de los “amigos” de Guatemala sino también de las autoridades, cuyo comportamiento se diferenció plenamente del brindado por Argentina y Brasil.⁶¹ Igualmente, el servicio de inteligencia uruguayo permaneció atento, confeccionando fichas a aquellos sindicatos como comunistas.⁶² La FEUU, que ya había mostrado su solidaridad con Arévalo y Arbenz, designó una delegación estudiantil para esperar a los guatemaltecos en el aeropuerto. Poco tiempo después, con motivo de celebrar su Segundo Congreso Nacional de Estudiantes invitó al guatemalteco Marco Antonio Franco para que disertara en el Paraninfo de la Universidad acercando una vez más “la verdad sobre lo sucedido en Guatemala”.⁶³

Mientras la prensa anticomunista uruguaya irrumpía con relativa asiduidad sobre las peripecias inherentes al exilio de Arbenz, el gobierno uruguayo reconoció a Castillo Armas. La decisión no cayó bien en los sectores de izquierda que insistieron en que Arbenz seguía siendo el presidente constitucional de Guatemala. A través de *El Sol*, los socialistas publicitaron la palabra del hasta ese entonces silencioso ex presidente, transcribiendo la entrevista que meses antes le realizara en México el cubano Raúl Roa.⁶⁴ En ella, Arbenz defendió los logros de la Revolución guatemalteca, desvirtuó las acusaciones formuladas contra su gobierno y, tras reconocer que cometió “errores de importancia”, denunció la traición de los militares y la intromisión del embajador estadounidense para consumar la misma. La avidez con que los izquierdistas leyeron los conceptos vertidos por Arbenz mereció una rápida respuesta. Todo parece indicar que la misma provino de la CIA, que vigilaba de cerca los pasos del ex presidente. Dicha agencia, que confirmó su presencia y

⁶⁰ *Marcha* (24 de septiembre de 1954) y (8 de octubre de 1954).

⁶¹ Sobre los exiliados guatemaltecos en Argentina véase Rogelio García Lupo, “Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala”, en *Clarín*, Suplemento “Zona” (17 de enero de 1999), págs. 4-7.

⁶² Ministerio del Interior, Policía de Montevideo, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante, ADNII), Carpeta 1498, Asunto: “Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón...” [sigue lista con los nombres de los guatemaltecos exiliados]. En ella se conservan las tomas fotográficas originales y constan las firmas y huellas dactilares tomadas al llegar a Montevideo. Una de las anotaciones que figura en la ficha personal de Edmundo Guerrero Castellanos, clasificado como “COMUNISTA” [sic] ilustra la lógica que inspiraba al servicio y confirma la temprana coordinación de los aparatos de inteligencia de la región en el manejo de la información confidencial: “Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado” figura “en órganos del Partido Guatemalteco del Trabajo (P. Comunista) desempeñando el cargo de presidente de la Junta Nal. Electoral del Depto. De Guatemala.– Figura en la lista de los principales comunistas de Guatemala”. Véase ADNII, Ficha 147747.

⁶³ Sobre este congreso véase Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Caja 72. Entre la documentación se conserva un ejemplar de las invitaciones repartidas entre los estudiantes y público en general para escuchar la conferencia del exiliado guatemalteco. El valor que los estudiantes asignaron a las palabras de Franco viene dado por el hecho de que su oratoria, no está demás añadirlo, clausuró el evento.

⁶⁴ La satisfacción expresada por Roa es indicativa de lo que significaba en ese entonces Arbenz: “El palo periodístico de haberle soltado la lengua al personaje más discutido del momento no me lo quita ya nadie”. “Tiene la palabra J. Arbenz”, en *Bohemia*, La Habana (14 de noviembre de 1954). La reproducción de la entrevista en *El Sol* (5 de enero de 1955).

la de su familia en Suiza, se ocupó rápidamente del asunto. En palabras de su Director de Planes, “sería un triste error que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Arbenz exitosamente se rehabilita... y se saca el saco de mártir de la intriga cínica de Estados Unidos”. Por ello, la CIA sugirió a las estaciones en Latinoamérica tratar el “tema” en dos sentidos. Primero, indicar que “Arbenz no es tan guatemalteco como lo demostró con su pedido de pasaporte suizo”. Y segundo, “retratar su viaje como un intento de evitar la extradición” por parte de Castillo Armas.⁶⁵ El hecho de que una fotografía del matrimonio Arbenz-Vilanova fuera portada de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que ese medio publicara días después una dura y condenatoria columna sobre Suiza y “el caso Arbenz”, no parece ajeno a la directiva antes citada.⁶⁶

Lentamente el tiempo transcurrido otorgaba una mayor perspectiva y la fecha fue propicia para recordar “el caso de Guatemala”. Con los aportes de los propios exiliados el debate se vio enriquecido, palpándose que el tema no era parte del pasado. Ni mucho menos, algo eterno, tan sólo una causa “perdida momentáneamente” pero que debe “ser resucitada y defendida con ardor”. Para lo cual, y en una muestra más de lo que significaba para la izquierda local, se sugería “invitar a residir en nuestro país al Presidente Arbenz y sus colaboradores”, organizando, a tales efectos, “campañas financieras”.⁶⁷

En octubre de ese 1955 Arévalo visitó nuevamente Montevideo. Era el “invitado de honor” del socialismo uruguayo que celebraba su Congreso anual. En el evento, donde hizo uso de la palabra, manifestó su identificación con los socialistas: “Yo soy hermano de ustedes en la lucha y en los ideales de transformación. Cuando fui presidente de Guatemala, traté de poner en práctica mis convicciones socialistas”, expresó Arévalo.⁶⁸ Ante dicha toma de partido, los comunistas guardaron silencio.⁶⁹ No así *Marcha*, con quien conversó Arévalo para denunciar qué sucedía en su país. Ante la nueva instalación del tema en la agenda política nacional, la respuesta no se hizo esperar y nuevamente es atribuible a la CIA. Según puede leerse en uno de sus documentos, la agencia filtró dos editoriales especialmente “inspirados” para demostrar “que el viaje de Arbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo”.⁷⁰

En junio de 1956, el ametrallamiento de una manifestación estudiantil en Guatemala coincidió con el segundo aniversario de la invasión. Los hechos provocaron la condena de la izquierda uruguaya, principalmente del socialismo.

⁶⁵ CIA, “Notes – Guatemala 1954 Coup”, 6 Jan 1955, Document Number: 920015.

⁶⁶ *La Mañana* (8 de enero de 1955) y (14 de febrero de 1955).

⁶⁷ *Marcha* (27 de mayo de 1955).

⁶⁸ *El Sol* (23 de noviembre de 1955).

⁶⁹ Silencio que no sólo se debió a las palabras de Arévalo ya que en ese momento el Partido atravesaba una severa crisis interna, culminada, sólo aparentemente, con la expulsión de su Secretario General, Eugenio Gómez. Mientras que la historiografía nacional se ha ocupado escasamente de aquella “purga”, resultan interesantes las valoraciones confidenciales e importancia asignada por el servicio de inteligencia a dichos eventos. ADNII, Carpeta 7073/2 Int. 17, Asunto: “La expulsión de Eugenio Gómez del Partido Comunista”.

⁷⁰ CIA, “Jacob Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against”, 15 May 1957, Document Number: 919960. Los “inspirados” artículos en *El Día* (29 de noviembre de 1955); y *La Mañana* (30 de noviembre de 1955).

Sumaron sus voces los estudiantes universitarios y de magisterio, quienes, meses más tarde, consiguieron el concurso de Arévalo una vez más. El embajador del gobierno de Castillo Armas acreditado ante Uruguay, Enrique Chaluleu Gálvez, protestó por el acto y por la participación del ex mandatario Arévalo. Haciendo valer su condición de colega —“yo también soy maestro”, dijo— solicitó que se lo invitara a conferenciar y así dar a conocer “lo que realmente pasa en Guatemala”.⁷¹ Con Arévalo presente en las gradas, el debate tuvo lugar y, según recuerda uno de los dirigentes de la Unión del Magisterio en ese entonces, Hugo Rodríguez, al embajador guatemalteco “le dimos un paseo bárbaro”.⁷²

Jacobo Arbenz y un “mezquino asilo”

Al año siguiente, el otro símbolo de la Revolución guatemalteca se asiló en el Uruguay. Ávido por retornar a Latinoamérica,⁷³ la elección de Arbenz no era caprichosa: Jacobo valoraba y respetaba la tradición democrática del país y sabía cuán estimada era la causa guatemalteca. Las gestiones de Manuel Galich, que según la CIA contó con el apoyo del ex presidente uruguayo Luis Batlle Berres, fueron fructíferas y se aprobó la futura radicación del guatemalteco. Ello es altamente probable no sólo por el carácter “sensible” de la fuente de la CIA sino por la estrecha relación de Galich con Batlle Berres, quien desde el diario de su propiedad, *Acción*, defendió públicamente el asilo otorgado por el gobierno al ex presidente Arbenz.⁷⁴ Su arribo a suelo americano era inminente y pese a sus insistentes presiones EE.UU. no consiguió evitarlo. Según informes confidenciales enviados a Montevideo, el Embajador uruguayo en EE.UU. y su Ministro Consejero, en dos instancias distintas, fueron abordados por importantes funcionarios del Departamento de Estado. Éstos, aunque sin abandonar la sutileza diplomática, se refirieron en forma “del todo desfavorable acerca de la persona del ex presidente Arbenz”, advirtiendo luego que ante la aceptación del guatemalteco por parte del Uruguay se “crearían” circunstancias “poco favorables” y “dificultades de varia[da] naturaleza”.⁷⁵

En consecuencia, la CIA diseñó un vasto operativo “en contra”. Según parece, nada quedó librado al azar: manifestación contraria a su presencia en el aeropuerto, intimaciones callejeras frente a su domicilio, preguntas capciosas al bajar del avión, impedimentos de conceder entrevistas y participar de conferencias de prensa, presentación diaria —luego semanal— ante la seccional de policía, panfletos repartidos por el centro de Montevideo,

⁷¹ *La Tribuna Popular* (29 de setiembre de 1956).

⁷² Entrevista con Hugo Rodríguez (Montevideo, noviembre de 2005).

⁷³ Sobre su exilio, véanse de Roberto García Ferreira, “Jacobo Arbenz: la CIA tras un presidente”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala* 12 (abril-junio de 2005), págs. 51-66; y “La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz”, en *Perfiles Latinoamericanos* (Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México) 28 (julio-diciembre de 2006), págs. 59-82.

⁷⁴ *Acción* (16 de mayo de 1957) y (29 de mayo 1957). Véase también CIA, “Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against...”.

⁷⁵ Véase AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 31, informes de los días 26 de abril de 1957 y 6 de mayo de 1957.

pegatinas anónimas denunciándolo como “agente ruso”, publicación de una biografía escarniosa para con él y su familia en uno de los diarios de mayor tiraje del país, exhibición de cortometrajes sobre “las atrocidades” de su gobierno, protestas formales e informales de organizaciones controladas por la CIA e instigación periodística y diplomática constante que vinculaba cualquier descontento social en Uruguay o en Guatemala con su presencia en el continente.⁷⁶ La intensidad del mismo corrobora una de las hipótesis centrales de este trabajo: en los círculos izquierdistas uruguayos Arbenz ya constituía un importante referente. Sólo por ello adquiriría justificación un seguimiento y control encubierto de ese tipo por parte del servicio de inteligencia local.⁷⁷

Arbenz llegó a Montevideo en mayo de 1957. Terceristas y comunistas lo recibieron con los brazos abiertos. *Marcha* calificó de “mezquino” al asilo otorgado. Comparado con los delincuentes en libertad vigilada, según la ley, obligados a presentarse una vez por mes ante la policía, “Arbenz es más peligroso que todos ellos y como tal lo tratamos”. “A ese precio”, continuaba el semanario, “el asilo deja de ser un fuero de protección para ser una excusa de mortificación y humillaciones”.⁷⁸ *El Popular*, este era ahora el nombre del diario comunista, publicó fotos de la llegada del “ilustre hombre público” a la capital e informó que en la terminal aérea “numeroso público” lo recibió “con un caluroso aplauso”. Más parco al principio, sin duda desconfiado de la estadía de Jacobo en Praga, el socialismo reaccionó algo más tarde pero también solidariamente.

El asesinato de Castillo Armas a finales de julio recrudeció los ataques contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata. A raíz de lo sucedido con Castillo Armas, Arbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los próximos tres años. Sus palabras —en realidad, media carilla a máquina de escribir y que entregó a los ávidos periodistas que concurren a su domicilio— fueron presentadas en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo cual no le estaba permitido conceder.⁷⁹ El atento Servicio de Inteligencia las estudió. Un subcomisario transcribió su contenido en un oficio ante su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “por si estimara que las mismas puedan configurar una trasgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo”.⁸⁰ Pese a ello, el gobierno no tomó

⁷⁶ Para un avance de investigación, véase Roberto García Ferreira, “‘Operaciones en contra’: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957–1960)”, en *Política y Sociedad* 42 (2004), págs. 45–70.

⁷⁷ La cuidadosa vigilancia policial desplegada por los agentes uruguayos, controlados por la estación de la CIA en Montevideo, revela cómo eran observados de cerca los vínculos de la familia Arbenz con integrantes de la izquierda. A propósito de este aspecto en particular véase Roberto García Ferreira, “Arbenz, la CIA y el exilio en Uruguay”, en *Diálogo* (FLACSO-Guatemala), No. Extraordinario, Octubre de 2006.

⁷⁸ *Marcha* (17 de mayo de 1957).

⁷⁹ *La Tribuna Popular* (28 de julio de 1957). “Arbenz habla para ‘La Tribuna Popular’”. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

⁸⁰ ADNII, Carpeta 280, Oficio 487, Objeto: “J. Arbenz, sus declaraciones” (7 de agosto de 1957). Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. Cabe recordar que el ex agente de la agencia, P. Agee, anotó que entre sus estrechos colaboradores “de enlace con la estación de Montevideo” había un subcomisario de apellido Fontana. Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), pág. 465.

medidas y ello es una muestra más de cuán respetada era la figura de Arbenz, independientemente de lo que opinaran los partidos de izquierda, cuya debilidad electoral le otorgaba una escasa incidencia.

Alertada, la familia Arbenz extremó los cuidados y de allí en adelante se recluyó, aún más, al ámbito privado. En sus memorias, la viuda de Jacobo, María Vilanova, recuerda con especial atención y consideración su pasaje por Uruguay.⁸¹

En lo que podían, las amistades uruguayas hicieron más apacible el asilo de Jacobo y María. En 1958, Arévalo llegó al Uruguay y se estableció también por un tiempo. En un comienzo, la noticia fue bien recibida por los Arbenz,⁸² aunque las diferencias entre ambos hicieron que la relación se enfriara rápidamente. La muerte del mayor Arana, nunca bien explicada por Arévalo, fue una barrera infranqueable y seguro motivo de fricción. Mientras ambos vivían en Montevideo, Jacobo le propuso a Arévalo aclarar públicamente como había muerto Arana.⁸³ Sin embargo, Arévalo se negó a acompañar la propuesta de Arbenz, aduciendo que era mejor no hablar del tema.

En Montevideo, Arévalo no estaba rigurosamente vigilado y podía expresarse, como lo hizo a través artículos periodísticos.⁸⁴ Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria. La interpretación que de este episodio hizo el servicio de inteligencia local es un importante ejemplo de distorsión: “Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Arbenz en Montevideo”.⁸⁵

Arbenz y su familia lo harían un año después rumbo a Cuba, hecho que se decidió luego de una entrevista entre el embajador de ese país y el guatemalteco.⁸⁶ Es interesante señalar que, Revolución Cubana mediante, las protestas del gobierno de Guatemala sobre la residencia de Jacobo en Uruguay se habían acallado. Por el contrario, su permanencia lejos de la isla y por ende de Guatemala, le era “grata” a este último país, como consta en un memorándum de la cancillería uruguaya.⁸⁷

⁸¹ Aunque con imprecisiones, el trabajo constituye un importante aporte. Véase María Vilanova, *Mi esposo, el presidente Arbenz* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria, 2000), págs. 132-134, 137-139 y 169.

⁸² Cuando el corpulento Arévalo llegó a Montevideo, “los Arbenz compraron una cama enorme” que colocaron “en el living”. Entrevista con Martha Valentini, (Montevideo, septiembre de 2005).

⁸³ Véase Gleijeses, *Shattered Hope*, pág. 70.

⁸⁴ Sus colaboraciones en *Marcha* (2 de mayo de 1958); (30 de mayo de 1958) y (8 de agosto de 1958).

⁸⁵ ADNII, Carpeta: 410, “Caracas – Centro de Actividades Comunistas en A. Latina”.

⁸⁶ El encuentro fue propiciado por Hugo Rodríguez, que allí sí conoció “al presidente Arbenz”, hasta ese momento siempre muy cauto en sus expresiones debido a la precariedad del asilo. Entrevista con Hugo Rodríguez, (Montevideo, noviembre de 2005). Véase también María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 136.

⁸⁷ Véase “Memorándum relativo a la permanencia en la República en calidad de Refugiado Político del ex-presidente de Guatemala-Señor Jacobo Arbenz”, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Departamento de Archivo Administrativo, Relaciones de los Asuntos

“Aquella señal en la frente”: el legado de Arévalo y Arbenz

La historiografía relativa a la política exterior de Uruguay y la izquierda uruguaya omite o menciona rápidamente lo ocurrido en Guatemala. No así los militantes y dirigentes que por una u otra razón lograron consignar por escrito sus recuerdos, mostrando cómo el ejemplo de Guatemala constituyó un punto importante de su formación ideológica. Por su claridad el testimonio de Mauricio Rosencof es elocuente. Haber “saludado y hablado dos palabras” con Arbenz le bastaron: estuvo “frente al hombre que había sacudido a toda una generación”.⁸⁸

En el año 1971, mientras la izquierda conseguía unificarse y comenzaba a erosionar el rígido bipartidismo tradicional uruguayo, el maestro Julio Castro y el escritor Eduardo Galeano “despidieron” a los guatemaltecos. Arbenz había muerto pero si bien “su nombre suena distante”, “en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”, recordaba el maestro.⁸⁹ Arévalo, embajador del general Arana Osorio en Venezuela, ya no era un referente válido. “Hoy... es un cínico” y “pertenece a la peligrosa especie de los arrepentidos”, decía con dureza Galeano. De todas formas, su dolor del momento no empañaba lo que había representado: era imposible olvidar “al orador corpulento y estremecedor, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo”. Después de todo, proseguía, “nuestra generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente”.⁹⁰

Consideraciones finales

Los ecos del proceso revolucionario cubano, y con él, las figuras de Fidel Castro y Ernesto Guevara, constituyen una cita obligada para todo aquel que intente adentrarse en la comprensión de las raíces modernas de la coalición de izquierda que hoy gobierna Uruguay. No parece conveniente extremar interpretaciones, ni tampoco es necesario: sin duda el caso de Cuba a partir de 1959 supuso un punto de inflexión que marcó a los partidos de izquierda en todo el continente. Sin embargo, partir de allí parece contradecir la memoria de un vasto sector de izquierdistas iniciados a la vida política con “aquella señal en la frente”. Olvida el efecto de “espejo” con que esa “revolución primeriza” que tempranamente iba en busca de la liberación fue observada y sentida. Pasa por alto el carácter ascendente de sus dos principales referentes, Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. No toma en cuenta que el espíritu revolucionario del “Che”, quien estaba en Guatemala cuando la invasión de Castillo Armas, se vio conmovido por la suerte que corrieron Arbenz y los suyos. Y, lo que resulta más significativo, soslaya la creciente presencia en la prensa uruguaya de un decisivo actor encubierto de “contra-propaganda”, cuya persistente acción

Sometidos al Consejo Nacional de Gobierno, Año 1960, Tomo II, Número 337 al 368, Relación Número 362, Asunto N° 4815 (2 de agosto de 1960).

⁸⁸ Entrevista con Mauricio Rosencof (Montevideo, abril de 2004). Escritor y novelista, afiliado al Partido Comunista en su juventud, fue más tarde uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

⁸⁹ *Marcha* (29 de enero de 1971).

⁹⁰ *Marcha* (27 de agosto de 1971).

sobre la imagen de los revolucionarios guatemaltecos precisamente se fundamentaba por todo lo antedicho.